

DRAMA_ TURGIA Joven VI

Vangoh Leonardo
Camila Mori y Daniela Pastor
Daniela Ortega
Jeanpierre Palacios
Christian Raymundo
María S. Maita



DRAMA_
TURGIA
Joven VI

DRAMA_ TURGIA Joven VI

Vangoh Leonardo
Camila Mori y Daniela Pastor
Daniela Ortega
Jeanpierre Palacios
Christian Raymundo
María S. Maita



Índice

- 6** / Presentación
Gonzalo Rodríguez Risco
- 8** / Un aplauso para Martín
Vangoh Leonardo
- 67** / Un lugar lejos de Aquí
Camila Mori y Daniela Pastor
- 128** / Tengo miedo de no volverte a amar
Daniela Ortega
- 169** / Lo que no compartimos
Jeanpierre Palacios
- 272** / Ilia
Christian Raymundo
- 293** / La puerta sin llave
María S. Maita

Presentación

Hace algunos años, durante una conversación con el dramaturgo John Guare, autor de *Seis grados de separación*, entre otras obras memorables, sus alumnos de dramaturgia le preguntamos: “John, tú que llevas más de cincuenta años en este oficio, ¿cuál es el truco para escribir una obra de teatro?”. John nos miró como si le hubiéramos hecho una pregunta relacionada con la física cuántica, abrió los brazos y sentenció: “¡No tengo la menor idea!”. Y si él no lo sabía, nadie lo iba a saber. Quizás por eso siempre he dicho que es un privilegio poder participar en el nacimiento de una nueva dramaturgia, porque esos autores que nos presentan sus obras han logrado vencer a ese monstruo escurridizo de la creatividad. Es que cada nueva obra confirma que no existen fórmulas ni certezas a la hora de escribir teatro, sino solo la posibilidad de explorar un territorio desconocido. Al reunir varios textos, como en este libro, podemos reconocer, además, lo singular que puede ser cada una de las propuestas.

Las seis obras de esta colección, aunque distintas en estética y temática, dialogan entre sí desde la memoria, la pérdida y la necesidad de encontrar sentido en el dolor. *Un aplauso para Martín*, de Vangoh Leonardo, e *Ilia*, de Christian Raymundo, unen lo personal con lo colectivo. En la primera, los títeres honran a su creador como metáfora de la lucha cultural y la esperanza, mientras que en la segunda, una mujer se enfrenta a la violencia histórica que le arrebató su infancia, sus tierras y su familia. Así, ambas obras crean un lazo entre lo personal y lo social.

La puerta sin llave, de María Suárez; *Tengo miedo de no volverte a amar*, de Daniela Ortega; y *Lo que no compartimos*, de Jean Pierre Palacios, se centran en lo íntimo y en la imposibilidad de escapar de ciertos vínculos, sean sanos o no. *La puerta sin llave* nos transporta por la culpa y la corporalidad de tres mujeres que son una sola, unidas en una danza de repeticiones y silencios. *Tengo miedo de no volverte a amar* aborda el amor desde su erosión, alternando ternura y desencuentro. *Lo que no compartimos* inventa un dispositivo que permite que la experiencia vivida se transmita de manera literal entre los personajes, haciendo visible lo que generalmente se calla.

Finalmente, *Un lugar lejos de aquí*, de Camila Mori y Daniela Pastor, propone un mundo distópico: una joven soldado se debate entre la lealtad a su familia y la confianza en su amigo, quien plantea la posibilidad de vivir en un mundo diferente. El personaje encarna la misma duda existencial que podemos reconocer en el resto de las obras: cómo elegir, cómo recordar y cómo cargar con el dolor.

En conjunto, todas las piezas hablan de despedidas y de la búsqueda de sentido en medio de lo irreparable. Además, cada una lo hace con un lenguaje único: títeres, danza, distopía, intimidad amorosa y rituales de dolor.

Al reunir estas seis obras en este tomo, aparece un territorio común: la dramaturgia como un espacio donde se ponen en juego la memoria, los afectos y las tensiones entre lo individual y lo colectivo. Cada una abre una puerta distinta, pero todas coinciden en preguntarse cómo enfrentamos lo que perdemos y cómo seguimos viviendo con lo que permanece. Concuerdo, entonces, con mi estimado John Guare: no existe un “truco” para escribir teatro, pero sí la valentía de quienes se atreven a buscar dentro de sí mismos y nos entregan obras que, desde distintos lenguajes, ponen en escena esas preguntas que nos tocan a todos.

Gonzalo Rodríguez Risco

Vangoh Leonardo

Hijo de artistas plásticos, nació en Lima en 1990. Es licenciado en Educación Artística, con especialidad en Arte Dramático, por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Actualmente cursa la Maestría en Escritura Creativa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha complementado su formación con talleres de arte en Chile, Bolivia, Argentina y Rusia.

Como actor, músico multiinstrumentista, escultor y ceramista, ha colaborado en diversos proyectos culturales multidisciplinarios. Como docente en pedagogía teatral, se ha especializado en el teatro de creación colectiva y en el trabajo artístico comunitario. Ha sido miembro del Frente Artístico Afinando Conciencia y de los grupos de teatro Ayllu y Raíces. Actualmente forma parte del proyecto Antañito-Rímac de Antaño para Niños y Niñas, iniciativa que, a través de títeres, cuentacuentos, música y juegos, explora memoria e identidad cultural.

Ha sido fundador y es actual director del Centro Cultural Wayra, donde promueve la creación y el desarrollo artístico mediante talleres para niños, jóvenes y adultos. En 2024 impulsó la construcción del auditorio de este centro cultural, donde actualmente se presentan conciertos, recitales de poesía y funciones teatrales, y que se ha consolidado como un espacio autogestionado importante en la zona de Lima Sur.

Un aplauso para Martín

Personajes

Martín	Titiritero de sesenta años enfermo
Rosa	Recicladora de cincuenta años
Churrote	Marioneta mayor de voz gruesa
Churrinche	Marioneta juvenil
Churrito	Marioneta infantil y juguetona

Escena

Obra escrita para cinco actores, de preferencia con habilidades en el manejo de instrumentos musicales y animación de títeres.

Tiempo	El presente
Lugar	Una casa-taller de un titiritero limeño, ambiente onírico
Duración	Cincuenta minutos

Un aplauso para Martín

ESCENA 1

Una luz cenital, de poca intensidad, se enciende en medio del escenario e ilumina a Churrote, que está desanudando unas cuerdas.

Churrote

Trato de recordar quién fui de niño y no puedo. No recuerdo si tuve padres, si tuve hermanos... Solo tengo su cara grabada. Es lo único que tengo del principio. Y las voces que tuve antes de tener esta, que no sale de mi garganta. Al inicio fui villano, un antagonista poco claro. Mi aspecto fue siempre gracioso, incluso cuando debieron odiarme, caí simpático. Recuerdo esas risas como si fueran hoy. Acompañé a Juancha en sus aventuras y me robé a Jacinto, pero él, en su cautiverio, me lamía las manos y movía la cola cada vez que me tenía al frente. En cuarenta y cinco minutos nos hicimos los mejores amigos. Yo no podía más que jugar con él y rascarle la cabeza. Nunca pude tenerlo enjaulado, a pesar de que la jaula estaba ahí para él. Rápidamente, le enseñé a sentarse y a dar la patita. Juancha, mientras tanto, en búsqueda de su fiel amigo, vivía muchas aventuras graciosas también. Pero yo era el malo y Juancha tenía que reunirse con Jacinto. No quería ser malo. Ellos habían estado juntos desde el principio y, antes que yo, había otro malo en la película. Por lo que me contó Jacinto, ese sí daba miedo. Él mismo lo mordió varias veces, porque cuando lo robaba parecía que era en serio, y Jacinto pensaba que jamás volvería a ver a Juancha. Y, a pesar de que vivieron muchas veces la misma experiencia, para Jacinto era igualmente traumático. Por eso, cuando yo me lo llevé de la casa de Juancha, Jacinto pensó que yo era un nuevo amigo. No pensó que yo era el malvado Churrote. Mi pelo despeinado y mi cara sonriente le causaron gracia, y él solo atinó a moverme la cola. Así nos hicimos amigos Jacinto y yo. Luego, Juancha se hizo amigo mío y fuimos tres graciosos socios de la conquista infantil. Yo ya no era un antagonista; ellos sabían que era solo

un papel. Detrás del escenario, Jacinto me decía: —Te voy a morder despacio, pero tienes que gritar como si te hubiera sacado una mano, ¿ya? Ya — le respondía yo. Martín tuvo que cambiar el final y, después de cuarenta minutos, Jacinto le decía a Juancha: —¡Guau, guau! No, Juancha, Churrote solo quiere un amigo. Mira, que he aprendido a dar la patita y sé hacer el muertito, mira, mira. Juancha le respondía, sorprendido: —Jacinto, y yo qué pensaba que jamás ibas a aprender a hacer el muertito. —¡Guau, guau! ¿Podemos ser amigos los tres y compartir la amistad? —ponía su carita de perrito tierno. Los niños gritaban: —¡Sí —hasta que quedábamos sordos, y luego de que yo me disculpaba, me comprometía a nunca robar y a pedir por favor, los tres nos hacíamos amigos y llovían los aplausos.

ESCENA 2

Churrote, Churrito y Churrinche están tratando de salir de una maleta.

Churrito

Me estás pisando.

Churrote

No soy yo, mira bien. Es...

Churrinche

Disculpa. Es que no sé quién abrió la maleta.

Churrote

Fui yo. Ya me cansé de estar aquí, casi siempre a oscuras.

Churrito

Y yo también.

Churrinche

Yo ya no aguanto el olor.

Churrote

(Sale por completo de la maleta) ¡Por fin, libertad!

Churrinche

¿Te irás, Churrote?

Churrito

(Triste) Claro que se va y nos dejará. Ya no seremos el *show* más divertido de los niños.

Churrote

No me iré solo.

Churrito

¿Y con quién te irás?

Churrote

Con ustedes dos. Nos iremos los tres.

Churrinche y Churrito

¿Con nosotros dos?

Churrote

Claro que sí.

Churrinche

(Sale por completo de la maleta) Y, ¿quién cuidará de Martín?

Churrote

Él es un hombre adulto y sabrá cuidarse solo. Además, tiene muchos más en otras maletas.

Churrito

Martín ya está viejo y enfermo. Él ha ido envejeciendo, pero nosotros estamos casi iguales desde que nos hizo.

Churrote

Nosotros podríamos viajar por todo el mundo haciendo reír a los niños y ganar mucho dinero. Ustedes podrían tener hasta sus propias familias y vivir acompañados, cada uno en su maleta.

Churrito

Podría tener un carrito. Siempre he querido tener un carro.

Churrote

Claro que podrías tener tu propio carro. Es más, podría ser uno como los que usan los niños a control remoto.

Churrinche

¿Y podría tener un perrito de verdad, Churrote?

Churrote

Claro que sí. Es más, podrías tener una de raza salchicha o shih tzu.

Churrinche

No me gustan los shih tzu.

Churrote

Salchicha, entonces.

Churrinche

Yo quiero un pastor de Chiribaya.

Churrote

Claro, un pastor de Chiribaya entonces tendrás, pero para eso primero tenemos que ser libres.

Churrito

Pero...

Churrote

¡Pero nada! Hoy mismo nos vamos.

Churrinche

¿Esta misma noche?

Churrote

Sí.

Churrito

Pero, ¿por qué hoy y no antes? ¿Por qué hoy, después de treinta años de actuar junto a Martín, quieres irte?

Churrinche

Sí. ¿Por qué, Churrote? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por quéeee?

Churrito

¡Nos estás mintiendo! ¡Dinos la verdad!

Churrote

(*Tartamudea*) Es que, es que... he

Churrito

¿Cómo vamos a viajar por todo el mundo? ¡Míranos! Somos tres marionetas. No podríamos ni tomar carro, no causaríamos gracia a nadie, asustaríamos a todo el mundo.

Churrinche

Tampoco podríamos escaparnos dentro de la maleta, porque esta no se movería sola.

Churrito

Algo sabes, pero no lo quieres decir. (*Ambas marionetas se acercan a Churrote; Churrote retrocede*)

Churrote

(*Triste*) Martín está muy, muy enfermo.

Churrinche

¡No puede ser!

Churrito

¿Cómo lo sabes?

Churrote

¿Se acuerdan de que la semana pasada Martín me sacó de la maleta para reparar mi pantalón, que se había despegado? (*Los demás asienten con la cabeza*) En la mesa estaban los resultados de la enfermedad que tiene.

Churrito

¿Y qué decía?

Churrote

No pude leer, pero en ese momento llamó a su mejor amigo, el titiritero Carlos. Y le pidió que se encargara de todos nosotros cuando ya no esté en este mundo. Carlos le dijo que sí y él, en el altavoz, le preguntó: ¿Cuánto tiempo?

Churrinche

(Resignado) ¿Cuánto tiempo?

Churrote

Menos de un mes. De verdad quiero que seamos siempre los tres una compañía y viajemos juntos. No quisiera que nos separen.

Se abrazan.

Churrito

No quieres que veamos muy mal a Martín, ¿verdad?

Churrinche

Acompañémoslo. Los cuatro somos uno solo.

Los tres ingresan a la maleta, y las luces se apagan.

ESCENA 3

En el escenario hay varias maletas grandes con ruedas. En una mesa hay materiales para confeccionar títeres. Fuera del escenario está Martín durmiendo, tose de vez en cuando, lo que produce interacción con los personajes.

Churrote

(Caminando de derecha a izquierda, una y otra vez)

Churrito

(Sentado) Nadie vendrá a verlo.

Churrinche

¿Por qué ya nadie puede venir a verlo? ¿No ven que está solo?

Churrote

Sus amigos artistas están en las mismas. Ellos también están mayores y con sus achaques.

Churrito

Me siento impotente. Él ha hecho feliz a muchos niños. Ahora ya son hombres y algunos hasta son políticos, ocupan cargos y todo eso... *(Desilusionado)* Pero, al parecer, no aprendieron nada.

Churrinche

O solo aprendieron a vivir como manda este mundo. Tal vez el mundo que les creamos no creció lo suficiente dentro de ellos.

Churrote

¿Y cómo manda a vivir este mundo?

Churrito

(Como zombi) Piensa en ti.

Churrinche

(Imitando a Churrito) Solo importa tu futuro.

Churrito

El tiempo *is mani*.

Churrinche

¿El tiempo es un maní?

Churrito

(*Risas*) Dinero, Churrinche. Cómo se nota que no aprendiste nada de inglés.

Churrote

Yo soy más viejo que ustedes y he acompañado a Martín más años. Sé lo que él quiso hacer con su vida. Déjenme decirles que no buscó riqueza, aunque casi siempre cobró por sus espectáculos.

Churrito

Cobró porque necesitaba vivir y seguir creando.

Churrinche

Creádonos, querrás decir.

Churrote

Solo quería ser libre. Nunca quiso estar en una oficina; para él, era como cortarle las alas o enjaularlo. Cuando su madre enfermó, él aceptó trabajar en el Ministerio de Cultura, pero eso lo frustraba. Si no hubiera sido porque su madre iba empeorando, no habría durado cuatro años en ese trabajo, aguantando la mediocridad de sus jefes, como decía.

Churrito

(*Como si fuera Martín*) Ellos no pueden ver más allá de las narices de sus jugosos sueldos.

Churrinche

(*Imitando a Churrito*) Con tal de mantenerlo, se arrodillan ante el político de turno.

Churrote

Siempre decía que era el Ministerio de la Incultura. Recuerdo tristemente esos años, porque estuve esos eternos casi cuatro años encerrado en aquella maleta. No tenía tiempo para nosotros; llegaba tarde, cansado y encima cuidaba a la mamita. Pero lo más triste fue cuando, por fin, me sacó de la maleta y pude verlo. Tenía la cara sin alma, no había luz en sus ojos. Su barba había crecido. No era él. Esa tarde lo acompañé; estábamos frente a frente y me hablaba. Lloramos juntos, aunque yo sin lágrimas; no tenemos lágrimas, pero su dolor también fue mío. Él tomaba ron con gaseosa. (*Molesto*) La bendita gaseosa... Empezó a oscurecer; me cogió y, por primera vez, con su voz en duelo, me dio una voz de borracho triste.

Churrito

¿Tomó mucho?

Churrote

Sí. Y cuando oscureció por completo, me abrazó y me dijo: No puedo más. Me regresó a la maleta negra, con el cuidado de siempre. Cogió todas las maletas y las botó a la calle. Yo, a oscuras, pensé que era el final para mí. No hubo ruido por un tiempo; no sé si fue una hora o más de silencio y oscuridad total. No le temía a la oscuridad porque sabía que era una pausa,

un descanso. Pero esta oscuridad de la que hablo era distinta: era una en la que sabía que estaba separado de él, era distinta. Él era otro.

Churrito

¿Cómo qué otro?

Churrote

Era otro, simplemente. Ustedes no lo han visto así nunca. Es más, yo nunca más lo he vuelto a ver así.

Churrito

Solo se pierde a la mamá una vez en la vida humana, y eso puede ser catastrófico.

Churrote

Tuve miedo de verdad... El silencio fue roto por las pisadas de un perro, luego su olfateo característico y, finalmente, orinó encima.

Churrinche

¿Cómo sabes que orinó?

Churrote

Porque el techo de la maleta empezó a oler agriamente. Luego escuché una pelea de perros. Y...

Churrinche

¿Y qué pasó?

Churrote

Pasó alguien, abrió el cierre de una maleta. Rápidamente ahuyentó a los perros que estaban peleando y retiró las bolsas de basura que estaban sobre la maleta donde yo estaba. Abrió otra maleta y sentí la alegría de la persona; parecía que a más maletas, más feliz era. Éramos un gran botín. Yo estaba terriblemente asustado, hasta que, del cierre de la maleta, vi un punto de luz que se fue haciendo grande y grande. La luz del poste me empañó los ojos y no podía ver nada.

Churrinche

¿Te quedaste ciego?

Churrote

Como estaba a contraluz, no pude ver su rostro en ese momento; era una conmoción para mí. Ella gritó: —¡Ay, qué guapo! —al verme. Me cargó y me abrazó. ¡Qué bonito eres, hermosito, todo chiquito! Yo fui el más bello para ella.

Churrito

¿Era mujer?

Churrinche

¿Y cómo era? ¡No puede ser! ¡Esto no sabíamos!

Churrito

Te has puesto rojo.

Churrinche

Estás hecho un tomate. (*Churrito y Churrinche se ríen*)

Churrote

¡Ya! ¿Quieren escuchar o no? O si no, no cuento nada.

Churrito

¿Era joven la mujer o era mayor?

Churrote

No era muy joven ni muy mayor. Era de la edad de Martín, casi.

Churrito

¿Y por qué husmeaba en la basura?

Churrote

Era su trabajo.

Churrito

¿Y era linda?

Churrote

Bella. No estaba con sus mejores trajes, pero era linda. Tenía las manos sucias e inmediatamente me abrazó. Yo me dejé abrazar y me dijo: —Hoy es mi cumpleaños y tú serás mi regalo —con voz suave y cariñosa. —Gracias por el cumplido, doña Rosa. Es usted muy bella. —¿Qué galante es usted, señor muñeco? —Pero, ¿qué hace aquí reciclando basura en un día tan especial como su onomástico? —Es una larga historia. Si gusta, puede acompañarme a mi casa y, con un cafecito y un pan con palta, le cuento mi vida. Pero primero conocerá a Eulogio, el gato dormilón, y al Tobi, que ya está viejito; fue perro de mi difunto esposo, es buena compañía.

Churrito

¿Era viuda?

Churrote

Sí.

Churrito

¿Y fuiste a su casa?

Churrote

No.

Churrito

¿No se llevó todas las maletas?

Churrote

No.

Churrito

¿Y por qué no se las llevó? ¿Qué pasó con las cinco maletas?

Churrote

A las diez de la noche pasaba el basurero.

Churrito

No.

Churrinche

¿Se las llevó el basurero?

Churrote

Sí.

Churrito y Churrinche

(*Agarrándose la cabeza*) ¡No!

Churrote

Digo, no.

Churrinche

¿Entonces no se las llevó el basurero?

Churrote

No. Es que ustedes me hacen confundir.

Churrito

¿Qué pasó entonces, Churrote?

Churrote

Cuando estaba a punto de meterme en su costal, Martín salió a la calle y al verla le dijo:

Cambio de luces. Se atenúa la iluminación general. Las tres marionetas permanecen en el tercer plano, apenas visibles, como espectadores. Se enciende una luz cenital suave en el centro del escenario. Entra Rosa, revisa el interior de unas maletas y saca una marioneta. Instantes después, entra Martín.

Martín

(*Ebrio*) Si le gusta, lléveselo todo; llévese todas las maletas. Están repletas de títeres y utilería. Lléveselo ahora, porque es posible que me arrepienta.

Rosa

¿Y por qué está botando estos muñecos?

Martín

No son muñecos, señora. Son títeres, marionetas, son mi vida. ¿Me entiende? Mi vida; han sido mi vida, pero ya no más. Hoy decidí morir, por eso me he desecho de todos ellos. (*Se acerca a las maletas y coge unos títeres*) Perdónenme, muchachos, perdónenme. Él es Juancha y él es Jacinto, el perro. Este perro ya debe tener veinte años o más desde que lo hice, es viejo y dormilón. Ellos hicieron felices a varias generaciones, eran los reyes de las fiestas infantiles. Si supiera... los momentos que compartimos juntos. Hubiera visto los gritos de los niños cuando aparecía el malvado Brujo. Los niños lo odiaban, le tiraban canchita, caramelos. Un día, una niña le tiró un vaso de gelatina antes de terminar la obra, porque tenía prisionero a Jacinto en una jaula. (*Ríe*) Y la gelatina me cayó en toda la cara. La verdad, el Brujo daba miedo, por eso lo cambié... Me voy a la tienda. Por favor, cuando vuelva, no quiero ver las maletas aquí.

Rosa

Las maletas seguirán aquí, estarán en su puerta. Y yo estaré aquí también, cuidando las maletas, para que no venga nadie a llevárselas. Esto que tiene aquí no solo es de usted. No sabe lo que está botando. Yo no he visto muchos espectáculos de títeres; no pude tener hijos porque mis ovarios fueron defectuosos. No pude llevar a los hijos que soñé tener, ni asistir a los *shows* infantiles que mis amigas hacían para sus *wawas*, pero sí he visto títeres, y en parte, me hicieron buena persona. Usted es un artista, hace feliz a mucha gente y, sobre todo, a los niños.

Martín

Hacía feliz, señora, hacía feliz. Hace cinco años que dejé de hacerlo. Ellos aquí se están empolvando, me ocupan espacio. No me merecen.

Rosa

¿Y por qué dejó de hacerlo? Yo lo veo completo, no le falta ningún dedo ni nada. Solo está borracho y mal vestido; para mí gusto, muy barbudo. Parece un abuelo, pero sé que es relativamente joven aún.

Martín

Lo que me faltaba: que una desconocida me diga cómo debo verme.

Rosa

Me llamo Rosa, señor. Y no soy tan desconocida que digamos. Por lo menos, yo, por su basura, algo suponía que hacía usted. Me preguntaba siempre: ¿Por qué de la basura de esta casa siempre salen tres bolsas? La del baño, que ni abro. De la cocina, en cambio, sabía que hoy iba a encontrar siete botellas de gaseosa o más. Eso le va a hacer mal; algo le va a dar en la panza. Se acordará de mí. No veo, por ejemplo, muchas cáscaras de verdura, pero sí botellas de aceite. Debe tener cuidado con las frituras. Así podría seguir y suponer qué come y qué no. La otra bolsa, en cambio, me era imposible saber. ¿A qué se dedicaban en esta casa? Adicto a la gaseosa no es profesión, pero... ¿palitos con pegamento? ¿Pinceles con pegamento? ¿Muchos trocitos de espuma cortados? ¿Trocitos de lija pequeñitos? ¿Latas de Terokal? ¿Palitos de chupete y retazos de tela? Todo eso siempre me generaba curiosidad.

Martín

¡Es usted toda una espía! *(Se tapa con una mano el pecho y con la otra sus partes íntimas)* Me siento desnudo ante usted. *(Ambos se ríen)* Soy Martín. *(Le da la mano)*

Rosa

Tengo las manos sucias.

Martín

Si las manos están sucias por trabajar, está bien. Hay otros que están muy bien vestidos y perfumados, pero tienen la conciencia cochina.

Rosa

Eso sí, esas gentes tienen las manos manchadas con millones que nos roban. Bueno, Martín, aquí lo espero con sus maletas. Vaya a la tienda y vuelva; sus muñecos lo esperan.

Martín

Voy a seguir tomando.

Rosa

¿Y por qué? ¿Su mujer lo ha dejado?

Martín

No... (*Se quiebra*) Ayer enterré a mi madre.

Rosa

(*Lo abraza*) Cuánto lo siento.

Martín

Estuvo muy mal.

Rosa

¿La cuidaste?

Martín

Siempre, y cada día, durante cinco años.

Rosa

Ya está descansando.

Martín

Sí, lo sé, Rosa. Lo sé.

Rosa

No te sientas mal. Ella debió estar muy orgullosa de ti; la cuidaste hasta el final. Qué envidia me da tu madre, tener un hijo como tú.

Martín

Por eso he estado tomando solo. La extraño. Disculpe que esté así.

Rosa

No tiene de qué disculparse. (*Se sueltan*) Sabe, hoy es mi cumpleaños.

Martín

¡No!

Rosa

Sí, en serio.

Martín

¿Aceptaría un *show* de títeres de cumpleaños?

Rosa

¿Para mí sola?

Martín

Sí.

Rosa

Solo si guarda todas sus maletas y muñecos de nuevo en su casa.

Martín

Tenemos un trato. (*Se dan la mano*) La obra que verá se llama *Los amigos de Churrote*.

Rosa

¿Y quiénes son los amigos de Churrote?

Martín

Ya los va a conocer. Primero, debe estar sentada...

Rosa

(Sacando a Churrote de su bolsa) ¿Y este guapo quién es?

Martín

¡Churrote! *(Lo coge en sus manos)* Es hora de volver a casa.

(Martín y Rosa cargan las maletas. Las luces se apagan mientras hablan. Salen)

ESCENA 4

Al encenderse las luces, comienza una secuencia de acciones con las dos maletas, acompañada de música. Martín y Rosa entran rápidamente, moviéndose al compás, cruzándose en el escenario con agilidad. Martín lleva ambas maletas, Rosa sostiene un mapa. Realizan movimientos rápidos: entran, salen y corren. Se sientan brevemente sobre las maletas, las abren y, con destreza, sacan y arman muñecos de cartón, que colocan en sus rostros como máscaras. Rosa extrae de una de las maletas una anaconda de cartón o tela, con la cual persigue a Martín. Él finge ser un ratón que huye y hace movimientos nerviosos. La persecución culmina cuando ambos se enroscan con la anaconda y quedan frente a frente, mirándose intensamente. Sin perder el ritmo, guardan la anaconda en la maleta. Las luces se apagan lentamente. En el tercer plano lateral derecho, ambos actores se acurrucan abrazados sobre las maletas, en silencio, simulan dormir, mientras la música termina suavemente. Rosa camina hacia el centro del escenario.

Rosa

Él me había amado desde siempre. Fue el regalo de cumpleaños que nunca tuve de niña; fue la infancia que no tuve porque el trabajo fue primero siempre. Todo el mundo supo de nuestro amor adolescente en la adultez. Yo, una viuda estéril de cincuenta años, y él, un eterno niño cincuentón, juntos contra la tristeza. No me avergüenzo de nada, ni de los besos eternos en

la calle, ni de mi andar bajo su brazo velludo por las avenidas, ni de no despegarme de su mano derecha en las reuniones familiares. Ya no hubo días grises ni caras largas. Juntos desterramos la pobreza de la mesa y la soledad —esa vieja angurriente se escapó por la ventana de nuestras vidas y, aunque nos amenazaba desde lejos cuando había problemas, le juramos venganza por el tiempo perdido—. Mis pies no volvieron a sentir frío y mi piel no conoce ropa por las noches.

Aquel día, su pérdida fue de ambos, pero nos ganamos ambos también. Él fue mi patria, si es que alguna vez tuve una. Lo confieso: estoy enamorada, al carajo con la vergüenza y las habladurías de los cucufatos que no saben amar. A los cincuenta, la vida también puede empezar para una. ¿Acaso una mujer de cincuenta está marchita? ¿No tiene labios sedientos de amor? Mis sentidos están intactos, al igual que mis afectos y pasiones. ¿A los cincuenta uno no puede cometer errores? Claro que puede, y más que un chiquillo, incluso. ¿No puede una arriesgarse? Sí, y perder también; pero eso mismo es la vida... Además, el verano calienta lo mismo al joven que al viejo, y el invierno hace lo mismo, solo que si no tienes las monedas, seas joven o viejo, te mueres de frío.

Todos, absolutamente todos, respiramos, sangramos, reímos, lloramos, amamos, deseamos, hacemos el amor y también morimos. Yo, a mis cincuenta, descubrí mi profesión; creo que estaba ahí, dormida en un rinconcito de mi corazón... Cuando enviudé, pensé que el mundo se acabaría. Lloré semanas. Antes había vendido todo lo que tuve y lo que no también. Préstamos, polladas, colectas... el cáncer es un glotón de la vida, cómplice de las clínicas y los hospitales con tomógrafos malogrados, taxis, colas de madrugada para coger cita a tres meses. Mientras uno se va secando por dentro... yo luché y bien, testigos son los taxistas, las enfermeras con las que tuve que alzar la voz, estas ojeras y las deudas. Pero la vida es como una vela, se va haciendo chiquita y su llama con ella. No podía negarme a esa

realidad, porque cuando uno no se ubica, luego se da de cabezazos contra la realidad, que es una pared de ladrillos muy dura. Eso para mí no implicaba renunciar a mis sueños y metas, pero otra cosa era vivir en la fantasía. Las funerarias, cual gallinazos, se acercaban a mí cuando hacía cola de madrugada en la calle. Todo un carnaval es el negocio de la muerte.

Y ahora mírenme aquí, alistando maletas. Viajera. Trabajando por todo mi país, coleccionando sonrisas. Creando. El trabajo de Martín era muy bello, pero faltaban mis manos. Yo que trabajé en la famosa Gamarra, haciendo polos y pantalones al destajo y juré nunca más coger una máquina de coser, aquí estoy de nuevo; pero es distinto cuando haces las cosas por pasión, y también por amor.

Sonido de llamada de terminal terrestre: “Los pasajeros con destino a la ciudad de Hudnuco a las once de la noche, acercarse a la puerta de embarque, con su boleto en la mano”. Rosa se dirige a Martín, lo despierta y salen.

ESCENA 5

Churrinche

¿Y si hacemos una función de títeres para Martín?

Churruto

¡Claro! Una gran función de títeres.

Churrinche

¿Crees que a Martín le guste la idea?

Churrito

Claro que sí. Le encantaría. Podríamos abrir todas las maletas y despertar a todos nuestros colegas. Es más, vamos abriendo las maletas y despertando a todos los compañeros para contarles la propuesta.

Churrinche

¡No! Debes tener cuidado.

Churrito

¿Por qué?

Churrinche

¿Cómo qué por qué? ¿Sabes qué cosa hay en cada maleta?

Churrito

No, pero lo averiguaremos abriéndolas. Vamos.

Churrinche

¡No! ¿Y si te encuentras con la anaconda?

Churrito

¿Cuál anaconda?

Churrinche

La de *Las aventuras por el Amazonas*. Si no tienes cuidado y la dejas suelta por ahí, en cualquier momento los tres podríamos terminar en su panza.

Churrito

¡Uy, no! ¡Qué miedo! ¿Y nos comería a los tres de un solo mordisco?

Churrinche

No sé si de un solo mordisco, pero sí nos comería a los tres sin dudarlo. Y cuando estemos en su barriga, te miraré a la cara y te diré: “Te lo dije”. Tú me dirás “lo siento”, pero ya será demasiado tarde. Adiós, *varieté* de títeres.

Churrito

¿*Varieté*? No, Churrinche. Si todos los hijos de Martín actuamos, vamos a necesitar más tiempo que un *varieté* de títeres. Tendrían que ser dos o tres días de *full* obras. Tendríamos que vender canchita, chicha, gelatina, manzanas dulces, algodones de azúcar de todos los colores. ¡Qué rico!

Churrinche

(Imaginando, con sus manos anunciando a lo grande por todo el escenario)

“Gran festival de títeres La despedida” o “Gran festival de títeres El reencuentro”, porque nos encontraríamos con todos los muchachos para hacerle un homenaje a Martín.

Churrito

(Suspirando) ¡Tres días de festival, todas las obras desde sus inicios hasta hoy! Nosotros tendríamos que ensayar mucho para no cometer ningún error y que ese día sea inolvidable.

Churrinche

Tendríamos que hacer una lista de obras y saber qué compañeros necesitan reparación. No es lindo salir a actuar sin un brazo o un ojo caído.

Churrito

(*Risas*) ¿Te imaginas a Churrote sin su cabello, todo pelado?

Churrinche

(*Risas*) O sin su ternito. (*Risas*) Estaría calato, pura espuma.

Churrito

En vez de Churrote, sería el calatote Churrote. (*Ingresa Churrote*)

Churrote

(*Siguiéndole la corriente a Churrito. Risas*)

Churrito

(*Churrito sigue riéndose sin darse cuenta de que Churrote está a su lado*)

Es que no me agunto. Solo de pensarlo, me orino de la risa. Churrote, calvo y calato en escena... (*Se da cuenta de que Churrote está a su lado*) ¡Churrote! ¡Tenemos una archimegasuper idea!

Churrote

Sí. Ya la escuché, gran “ideota”. Yo, calato y pelado en el escenario.

Churrinche

No, Churrote. La supermega idea es que los tres podamos organizar un festival con todas las obras de Martín.

Churrote

¿Un festival?

Churrinche y Churrito

¡Sí!

Churrote

¿De todas las obras?

Churrinche y Churrito

Sí, de todas, con todos nuestros compañeros.

Churrinche

Sería como una función de despedida y reencuentro.

Churrito

Una de despedida y agradecimiento.

Churrote

Me gusta la idea.

Churrito

¿Te fascina la idea?

Churrote

Sí.

Churrinche

¿Te recontra encanta la idea?

Churrote

Que sí.

Churrito

¿Estás saboreando la idea?

Churrote

Como les encanta hacerme perder la paciencia.

Churrito

¡Ay, Churrote! ¡No seas *water party*!

Churrinche y Churrote

¿*Water* qué?

Churrito

“Water party”. Agua, *water*, fiesta, *party*... Aguafiesta. Pensando con el pensamiento, pues.

Churrote

(*Resignado*) Ya está bien, muchachos. (*Exagerando*) Me encanta, me fascina, me gusta, me impresiona su idea. Es más, ya estoy saboreando su idea.

Churrinche y Churrito

¡Yeeee! (*Todos se abrazan y saltan de felicidad*)

Churrito

Yo soy de la idea de abrir todas las maletas y...

Churrote

¡No! No sabes qué hay en algunas maletas.

Churrinche

Eso mismo le he dicho yo hace un ratito. Porque ahí está la anaconda.

Churrote

Así es. Y de un solo mordisco nos come a los tres. Y adiós festival, chicos.

Churrinche

¡Qué miedo!

Churrote

Pero eso no es nada. En una de las maletas está la muerte.

Churrinche y Churrito

¿La muerte?

Churrote

La mismísima muerte, con su túnica negra, con su guadaña bien filuda en la mano derecha, que, por cierto, es puro huesito.

Churrito

¡Ay, mamacita! Ya me dio miedito también.

Churrote

Se puede llevar a cualquiera de nosotros al más allá.

Churrinche

Mejor que la muerte se quede descansando tranquilita ahí donde está.

Churrote

Nosotros tenemos que ensayar nuestro número entonces. Churrinche, tú que eres medio olvidadizo, sobre todo, debes repasar tus líneas.

Churrito

Podríamos agregar a la obra algunas acrobacias para dominar mejor el espacio. Yo quisiera dar un salto mortal con dos giros, luego detenerme en el aire y descender lentamente para dejar a todos boquiabiertos.

Churrinche

Y si te caes, te rompes todos los huesos.

Churrito

No pasa nada si me caigo. Somos de trapo y esponja. Todos se reirían en cambio.

Churrinche

¿Tú qué opinas, Churrote?

Churrote

(Saca una tela, la cual Churrito y Churrinche mantendrán extendida, creando un teatrín) Yo pienso que primero, lo primero. Cuando ingresemos a escena, tenemos que ingresar así, mirando al público. A veces, tú, Churrito, te quedas mirando al cielo cuando me hablas. Pierdes el foco. O tú, Churrinche, pierdes tu eje, te vas inclinando como si fueras a caer. Cuando lees la carta, tus ojos tienen que mirar el papel, porque si mueves solo la boca y no miras la carta, parecerá que no estás leyendo y no explotas las posibilidades que te da el elemento.

Churrinche

¿Y si ponemos una carta de verdad? Porque cuando me toca leer la carta, la leo con la memoria y no me acuerdo de todo. Y voy

inventando lo que dice, pero en realidad, la carta (*saca la carta de su pecho*) solo tiene dibujadas cinco líneas onduladas. En ese momento, solo puedo pensar que se parecen a las olas de un mar, que ni siquiera conocemos.

Churrote

O sea, improvisas.

Churrinche

O sea, me acuerdo de unas palabras y después dejo que fluya. Me dejo llevar. Y si el público se ríe, repito lo que he dicho, pero más exageradamente para que se rían más. Sus risas me llenan de energía, me contagian y me vuelven más creativo en ese momento.

Churrito

Y luego, la creatividad se te apaga. (*Risas*)

Churrinche

Lo que digo es que deberíamos escribir la carta que voy a leer. Además, solo leo un párrafo de la carta. ¿Alguien sabe qué dice toda la carta?

Churrote

Yo no.

Churrito

Yo, menos.

Churrinche

Sería lindo saber todo lo que dijo Rosa.

Churrito

Eso nunca lo sabremos, porque esa carta ya no existe.

Churrote

Como que no. Existe en la cabeza de Martín. Él la leyó en el funeral y luego la quemó.

Churrito

¿Por qué tuvo que quemarla?

Churrote

Porque ese fue el deseo de Rosa. Y ella se lo pidió: que la recuerde con cariño, pero que, aun sin ella, la vida siga. El vivir es una opción, decía ella, la única opción, y a ella hay que aferrarse para seguir cambiando el mundo.

Churrinche

Entonces, tú sí sabes qué decía la carta completa.

Churrote

No sé las palabras exactas. (*Señalando su ropa*) Pero siento en el fondo de estas telas viejas lo que sintió, en parte. Ambos fueron un gran dúo y viajaban mucho. Pero no es momento de ponernos melancólicos. Churrinche, tú puedes escribir tu carta.

Churrinche

Como usted diga, señor director.

Churrito

(A *Churrote*) Y tú, ¿podrías escribir nuestra obra completa? Es que siento que las obras solo están en lo que recordamos nosotros, y hay muchas maletas, cajas, bolsas, pero nuestras obras no están escritas. Es decir, la vida de Martín somos nosotros, aunque nosotros, ¿cómo podemos seguir viviendo si nuestra vida no está escrita? Si no estamos en un papel, para que otros lo lean y luego nos representen. Esto que vivimos hoy, se queda con Martín y nosotros.

Churrote

No soy escritor. ¿No ves que tengo un ternito? Soy un presentador de obras, un anfitrión bien portado y hablador.

Churrito

Por eso mismo, tú eres muy elocuente. Me gusta escuchar cuando cuentas lo que has vivido y hecho. Martín no escribió nuestra obra porque seguramente no tuvo tiempo. Entonces, tú, ¿por qué no escribes esta obra?

Churrote

¿Y hablaría de nosotros?

Churrito

Sí, y de Martín también.

Churrinche

Y de Rosa. Ella es nuestra madre, aunque no la hayamos conocido.

Churrote

Con sus ocurrencias sería imposible escribir. Me interrumpirían a cada rato sin haber empezado siquiera.

Churrinche

Yo me quedaría quietecito en la maleta. O mejor aún, ensayaría mi parte.

Churrote

¿Y cómo lo actuaremos después? Martín tendría que hacer un Martincito de tela y esponja, con barba, para que pueda actuar con nosotros... *(Todos se miran sorprendidos por la idea)*

Apagón

ESCENA 6

Churrito y Churrinche ingresan con costales y maletas con ropa, las amontonan en el medio del escenario. Churrito y Churrinche se sumergen en el mar de ropas.

Churrinche

(Cogiendo un polo) ¿Este puede ser?

Churrito

No, muy viejo.

Churrinche

¿Y este?

Churrito

Menos. Está desteñido. ¿Podría ser esta camisa?

Churrinche

No, blanco no.

Churrito

¿Por qué no?

Churrinche

Porque se ensucia rápido.

Churrito

Entonces, este.

Churrinche

Negro tampoco. Los colores tienen que contrastar. Imagínate una camisa negra con fondo negro: solo se vería la cabeza y las manos.

Churrito

¿Por qué no le consultamos a Churrote?

Churrinche

Porque él dijo que no lo interrumpamos mientras escribía. Además, nosotros podemos elegir bien, solo tenemos que buscar más. (*Mostrando una camisa crema*) Este podría ser, por ejemplo.

Churrito

Podría ser, pero ese color es muy serio. Tiene que ser un color con mayor vivacidad.

Churrinche

En todo este montón no encuentro la ropa adecuada.

Churrito

Solo nos queda una salida.

Churrinche

Ni lo pienses.

Churrito

¿Por qué?

Churrinche

Porque ya dijimos lo que nos pasaría si nos cruzamos con la anaconda o con la muerte.

Churrito

Pero el temor no puede detenernos. No está mal tener miedo, lo que está mal es no enfrentarlo.

Churrinche

¿Pero tú quieres enfrentarte a la anaconda solo?

Churrito

No es que quiera, pero resulta que necesitamos buscar las ropas adecuadas para que Martín pueda hacer una marioneta de sí mismo. Y con las ropas que ya hemos buscado en todos lados, no se puede. No queda otra opción que buscar en las maletas desconocidas.

Churrinche

¿Y si nos come?

Churrito

Nosotros tenemos que ser más inteligentes; podemos hacer un plan. Por ejemplo, yo he visto que hay señores que encantan serpientes con su flauta. Podríamos encantar a la anaconda con una flauta, ¡y listo!

Churrinche

Primero, ¿sabes dónde hay una flauta? Y segundo, ¿sabes tocar la flauta?

Churrito

Sobre lo primero, no sé dónde hay una flauta.

Churrinche

¿Y sobre lo segundo?

Churrito

Tampoco sé tocar, jejeje.

Churrinche

(*Risas*) Entonces regresamos al punto inicial.

Churrito

No, Churrinche, no regresamos al inicio. Al menos ya estamos pensando en cómo podemos vencer a la anaconda.

Churrinche

Bueno, eso sí, pero igual me da miedo.

Churrito

Yo también tengo miedo, pero ya hemos dado un pasito. Somos marionetas, nada puede ser imposible para nosotros.

Churrinche

¿Cómo que nada?

Churrito

¿Qué le pasa a un humano si se le salen los brazos?

Churrinche

Se puede (*pasa su índice sobre el cuello haciendo una línea de derecha a izquierda*) o quedar manco.

Churrito

¿Y si a una marioneta se le salen los brazos, las piernas y la cabeza? ¿Se muere?

Churrinche

No necesariamente, porque se le podría volver a pegar todo.

Churrito

Viste, entonces no tenemos por qué tener miedo. Yo voy a revisar las demás maletas.

Churrinche

Con mucho cuidado, por favor.

Churrito

(*Saliendo del escenario*) Claro que sí.

Churrito sale del escenario. Churrinche se queda guardando las ropas en una maleta y deja otra maleta abierta. Inicia un sonido ambiental de la selva. Ingresa lentamente la anaconda animada por Churrote. Al verla, Churrinche se persigna. La anaconda enrolla a Churrinche y, cuando está a punto de comérselo, ingresa Churrito tocando en quena la canción Anaconda. Al ritmo de la música, la anaconda suelta a Churrinche y empieza a bailar por todo el escenario. Churrinche baila con la anaconda y ambos se acercan a la male-

ta. Churrinche le indica a la anaconda que debe ingresar a la maleta. La anaconda ingresa bailando, luego Churrinche cierra la maleta.

Apagón.

ESCENA 7

Martín ingresa ayudado por Churrito, Churrote y Churrinche. Ellos colocan una silla para Martín, quien va armando un teatrín de tubos de plástico. Los títeres se sientan sobre las maletas y se quedan inmóviles, rodeándolo. Una luz cenital ilumina solo a Martín, quien se dirige al público.

Martín

Yo, antes de conocerla, cuando era un poco más joven que ahora (*rie*), intenté, junto a otros titiriteros, organizar aquí en Lima una escuela de títeres, un teatro permanente, y así lo hicimos por un tiempo. Tuve grandes maestros y amigos, como Vicky y Gastón de Kusi Kusi, allá en la Cabañita, Felipe... (*Suspira*)

Churrito

(*Inmóvil*) ¡Qué bonito!

Martín

(*Reacciona como si hubiera escuchado la voz de alguien y continúa*)

Tras muchos intentos fallidos, una hermosa colibrí llegó a mi puerta y me rescató del naufragio en el que se encontraba mi alma. Yo, que pensaba ser un hombre hecho y derecho, con cinco décadas encima, descubrí que, en un abrir y cerrar de ojos, suspiraba amor por los poros. (*Martín se levanta lentamente dando la espalda al público y camina con dificultad hacia el tercer plano*)

Churrinche

(Con ternura, pero inmóvil) ¿Y ese colibrí era Rosa, verdad?

Martín

(Voltea la mirada hacia los títeres y luego vuelve a dar la espalda al público)

Suena un vals. En caso de que el actor que interpreta a uno de los títeres sepa tocar el piano, puede interpretar en vivo el vals Danubio Azul. Se propone que el pianista sea Churrote. Churrinche saca un vestido blanco de la maleta y baila con este. Luego, Churrinche se suma al baile, pide el vestido y también baila con este. Después, ambos bailan juntos.

Churrinche

Qué bien bailas, Churrinche.

Churrinche

Tengo una idea.

Suelta a Churrinche, coge un saco de la maleta, se acerca a Martín y le ayuda a ponerse el saco. Martín rejuvenece, saca un peine del saco y se peina. Churrinche coge un espejo donde Martín puede verse reflejado, le corrige un poco el peinado y le acomoda el saco.

Martín

¿Estoy guapo?

Churrinche

Estás guapísimo.

Churrinche saca de la maleta un perfume y se lo pasa a Churrito. Churrito se lo echa en el cuello y en las muñecas.

Churrinche sale del escenario con el vestido en la mano. Ingresa Rosa, que ahora viste el vestido de novia, blanco, con velo. Martín y Churrito caminan del brazo desde el lateral derecho hacia el centro; Rosa y Churrinche hacen lo mismo desde el lateral izquierdo. Se encuentran formando una V abierta hacia el público.

Martín

(Caballeroso) ¿Me permite esta pieza, bella dama?

Rosa

Como no, noble caballero. *(Ambos bailan el vals)*

Churrinche y Churrito, en pantomima, simulan tirar flores por todo el escenario, bailando; contrapesan el espacio que dejan Martín y Rosa.

Martín

(Bailando con Rosa) Llegaste a mi puerta y salvaste mis maletas del camión de basura.

Rosa

Me acuerdo como si fuera ayer. Me enamoré de tu trabajo.

Martín

Eras un alma libre.

Rosa

Por eso acepté trabajar contigo.

Martín

Pero, en realidad, el trabajo era solo un pretexto.

Rosa

¡Lo sabía! (*Ríen juntos*)

Martín y Rosa

(*Juntos*) Ambos habíamos quedado flechados.

Churrito

¡Qué historia más bonita!

Churrinche

¿Y qué pasó después?

Martín

(*Terminan de bailar*) Eso no se pregunta, Churrinche.

Churrito

¿Por qué?

Rosa

(*Regañando cariñosamente*) ¡Martín! Ellos son unos niños, no mates su inocencia.

Martín

¿Unos niños? No, amorcito. Son unos bebotes de más de veinte años, y Churrote tiene muchos más.

Rosa

Pobechitos. (*Los abraza. Churrito y Churrinche se sientan en el piso*)

Martín

Decidimos juntarnos: Rosa, yo y nuestros hijos de aquel entonces, que entraron en unas maletas.

Churrito

¿Qué hijos?

Rosa

Ustedes todavía no habían sido hechos.

Churrote

(*Deja de tocar el piano*)

Viajamos por todo el Perú. Jacinto, Juancha, algunos otros y yo, cuando era el malvado Brujo todavía.

Martín

En realidad, volví a viajar por todo el país nuevamente.

Rosa

Solo que esta vez fue conmigo.

Martín

Y fue como una luna de miel itinerante. Rosa los adoptó a todos.

Rosa

Reparé la vieja máquina de coser que tenía y empecé a hacerles ropitas para todos, y también para personajes que aún no habían nacido.

Churrito

(*Con entusiasmo*) ¿Estas ropitas lindas las hiciste tú?

Rosa

Así es.

Churrinche

¿Y las mías también?

Rosa

Todos los trajecitos completos.

Martín

Rejuvenecíamos obras antiguas y creábamos otras nuevas.

Churrote

Yo dejé de ser el Brujo malo y me convertí en Churrote.

Rosa

Nuestro hogar cabía en dos maletas, y durante tres años trabajamos en obras que hablaban de la solidaridad (*Martín y Churrote realizan acciones que simbolizan esas ideas, como levantar las manos, abrazarse, etc.*), justicia, paz, libertad, discriminación, racismo, explotación...

Churrote

(*Exagerando los movimientos*) Si no hay solución, la huelga continua.

Martín

Temas que necesitamos seguir trabajando. (*A Rosa*) Si supieras cómo está el país hoy.

Churrinche

¿Y qué fue lo más hermoso que vivieron?

Churrote

Estar en contacto con nuestro pueblo. (*Susurrando como en secreto*) Eso decían cuando la gorra era buena.

Rosa

Recoger las sonrisas.

Martín

Los aplausos.

Churrote

Las monedas de cinco soles me gustaban mucho, también las de dos soles. Las monedas de un sol eran buenas; las chinas, no eran malas. Pero las monedas amarillitas no me gustaban para nada.

Rosa

Nos pedían que volviéramos pronto.

Si la maleta es lo suficientemente grande, Churrote debe ingresar dentro de ella. Una vez que Churrote esté dentro, Rosa y Martín cerrarán la maleta. Luego, ambos personajes se retiran de escena con gestos de despedida, llevándose la maleta en ruedas.

Churrito y Churrinche

(*Aplauden emocionados*) ¡Bravo! ¡bravo! ¡bravo! ¡vuelvan pronto!
¡No se olviden de nosotros!

Las luces se apagan y dejan una cenital que ilumina el centro del escenario en segundo plano. Martín ingresa sin saco, ayudado por Churrote.

Martín

Pero los años terminaron por venirse encima a galope... (*Se sienta, saca la carta*) Yo enfermé del estómago.

Ingresa Rosa, lleva un gorro en la cabeza que le cubre todo el cabello y se ubica en el segundo plano. Ambos están en escena, pero en épocas diferentes. Martín queda inmóvil, mientras Rosa habla y escribe su carta.

Rosa

Estamos un poco al final, yo más que tú, por obvias razones. Estoy un poco preocupada, o mejor dicho, muy preocupada, porque tenemos un arsenal de material; tú, tu vida entera, y yo, casi una década de la mía.

Martín

(*Leyendo la carta de Rosa*)“...invertida en este teatro, y no sabemos a dónde irá a parar. No tenemos un lugar donde guardar esto eternamente. Sabes, amor, que las reiteradas cartas que hemos escrito a los municipios y al alcalde de Lima, hace un año exactamente, no tienen contestación”.

Churrote, Churrito y Churrinche se ubican en el primer plano. Martín y Rosa quedan inmóviles y las luces solo dejan ver sus siluetas. Los títeres realizan acciones a la vez que continúa la lectura de la carta de Rosa.

Churrote

“Hemos explicado lo que hay en estas maletas a detalle; todo está preparado, es un teatro listo para continuar...”

Churrito

“Pero que necesitaba apoyo...”

Churrinche

“Porque ya estaba sufriendo el peso de los años...”

Churrote

“El peso del tiempo”.

Churrote, Churrito y Churrinche

“Y el Estado, sus municipios, las diversas gestiones, nunca habían hecho nada en favor de mejorar la cultura”.

Pantomima: Churrito saca una peluca de virrey, se la coloca en la cabeza y, con gesto mimado, finge morder unas piernas de pollo y una tajada de sandía gigante grotescamente. Churrote saca una carta y se la entrega a Churrinche.

Churrinche camina hacia Churrito, hace una reverencia y le entrega la carta. Churrito se limpia la boca con ella, tira el papel y continúa comiendo. Salen.

Una luz cenital ilumina a Rosa y ella acciona.

Rosa

Antes de que yo esté en esta situación, tú recordarás que ya habían prohibido actuar en los parques en toda Lima, y eso empeoró aún más nuestra situación.

Pantomima: Churrito ingresa con una banquita de patas largas. Luego, ingresa Churrote, que lleva un kamishibai. En la primera

imagen, aparece un girasol, debajo del cual se lee “Compañía Girasol” en letras grandes. Luego, en la segunda imagen, aparecen los tres títeres dibujados (Churrito, Churrote y Churrinche).

Churrinche ingresa soplando un pito. Sostiene una cachiporra de esponja, con la que persigue a Churrito y Churrote. Salen los tres de escena.

Una luz cenital ilumina solo a Martín y él acciona.

Martín

“Por un momento, anidé con esperanza la idea de que quizás lo que podría hacerse para mantener este arsenal de títeres, como legado nuestro, sería tenerlo en forma de un museo de los títeres, donde también estén las obras de otros colegas, porque el tiempo no perdona a nadie. Pero, nada, amor mío, ni uno ni otro”. *(Martín cierra los ojos y eleva su frente al cielo)*

(Una luz cenital ilumina solo a Rosa y ella acciona)

Rosa

Por eso, como último acto de amor, me he opuesto a recibir reconocimiento alguno del ministerio, porque una medalla a estas alturas es una burla a nuestras cartas.

Martín

(Manteniendo su acción anterior) “Es inservible”.

(Ambos quedan iluminados)

Rosa

(Camina hacia el primer plano, al público) Los hijos que mi organismo me negó, *(Mira a Martín, camina hacia él, Martín se ha sentado. Rosa se sienta en las piernas de Martín)* tú me los diste, y

por docenas. *(Lo besa)* Por eso te amo con cada célula de mi ser. Amor, *(Rosa se levanta y Martín también, se agarran de las manos)* Nosotros somos finitos, pero nuestros hijos no. ¡Cúídalos!

Martín

Claro que sí.

Rosa

Sé que lo harás. *(Se sueltan de la mano. Martín ha vuelto a estar parado, con los ojos cerrados y la frente hacia el cielo. Rosa vuelve a su espacio en el segundo plano y la luz cenital la ilumina)* Nosotros, a través de ellos, podemos seguir viviendo, y lo vamos a hacer.

Martín

La carta es más larga, pero hay cosas que solo pueden ser para mí. Perdón, Rosita bella, *(Mientras dobla cuidadosamente la carta y la guarda)* no pude quemar tu carta, como quisiste... lo siento. Hoy he tomado la determinación de dejar a nuestros hijos a buen recaudo.

Ingresan los títeres con un cartel colorido que dice “Gran festival de títeres” y lo colocan sobre el teatrín que ha estado en el tercer plano. Salen del escenario para traer y acomodar todas las maletas a la derecha e izquierda del teatrín.

Una maleta por cada grupo de teatro de títeres juvenil, con todo, lista para montar. Nuestra Compañía Girasol seguirá viviendo y los muchachos también. Estoy seguro de que alguno de ustedes, quizás la niña que me tiró la gelatina, volverá la mirada a esta realidad. Algún día, más temprano que tarde, se unirán todas las

manos, habrá nuevamente función de títeres todos los viernes, sábados y domingos, tres funciones por día, y harán largas colas para ver títeres. Y mientras esperan, comerán canchita, gelatina, manzana acaramelada, algodón de azúcar, que nosotros, los artistas, sabemos preparar y vender también.

(Saca un títere de cono chiquito y lo muestra)

Compren todo, los titerecitos chiquitos para niños, sobre todo, porque es una tarde familiar. Y nosotros, los artistas, vivimos de nuestro trabajo. Sé que los niños querrán ver más de dos veces el mismo espectáculo. Cumplan ese deseo, que cada función siempre es única e inigualable.

Apagón.

ESCENA 8

Una luz cenital de poca intensidad se enciende en medio del escenario. Ingresa Churrote con el títere de Martín viste un terno color azul y una corbatita, está muy bien peinado y sus barbas muy ordenadas.

Títere de Martín

Antes de empezar con nuestro festival, pido a los niños que han venido que cuiden que sus padres no hagan desorden, por favor. Si ven que alguno se levanta o hace ruido, le dicen en su orejita: Respetar la obra. ¿Entendido? *(Respuesta del público)* Ahora dejo la palabra a mi bella compañera, para dar las últimas recomendaciones antes de empezar.

Ingresa Churrote y Churrito, ambos animan el títere de Rosa

Títere de Rosa

Gracias por estar aquí el día de hoy. Lo que verán a continuación es un poquito de nuestra visión: la pasión y el amor dedicado al teatro de títeres. A los padres, les pedimos puedan disfrutar la obra con los ojos, pues no hay nada como usarlos para disfrutar la vida. (*Saca un títere más pequeño*) Que empiece la magia.

Oscuridad y silencio.

Camila Mori

Estudiante de octavo ciclo de la carrera de Actuación en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Uno de sus proyectos teatrales destacados es la obra *Título pendiente*, creación colectiva bajo producción de IDEA Internacional, donde participó como actriz/creadora. Ha participado en la realización de talleres de desmontaje y artivismo con artistas de Arequipa y Puno. Junto a Daniela Pastor, integra el grupo de creación artística ODDGAMA.

Daniela Pastor

Estudiante de octavo ciclo de la carrera de Actuación en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Ha complementado su formación con talleres y becas en instituciones como La Plaza y Circotez. Ha trabajado como asistente de producción en la productora Esperando Teatro y ha participado en un proyecto impulsado por IDEA Internacional en colaboración con el colectivo teatral Derramando Lisura, en donde combinó arte y política a través de la comedia, dando como resultado la creación colectiva Pedú Tv. Es cofundadora del grupo de creación artística ODDGAMA, junto a Camila Mori.

Un lugar lejos de Aquí

Personajes

Artemisa	Soldado de veinte años.
Zeke	General menor de veintisiete años. Medio hermano de Artemisa.
Mika	Teniente recién ascendido de veinticinco años. Mejor amigo de Artemisa.

Lugar	Un campamento militar ubicado en una zona rural.
Tiempo	Un futuro distópico. El tiempo durante la obra no es lineal ni específico.

Un lugar lejos de Aquí

ESCENA 1

Mika

(Solo en el escenario, al público.) Una utopía que me persigue como un sueño repetitivo. Convicciones por las que vivimos. O destinos asignados antes de nacer. ¿Por qué hay tanto silencio? Si yo no quería callar. Mente y cuerpo gritan. Gritan. Gritan. Grito. Todo retumbó. Y aun así hay tanto silencio. A simple vista parece que todo aquí es igual a lo que fue allá, que los de allá son iguales a los de acá. ¿Dónde estoy? Pregunto y de pronto te veo. El rojo en mi pecho desaparece y aparece, desaparece y aparece por todas partes, y luego se esfuma. Nuevamente silencio y tranquilidad. Ya nada es rojo. Solo el cielo, de colores cálidos que convive con el césped que nos acoge para descansar. Nadie aquí es igual a lo que fue allá. Ya nadie se siente prisionero. No importa por qué hay tanto silencio. No lo entiendo, pero es suficiente. Como si fuera el equivalente a la libertad aquí. Y, entonces, creo que es este el lugar del que me hablaron. Y del que hablé. Aquí. Este lugar. Lo encontramos.

De fondo, suenan voces de soldados agitados, cantando una canción militar en coro. Zeke ingresa, transita el escenario.

Zeke

¡Soldados, buenos días! ¡Todos en formación!

Voces de soldados

Buenos días, general. Reclutas en formación.

Zeke

Siendo las cinco de la mañana del 29 de setiembre, doy la bienvenida a los nuevos reclutas al pelotón Águilas Sur.

Voces de soldados

¡Por la gloria del Sur! ¡Estamos listos, general!

Zeke

¡Escuchen con atención! El enfrentamiento más reciente fue solo el comienzo de nuestra nueva misión: contraatacar en la frontera norte, sin miedo. Buscando la gloria. Son ustedes, cada uno de ustedes, quienes, en cada misión, dan sentido a esta lucha.

Voces de soldados

¡Misión por misión!

¡Sangre por sangre!

¡Viva el sur que el cielo guarde!

Zeke

Este es el mundo que tenemos. El enemigo nos espera, está armado y listo para matar. Pero nosotros...

Voces de soldados

¡Con lealtad inquebrantable, somos la esperanza del sur!

Sale Zeke, se queda Mika y aparece Artemisa, quien recién es vista por el público.

Artemisa

¡Bravo, joven Mika! Aunque aún un poquito muy poético y esperanzador para mi gusto, eh. (*Bromeando.*) Esta es la historia que le cuentas a los chicos, ¿no?

Mika

Esta y la versión extendida donde profundizo sobre el cotidiano del nuevo lugar.

Artemisa

Mira tú, pues, creador de mundos. “Un lugar libre”, ¿no? ¿Así le llamas?

Mika

(*Asiente.*) ¿Qué opinas?

Artemisa

Opino que... yo quisiera, más bien, saber qué opinan los demás cuando les dices “¿Dónde estoy? Pregunto y te veo, el rojo desaparece y mi corazón... ¡palpita!”

Mika

(*Riendo*) Ya no te contaré nada.

Artemisa

¡No, no! (*Ríe también*) Me gustó... en serio es interesante, además que se conecta un poco con la otra historia que me contaste, ¿no? La del niño con súper súper fuerza que sobrevive a un atentado, se convierte en soldado y libera a su pueblo...

Mika

Cierto, pero esa es una leyenda.

Artemisa

¿De aquí?

Mika

(Sonríe, sarcástico) Claramente no.

Artemisa

¿Quién te la contó, entonces? ¿Afuera? Eso debió ser hace uff.

Mika

¡Oye, oye! *(Ríe)* Sí, afuera. Debo haberla leído o escuchado por ahí, antes de enlistarme.

Artemisa

(Breve pausa, observa su expresión cambiar) Y... ¿me contarás la versión extendida donde profundizas sobre la vida en ese lugar libre tuyo? Suena un poco más interesante...

Mika

(Bromea) Cuando esté corregida te la hago llegar en un águila del sur mensajera. *(Se recuesta en el suelo, mirando al cielo, y Artemisa lo sigue)* Cuatro años, ¿verdad?

Artemisa

¿Uhm?

Mika

Desde que tú te enlistaste.

Artemisa

Ahhh, sí... ya cuatro... aunque la verdad no podría decir si han pasado rápido o lento, no presumiré mi estadía aquí cuando tú ya vas... ¿¿nueve??

Mika

Nueve, nueve. A uno para completar los diez.

Artemisa

¿Y te irás cuando los completes? ¿Ya lo pensaste?

Mika

No, no. Quizás. ¿Te irás tú en seis?

Artemisa

Claro que sí, tengo que viajar, ver a mi familia y a mi papá, quizás reencontrarme con algunas otras personas. ¡Podríamos viajar juntos!

Mika

Podríamos. Tendría que esperarte...

Mika y Artemisa

¡Seis años! (*Ambos ríen y vuelven a observar el cielo por un momento*)

Artemisa

¿Sí te irás, entonces?

Mika

(*Breve pausa.*) Ha empeorado la situación aquí.

Artemisa

Entonces, no te irás.

Mika

No, sí, bueno, no, no sé. (*Artemisa sonríe ante su enredo*) Estuve hablando con los demás. Están más inquietos en el campamento.

Artemisa

¿Por qué? Zeke no me ha dicho nada nuevo.

Mika

A nadie, pero fui con los médicos y me comentaron que hubo un aumento en las bajas. Parece que nos está yendo peor en los enfrentamientos directos.

Artemisa

(*Breve pausa*) ¿Te tocaría ir a ti pronto?

Mika

Tu hermano aún no me ha convocado.

Artemisa

(*Sonríe*) Espero que no te convoque, entonces.

Mika

Sí... pero me preocupa.

Artemisa

¿Tener que ir? Yo tampoco quisiese que vayas, es...

Mika

No, no... eso no. Todo.

Artemisa

Entiendo. (*Pausa.*) Mika... ¿por qué no podemos quedarnos aquí mirando estrellas? Sin que tengas que preocuparte por el todo y sin que yo tenga que preocuparme... por ti.

Apagón.

ESCENA 2

Artemisa y Zeke en un lugar cerrado que se asemeja a una oficina en el campamento.

Zeke

La lista de informes que desaparecieron del cuartel general el último mes.

Artemisa

¿Y ese sobre?

Zeke

Lo encontré en el uniforme de Mika. Los informes están ahí.

Artemisa

¿Mika? ¿Piensan que él los robó?

Zeke

Él los tenía.

Apagón.

ESCENA 3

Artemisa, en el escenario que asemeja un monte, relee una carta.

Artemisa

(Leyendo, sonríe por momentos) “... Ah y, por cierto, tengo actualizaciones de la historia de la otra vez, la que te pareció muy poético-esperanzadora. Y también de la versión extendida. Se las conté a algunos compañeros por aquí y parecían conmovidos, no como tú que solo te burlaste de mí. Ya te contaré. Nos vemos donde siempre. Llega puntual. Mika”. ¿Llega puntual? ¡Llegué puntual! Como siempre . De hecho, él es quien está atrasado...

(Sus palabras son interrumpidas cuando ingresa Mika)

Artemisa

¡Por fin!

Mika

(Su expresión se relaja al verla) Viniste.

Artemisa

¡Claro que vine! Cómo podía omitir que mi mejor amigo volvía de desempeñar sus nuevas labores como casi teniente...

Artemisa y Mika

(Dicen al unísono, y sonríen.) Te extrañé.

Artemisa

(Bromeando.) Te ves cansado, eh. A entrenar más mi capitán...

Mika

Artemisa, como dije en la carta...

Artemisa

¡Sí, eso! Estaba pensando en lo que escribiste al final, además de decirte que sí llegué puntual, te iba a preguntar...

Mika

(Interrumpiendo) Hay algo de lo que necesito hablar contigo.

Artemisa

Te iba a preguntaaar... sobre tus historias. Dijiste que les gustó a tus nuevos compañeros, y que yo solo me burlé de ti, lo cual no es cierto, pero me sentí un poco culpable y...

Mika

¿Culpable?

Artemisa

Solo un poco. Cuando recibí tu carta, creí que quizás sí había parecido que no te presté atención esa vez, así que me puse a recordar y repensar lo que me contaste y creo... solo creo que quizás he comenzado a creer en la... en ese lugar...

Mika

(Comienza un momento de juego mutuo.) ¿Creer en mis historias? ¿Tú?

Artemisa

Sé que me río seguido cuando las cuentas.

Mika

Sí, lo haces.

Artemisa

Pero es porque eres tú, y bueno...

Mika

¿Porque soy yo? ¿Es un halago por ser tu favorito o debería ofenderme?

Artemisa

¡Mika! (*Ríe*) Cuando te transfirieron, ¿recuerdas lo que hablamos esa vez, lo de las bajas y eso? Tenía miedo y comencé a pensar más en ti y, sin darme cuenta, también en ese lugar.

Mika

Iremos pronto.

Artemisa

El ascenso no te ha quitado lo fantasioso.

Mika

(Su tono más serio) Te lo prometo. *(Artemisa no responde, lo observa confundida)* Podemos construir el lugar libre, Artemisa. Como anticipé en la carta, necesitamos que...

Artemisa

Ahhh, necesitamos, ¿es una misión?

Mika

No, no... Necesito. Necesito pedirte que me acompañes. Sé que con tu ayuda podemos hacer algo, nosotros junto a ti. Ya sé lo que ocurre y por qué las tensiones con el norte siguen aumentando. Podemos frenarlo. Y sé que podemos construir ese lugar, el que aspiramos, el que necesitamos todos, en el que comenzaste a pensar, a creer... Pero necesitamos tu ayuda, Artemisa, no podemos pretender que es normal que...

Un sonido de disparo interrumpe, Mika cae al suelo y aparece Zeke con un arma en mano.

Artemisa

¡Mika!

Zeke

Artemisa.

Artemisa

Zeke... Mika...

Zeke

Hermana.

Artemisa

Zeke, tu arma... ¿es una broma?, ¿cómo se les ocurre?

Zeke

Artemisa.

Artemisa

Dile que se levante...

Zeke

Tienes que irte.

Artemisa

No.

Zeke

Vuelve al campamento. Es una orden.

Artemisa

Mika está aquí, y tú...

Zeke

Al campamento, Artemisa.

Artemisa

(A Mika) Mika... Mika, levántate...

Zeke

Necesito que te vayas, te alcanzaré en un momento.

Artemisa

No. Él vino por mí, nosotros...

Zeke

(Se acerca al cuerpo de Mika, apartando a Artemisa) Permiso.

Artemisa

Vino a decirme algo importante, Zeke...

Zeke

Tienes que irte. (Examina a Mika, buscando algo)

Artemisa

¿Qué haces? Zeke, Mika venía a pedirme algo, pero tú le acabas de disparar. No hay nadie más aquí, además, tu arma...

Zeke

Ve al campamento, por favor. Te explicaré luego.

Artemisa

(Buscando su atención) ¿Escuchaste del lugar del que los chicos...
perdón, del que los soldados hablan?

Zeke

Te dije que te vayas.

Artemisa

Mika fue quien les contó sobre eso. Hoy me dijo que quería que lo ayude, que podíamos ir, que iríamos, que había descubierto por qué la situación con el norte...

Zeke

No, Artemisa. No existe ningún lugar y las cosas aquí están bien. Él no descubrió nada.

Artemisa

(Alza la voz, en un impulso) ¡¿Y tú qué sabes, Zeke?!

Zeke

(Pausa, la observa) Es un traidor.

Artemisa

¿Qué?

Zeke

Un traidor. Nos enteramos hace unas semanas, luego de su ascenso. Teníamos sospechas e interceptamos sus llamadas en el cuartel. Su misión era llevarte a ti con ellos. Con los rebeldes. Hay un grupo subversivo, Artemisa, y tu amiguito era uno más. Planean atacar y te querían a ti de rehén. Entiendes lo que eso significa, ¿no? No solo te traicionó a ti, sino a todos. Era un maldito bastardo traidor.

Artemisa

No. Mika es mi mejor amigo.

Zeke

Tu mejor amigo y un aparente soldado leal en crecimiento, pero bajamos la guardia.

Artemisa

Son cosas distintas...

Zeke

No lo conocíamos. Y tú tampoco lo hacías.

Artemisa

¿Y a ti sí te conozco en realidad...? Mi hermano le acaba de disparar a mi mejor amigo...

Zeke

Venían por ti porque eres mi hermana.

Artemisa

¿Mika fingió conmigo durante años solo para... para qué... para secuestrarme? ¿Eso dices?

Zeke

Es más que eso.

Artemisa

¿Para secuestrar a la hermana de... de un general menor? Hay rangos superiores al tuyo, Zeke... ¿por qué siquiera vendrían por mí?

Zeke

Era solo un peón más. Los planes de inteligencia son complejos.

Artemisa

No, no tiene sentido...

Zeke

No entiendes nada.

Artemisa

No, no entiendo, perdón. Mi hermano acaba de... mi hermano acaba de asesinar a mi mejor amigo frente a mis ojos. ¿Debería entender?

Zeke

Fue para salvarte.

Artemisa

Ya Zeke, deja de mentir... ¿un grupo de rebeldes?, ¿aquí? No digas que Mika es parte o que quería hacerme daño, seguro ese grupo ni siquiera existe... Mika ha luchado con nosotros y se preocupa por todos aquí más que nadie...

Zeke

(Firme) Artemisa.

Artemisa

¿Ustedes no fueron reclutados juntos? ¿Cómo puedes dudar de él?

Zeke

Ya fue suficiente. *(Breve pausa)* Como tu general, te ordeno que vayas al campamento.

Artemisa

Eres un imbécil, Zeke...

Zeke

¡Respétame, carajo!

Zeke le tira a Artemisa una cachetada que la hace caer al suelo.

Apagón.

ESCENA 4

Se retoma la conversación de Mika y Artemisa.

Artemisa

(Ambos tendidos en el suelo, observando el cielo) Mika... ¿por qué no podemos quedarnos solo aquí? Mirando estrellas. Sin que tú tengas que preocuparte por el todo y sin que yo tenga que preocuparme... por ti.

Mika

(Bromeando, comienza un juego mutuo) No podemos quedarnos al descubierto cuando estamos bajo nueva amenaza, soldado.

Artemisa

¿De nuevo, señor? ¿A qué país nos enfrentamos esta vez?

Mika

Es peor...

Artemisa

¿Peor que sus chistes en los almuerzos?

Mika

¡Peor!

Artemisa

Terrible entonces, mi capitán.

Mika

(*Ríen*) No, pero ya en serio... Algunos compañeros dicen haber oído que el Bloque Norte amenazó con repetir el ataque de hace cincuenta años.

Artemisa

¿Qué? ¿El ataque nuclear? ¿Por qué?

Mika

Sí. Aún no lo sé.

Artemisa

(*Pausa.*) Capitán...

Mika

(*Sonríe.*) ¿Soldado?

Artemisa

Las tensiones con el norte han empeorado, ¿cierto? Hace ya unos años...

Mika

Sí, hay más enfrentamientos directos. Y, con eso, la amenaza de que se reactive el Gran Conflicto aumenta considerablemente.

Artemisa

(Observándolo) Aun así, ¿no sabes si quieres irte en un año, cuando cumplas los diez?

Mika

Quisiera que todos podamos irnos, Artemisa.

Artemisa

Cada quien a su tiempo, ¿no?

Mika

Eso dicen.

Artemisa

Nos necesitan aquí, Mika...

Mika

Eso dicen también.

Apagón.

ESCENA 5

Artemisa, sola, inicia con la postura en la que cayó por la cachetada. Luego ingresan Mika y Zeke.

Artemisa

Todo se desvanece y no sé a dónde caigo. Mi hermano, mi mejor amigo y un cielo rojo que se impone sobre mí. Recuerdo momentos y ahora pienso, si es que pienso, que nunca los entendí. ¿Quién es quién y quién soy yo? No lo sé. Si vivir era omitir la realidad y ya no puedo omitirla. Realmente, no lo sé. Todo se desvanece y... Ahora, supongo que viví hasta hace unos... Aún no caigo, solo me protegía... No, no entiendo... ¿Quién es quién y quién soy yo? ¿Lo hacías? ¿A quién siquiera le estoy preguntando?

No quisiera preguntarlo.

Lo hacías.

Nada propio.

Nada.

Ajena.

Un cielo rojo.

Solo eso.

Solo eso soy.

¿Quién?

Mika y Zeke

¡Artemisa!

Zeke

Hermana.

Mika

Tu hermano.

Artemisa

(*A Mika*) ¿Mika? Mika... ¿volviste?

Mika

Claro que volví.

Artemisa

Mika, que bueno que... (*Se acerca a él, lo abraza*) Dios, tuve miedo...

Mika

Artemisa, necesito decirte...

Zeke

(*Firme, desde otro extremo, pero su voz resalta*) Un traidor.

Artemisa

Perdón.

Mika

No es necesario. Artemisa, lo que iba a decirte...

Artemisa

(*Intentando atenderlo*) No, no, no, no hables, la herida podría empeorar.

Mika

Estoy bien, no tienes que hacerlo.

Artemisa

Vas a estar bien, pero no te muevas, por favor. Y perdón por Zeke, no entiendo por qué lo hizo, dice que... No, no importa... no importa, yo hablaré con él, tú no te preocupes...

Zeke

Nos enteramos hace unas semanas, luego de su ascenso. Teníamos sospechas e interceptamos sus llamadas en el cuartel.

Mika

(*Breve pausa*) Artemisa, yo no...

Artemisa

Mika, no hables... Recuerdo lo importante. Necesitas mi ayuda, porque descubriste cómo construir el lugar de tu historia, y lo haremos, pero me explicarás todo lo que quieras explicarme cuando te recuperes...

Mika

Podemos construirlo junto a ti. Sí, si te nos unes...

Zeke

Su misión era llevarte a ti con ellos, con los rebeldes.

Mika

Lo que descubrí, Artemisa...

Artemisa

Mika...

Mika

Lo que hablé con los otros soldados...

Artemisa

Mika, shhh...

Mika

Escúchame. Lo que venía a contarte, Artemisa... Te necesito... y te necesitamos, si te nos unes, nuestra lucha tomaría mucha más fuerza.

Artemisa

¿Nuestra lucha...?

Zeke

Hay un grupo subversivo, Artemisa, y tu amiguito era uno más.

Mika

Necesito que vengas conmigo...

Artemisa

(*Su tono aún suave.*) No es cierto, ¿verdad...?

Zeke se acerca a Mika y lo interpela físicamente.

Artemisa

¡Zeke! (*Mika no muestra dolor y, al contrario, reacciona, lo cual la desconcierta*)

Mika

Artemisa. Esta guerra me sacó de casa y yo se lo permití.

Zeke

Planean atacar y te querían a ti de rehén.

Artemisa

No es cierto. ¿Verdad? (*A Mika.*) Mika...

Mika

Nos convierten en sus armas. Aquí, es lo mejor que saben hacer...

Zeke

Entiendes lo que eso significa, ¿no?

Mika

No nos quieren más hombres. Ya ningún soldado lo es.

Artemisa

¿Y entonces...? Mika, tú...

Zeke

No solo te traicionó a ti, sino a todos.

Mika

Teníamos que hacer algo y lo estamos haciendo...

Zeke

Era un maldito bastardo traidor.

Artemisa

¡Zeke!

Mika

¡Respétame, carajo!

Apagón.

ESCENA 6

Se retoma la conversación de Mika y Artemisa.

Artemisa

¿No crees que nos necesiten aquí? (*Breve pausa*) En tu leyenda del soldado súper fuerte, él sobrevive a un ataque devastador y libera a su pueblo... ¿no te suena conocida?, ¿eh? El ataque que recibimos hace cincuenta años...

Mika

(*Sorprendido, sonrío.*) No, no, a él su pueblo lo necesitaba.

Artemisa

¿Y a nosotros?

Mika

No es... necesariamente así.

Artemisa

¿No crees que la nación nos necesita?

Mika

No. Creo que sí, pero, ¿aquí?

Artemisa

¿Aquí?

Mika

En el ejército, como soldados.

Artemisa

Pues claro, para defendernos a nosotros, a la gente afuera del servicio, a nuestras familias...

Mika

¿De quién?

Artemisa

Del Bloque Norte.

Mika

¿Del norte?

Artemisa

Sí, Mika. (*Bromeando.*) ¿Qué te ha picado, ah? Ha sido así siempre.

Mika

(*Sonríe, su tono con ella sigue siendo calmado*) No siempre.

Artemisa

No siempre, pero ahora que las tensiones aumentan, ¿no crees que nos necesiten aún más?

Mika

Más están muriendo...

Artemisa

(Un momento de silencio, vuelve a observar al cielo) No debería ser así, ¿no?

Mika

No...

Artemisa

Te quiero, Mika.

Mika

(Sonríe) ¿Por qué lo dices ahora?

Artemisa

Uhhh no lo sé, hay dos estrellas y me acordé de nosotros.

Mika

No somos solo dos estrellas aquí.

Artemisa

Lo sé, pero ojalá así fuera, ¿no?

Apagón.

ESCENA 7

Artemisa está sola en el lugar que asemeja una oficina. Ingres a Zeke, se dirige a un escritorio y busca en los cajones. Un momento de silencio.

Artemisa

Dime la verdad... ¿Por qué le disparaste?

Zeke

Sabes que mis compromisos aquí son protegerte a ti y a nuestra nación.

Artemisa

¿Por qué le disparaste?

Zeke

Nuestro padre confía en mí para cuidarte.

Artemisa

¿Me puedes responder?

Zeke

Lo he hecho.

Artemisa

¿Porque papá confía en ti? ¿Para cuidarme?

Zeke

No es un juego lo que planea su grupo. (*Artemisa no responde*)
Escúchame, estabas en peligro, aún lo estás. Todos los soldados lo están, pero también estoy yo aquí.

Artemisa

Y Mika ya no...

Zeke

Así debía ser.

Artemisa

(*Con intención de irse.*) No debí venir.

Zeke

(*Toma un papel del escritorio y lo lee*) Arlet Mika Urbano Guerra, veinticinco años, teniente de la primera brigada. Investigación abierta: involucrado en actividades subversivas vinculadas a un grupo guerrillero. (*Le ofrece el expediente a Artemisa*) Te estoy diciendo la verdad.

Artemisa

(Toma el expediente, su aturdimiento se evidencia) No sé, Zeke. No sé, no entiendo nada.

Zeke la abraza. No intenta calmarla, pero es una contención. Aquello la desconcierta un poco porque él no suele ser expresivo. Luego de un momento, los diálogos se retoman.

Zeke

Trabajemos hombro a hombro por la nación. Tú pasaste tiempo con él más que nadie.

Artemisa

¿Él, de verdad...?

Zeke

Aquí está el expediente, puedes revisarlo. Traeré los demás.

Artemisa

No... *(Zeke se detiene y la observa)* no es suficiente. Si voy a ayudarte, debo cerciorarme de que no le estoy fallando a su memoria. ¿Verdad...?

Zeke

(Se acerca al escritorio. Llama a Artemisa y le muestra una lista)
La lista de informes que desaparecieron del cuartel general el último mes.

Artemisa

(*Dubitativa*) ¿Y ese sobre?

Zeke

Lo encontré en el uniforme de Mika. Los informes están ahí.

Artemisa

¿Mika? ¿Piensan que él los robo?

Zeke

Él los tenía.

Artemisa

(*Silencio. Toma el sobre y revisa los documentos*) Confidencial...
Coordenadas de movimiento... Dimensiones fronterizas... Soldados ingresantes... Investigación actualizada... Modelo AK-47 aprobado para uso infantil... Proveedor y... nuestro apellido, ¿Zeke? ¿Por qué nuestro...? Dirigida y aprobada por... papá...

Zeke

Mierda. (*A Artemisa*) Dame eso.

Artemisa

(*Sigue leyendo*) Uso aprobado en reclutas menores de catorce años... Mejor respuesta al adiestramiento ideológico... Nuevo protocolo de reclutamiento estratégico... Servicio militar obligatorio desde los doce años...

Zeke

Artemisa, dame eso.

Artemisa

(*Acercando el sobre para ella, evitando que Zeke se lo quite*) Zeke, ¿qué es esto?

Zeke

Tuve que dispararle. (*Breve pausa*) Por la familia, por nuestro padre, por ti.

Artemisa

¿De qué estás hablando?

Zeke

El bastardo planeaba desenmascararnos, él y todo su grupo. Descubrieron el negocio.

Artemisa

¿Qué negocio? Zeke...

Zeke

Nuestra familia trabaja con los diputados y con el ejército, Artemisa. Producimos y abastecemos de nuevas y mejores armas. En este momento...

Artemisa

¿Nuestra familia...?

Zeke

Sí. (*Retoma*) Actualmente trabajamos en armas ligeras. Intimidaremos al norte.

Artemisa

¿Qué?

Zeke

Reclutaremos más soldados y nos fortaleceremos como nación.

Artemisa

¿Eso qué tiene que ver con Mika? ¿Por qué le disparaste...?

Zeke

Para salvarnos. A todos, a todo aquí. Nuestra labor como soldados es mantener el orden y proteger a la nación. Como hijos de nuestro padre, debemos hacerlo sin mayor riesgo, Artemisa. Es una responsabilidad que debemos asumir y respetar.

Artemisa

Sigues sin decirme nada, Zeke... ¿qué tienen que ver mi papá, nuestra familia...?

Zeke

¿Por qué crees que vivimos?

Artemisa

¿Puedes responder alguna de mis preguntas?

Zeke

¿Por qué crees que cumples tu servicio sin miedos? (*Pausa.*) La capacidad sola no es suficiente.

Artemisa

El número de bajas está en aumento, Zeke.

Zeke

Lo sé, Artemisa, lo sé. Y justamente para eso hacemos nuevas armas. Vendrán nuevos reclutas y nos recuperaremos. Tenemos aliados en el sur, todo saldrá bien.

Artemisa

El norte amenazó de nuevo con otro ataque nuclear. Las tensiones se despuntan, Zeke... el Gran Conflicto podría reactivarse en cualquier momento.

Zeke

Lo sé, es mi deber saber.

Artemisa

Todo se desmorona.

Zeke

No, todo está bien.

Artemisa

Zeke...

Zeke

Mírate. Mírate y mírame. Estamos bien, siempre lo hemos estado.

Artemisa

Las veces que estuve a punto de morir... Todos los que sí murieron en enfrentamientos menores... Si la Gran Guerra se reactiva oficialmente....

Zeke

Ganaremos. (*Breve pausa*) Sé que sientes miedo, Artemisa. Las veces que fuiste convocada, yo estuve ahí. Te cuidé, sí, pero nunca morirías. Nunca te hemos enviado a batallas realmente riesgosas. Papá te cuidaba, pero Mika planeaba destruirlo todo. Se enteraron de la operación con las nuevas armas e iban a divulgarla. Quieren iniciar una revuelta. Puedes imaginar las consecuencias, ¿no? Derrumbarían lo que nuestra familia construyó y se perdería el orden que existe aquí.

Artemisa

¿Somos culpables del aumento de las tensiones?

Zeke

¿Qué? Hacemos lo que es necesario hacer.

Artemisa

¿Producir armas?

Zeke

Le respondemos al norte. Es lo normal.

Artemisa

¿Producir armas para enlistar niños desde los doce años?

Zeke

Aún no entiendes cómo funciona.

Artemisa

No, sí entiendo. ¿Qué les pasa? ¿Son niños!

Zeke

Y podemos instruirlos. Los más grandes cuestionan. Mika, por ejemplo. ¿Un lugar libre? ¿El bien y el mal? Deberían saber que no importa. Ya no hay dioses que castiguen, sin embargo, ¿incitan a los demás a perseguir “el bien”? Esto no es un juego. Lo único correcto es defender a la nación, sobrevivir...

Artemisa

(Lo observa y toma una navaja, su mano tiembla) ¿Desde cuándo lo sabes tú?

Zeke

Suelta eso...

Artemisa

Ya no me digas qué hacer.

Zeke

Artemisa, es una orden.

Artemisa

¿Desde cuándo lo sabes? Hablas de defender al negocio y a la familia. Me incluyes ahí, pero yo no sabía nada...

Zeke

Baja eso, por favor. *(Intenta quitarle la navaja, forcejean por un momento)*

Artemisa

No quiero estar aquí...

Zeke

No puedo dejarte sola.

Artemisa

Porque soy una amenaza, ¿verdad?

Zeke

Artemisa, ya basta. (Toma el control de la navaja, pero antes ella le hiere el hombro)

Artemisa

(Breve pausa, le observa la herida) Porque soy una amenaza ahora que lo sé, ¿verdad? Yo tampoco debía enterarme...

Zeke

(Toma una prenda y limpia su herida) No, deja de pensar así. Somos familia.

Artemisa

¿Desde cuándo lo sabes tú...?

Zeke

(Breve pausa) Papá me contó justo antes de que inicies tu servicio.

Artemisa

¿Desde cuándo papá está involucrado?

Zeke

Artemisa...

Artemisa

Dime, Zeke. Por favor...

Zeke

Desde antes de tu nacimiento. Viajaba seguido a visitar a los tíos, así conoció a tu madre.

Artemisa

(*Un momento de silencio.*) ¿Los tíos son parte?

Zeke

Sí.

Artemisa

¿Mi mamá...?

Zeke

No lo sé. Yo tampoco la conocí. (*Pausa*) Artemisa, desde niña hablabas de querer servir.

Artemisa

Porque era lo que iba a hacer, ¿no? Papá, los tíos, todos parecían tan orgullosos de la armada... y tú... ¿Por qué me lo ocultaron?

Zeke

Esperaban el momento correcto. Por eso papá me ordenó supervisararte cuando viniste. Supongo que me eligió como tu guía cuando decidí que me quedaría permanentemente.

Artemisa

Cuando yo comencé mis funciones, ya no era la heroína de mis juegos de niña, lo sabías. No tenía las condiciones físicas ni mentales...

Zeke

Pero creciste. Y sigues aquí.

Artemisa

No crecí, Zeke, no crecí nada, al contrario...

Zeke

Creciste.

Artemisa

¿Qué de mi creció? Creí siquiera haber luchado bien un par de veces, pero no, me cuidan hombres a los que ni siquiera les importo... y a penas me acabo de enterar.

Zeke

Hablas de nuestro padre. *(Toma un trapo y hace un torniquete en su hombro. Se queja)*

Artemisa

(Observa su herida) ¿Era necesario que nos arroje aquí? Dices que él decide cosas, podía decidir no enlistarnos ¿verdad? Nunca me pasó nada grave. Claro, ahora entiendo, pero...

Zeke

Debes confiar en él. Estamos los tres juntos.

Artemisa

(Toma el sobre de antes) Les diré.

Zeke

Artemisa.

Artemisa

Les diré a las tropas lo que ocurre.

Artemisa intenta dirigirse a la salida, pero Zeke le bloquea el paso constantemente.

Zeke

No lo harás.

Artemisa

No hice nada en todo este tiempo.

Zeke

Si se enteran, te culparán.

Artemisa

Asumiré lo que ocurra, pero no quiero ser como ustedes...

Zeke

Te culparán por ser uno de nosotros.

Artemisa

¿Tanto miedo te dan?

Zeke

No ellos, Artemisa, sino el grupo de tu amiguito.

Artemisa

(Breve pausa) Zeke...

Zeke

A los soldados los entrenamos, respetan. Pero quieren desviarlos. Mika declamaba tanto sus historias sobre ese “lugar libre”, en el que hasta tú creíste. Nada de eso es realista.

Artemisa

(Pausa, observándolo) Les diré, Zeke.

Zeke

Somos familia, ellos soldados. Sus deberes son “nacer, luchar y...”

Artemisa

¿“Y morir”?

Zeke

Un buen soldado debe cumplir su labor hasta el final.

Artemisa

¿Y un general?

Zeke

Hacer que la cumplan.

Artemisa

Les diré.

Zeke

Tenemos un legado que defender: el de nuestro padre.

Artemisa

Ese es tu legado.

Zeke

Nuestro legado.

Artemisa

El mío no... Ahora veo cuál es...

Zeke

¿Cuál?

Artemisa

Lo que Mika quería.

Zeke

¿Qué?

Artemisa

Libertad.

Zeke

Te irás.

Artemisa

Ya no quiero.

Zeke

Tu silencio por la separación del ejército.

Apagón.

ESCENA 8

Artemisa y Mika conversan en el escenario. Luego se incluye Zeke, pero ellos no lo escuchan, ni él los escucha.

Artemisa

¿Tu silencio por la separación del ejército? ¿Qué...?

Mika

No puedes aceptar.

Artemisa

Mika... (*Acercándose a él*) ¡Mika! Mika...

Mika

Esto es lo que venía a contarte, Artemisa. Te pedí que te nos unas para impedirlo. Eres importante, siempre te lo he dicho, antes de siquiera saber lo de tu familia. Pero, ahora, con mayor razón...

Artemisa

Tú... no estás acá, ¿verdad?

Mika

(*Con una media sonrisa*) No...

Artemisa

¿Qué voy a hacer sola? Mika, yo no puedo...

Mika

No estás sola.

Artemisa

Yo no tengo un grupo.

Mika

Nuestros compañeros entenderán. Aprovecha en preguntarles qué pensaban de esa parte de la historia de la que te reías...
(*Sonríe*) Sabes con quiénes hablar, Artemisa...

Zeke

(*Aparte, Mika y Artemisa no lo escuchan*) Estamos en riesgo todos aquí.

Artemisa

Mika, nunca tuve que tomar decisiones así... Nunca hice nada, no creo poder...

Zeke

(*Aparte*) No podemos flaquear. No ahora.

Mika

Oye, tienes la opción ahora de hacerlo, de defender el lugar en el que comenzaste a creer. ¿Recuerdas?

Zeke

(Aparte) Es mi deber proteger a la familia.

Artemisa

¡Quiero hacerlo, sí! Pero tengo miedo... estoy sola, ya no tengo ni a mi hermano.

Zeke

(Aparte) Pero es mi hermana.

Artemisa

Medio hermano...

Zeke

(Aparte) Media hermana.

Artemisa

¿No es dejar la guerra, libertad, Mika?

Mika

Puede ser más que eso.

Zeke

(Aparte) No entiendes cómo funciona.

Artemisa

Perdón por no entenderte cuando viniste.

Mika

No quería hacerte daño.

Artemisa

Lo sé.

Zeke

(*Aparte*) Los planes de inteligencia son complejos y requieren sacrificios.

Artemisa

Yo no quería que pase esto.

Mika

Puedes salvarlos, Artemisa... a todos. No somos solo dos estrellas...

Artemisa

Ojalá así fuera...

Apagón.

ESCENA 9

Se retoma la imagen y el espacio previo a la cachetada. Los personajes han vuelto al escenario que asemeja un monte. Es un regreso simbólico para cerrar el ciclo.

Zeke

Tu silencio por la separación del ejército, Artemisa. *(Breve pausa)*
Por todos.

Artemisa

No quiero ser cómplice, Zeke.

Zeke

Podrás ser libre, ¿no es lo que quieres?

Artemisa

Es más que eso...

Zeke

Hablaré con nuestro padre. No te faltará nada afuera.

Artemisa

No es eso, Zeke...

Zeke

Libertad, Artemisa. Para los dos.

Artemisa

¿Para ti? ¿Quedándote aquí... con ellos?

Zeke

Cumpliendo mi misión: proteger a la nación y a la familia. (*Su expresión cambia, pero intenta disimularlo.*)

Artemisa

Zeke...

Zeke

Entiendo tus reacciones, pero es lo que debo hacer.

Artemisa

¿No podemos irnos juntos? Si hablas con papá, quizás él podría...

Zeke

No, Artemisa.

Artemisa

¿Por qué no?

Zeke

Mi libertad no está afuera. *(Pausa)* Por favor.

Artemisa

(Un momento de silencio, lo observa) Iré.

Zeke asiente, pero no responde. Se dirige a tapar el cuerpo de Mika, que yace tendido. Ella le habla y él escucha.

Artemisa

Iré y haré algo desde afuera para sacarte también. Ya no seré débil, te lo prometo. Perdón por hacerte daño antes con la navaja. Mika... entiendo, un poco, no importa ahora... *(Intenta bromear, pero su tono aún es triste)* Mantén entretenido a papá, supongo, luego haremos algo con eso y... podemos debatir lo de las nuevas armas. Pero, eso después... Encontraré el modo de comunicarme contigo y te sacaré. Quizás luego a todos, no lo sé... no planeo ser tan optimista. *(Zeke se acerca, se observan. Los ojos de ella están llorosos)* Te quiero.

Zeke

Perdón, también. Te quiero.

Momento de silencio. Se observan o se abrazan. Artemisa se aleja de Zeke, se está yendo y él le apunta con su arma por la espalda, ella no lo nota. Sonido de disparo, imagen estática de los 3 personajes. Se retoman diálogos del monólogo inicial de Mika, in crescendo.

Mika

Una utopía que me persigue como un sueño repetitivo.

Zeke

Convicciones por las que vivo.

Artemisa

O destinos asignados antes de nacer. ¿Por qué hay tanto silencio?
Si yo no quería callar.

Mika

Mente y cuerpo gritan.

Artemisa

Gritan.

Mika

Gritan.

Zeke

Grito.

Artemisa

Todo retumbó, pero aun así hay tanto silencio.

Mika

A simple vista, parece que todo aquí es igual a lo que fue allá.

Zeke

Que los de allá son iguales a los que quedamos acá.

Artemisa

¿Dónde estoy? Pregunto y de pronto te veo.

Zeke

Ya no te veo.

Mika

El rojo en mi pecho desaparece y aparece.

Artemisa

Desaparece y aparece por todas partes.

Mika

Y luego se esfuma.

Zeke

Nuevamente silencio y tranquilidad.

Mika

Ya nada es rojo.

Artemisa

Solo el cielo, de colores cálidos que convive con el césped y nos acoge para descansar.

Mika

Nadie aquí es igual a lo que fue allá.

Artemisa

Nadie se siente prisionero.

Zeke

No importa por qué hay tanto silencio.

Artemisa

No lo entiendo, pero es suficiente. Como si fuera el equivalente a la libertad.

Zeke

Mi equivalente a la libertad.

Artemisa

Entonces, creo que es este el lugar del que me hablaron.

Mika

Y del que te hablé.

Zeke

Aquí.

Artemisa

Aquí.

Mika

Aquí.

Zeke

Ese lugar.

Artemisa y Mika

Lo encontramos.

Zeke

Lo encontré.

Apagón.

Daniela Ortega

Bachiller en Actuación por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Actualmente, cursa la Maestría en Docencia Universitaria en la Escuela de Posgrado Newman.

Como creadora escénica, ha escrito y dirigido *Conticinio* (2018) y *La rutina* (2023), además de desempeñarse como asistente de dirección en *Carmilla* (2024). Es autora también de *La tipografía de las garzas* (2025), *Un regalo de última hora* (2025), *De los traumas que heredé o el misterio de las maletas* (2025), *Conocidos desconocidos* (2025) y *Autopsia* (2022), pieza de *autoperformance*. Asimismo, ejerce la crítica teatral en *Oficio Crítico*.

En su trayectoria actuarial, ha participado en diversos montajes, donde destacan *¿Qué m!erda es esto?* (Compañía de Teatro-Danza Híbrida, 2024), obra ganadora del Programa Albergue de Proyectos de la Asociación Cultural Trenzar, y *Guacamayas* (Aguaymanto Arte y Cultura), ganadora de los Estímulos Económicos del Ministerio de Cultura. Forma parte activa de la Compañía de Teatro-Danza Híbrida y de redes vinculadas a la creación, pedagogía e investigación teatral.

Ha ganado el Concurso de Dramaturgia Joven ENSAD 2023 con la obra *El día que la vaca miró al cielo*. En narrativa, obtuvo el premio del Concurso Internacional de Cuento Narrar la enfermedad (2025) y fue seleccionada en la antología *Ellas escriben. Muestrario 2023*.

**Tengo miedo de no
volverte a amar**

Personajes

Josie Treinta años en el presente. En la historia aparece desde los veinticinco años.

Judy Veinticinco años en el presente. En la historia aparece desde los veinte años.

Tengo miedo de no volverte a amar

PREFACIO

Un espacio vacío y neutro. Ingresan Josie y Judy. Es un espacio nuevo para ellas; están recién reconociéndolo y reconociéndose a sí mismas en él. Pronto, se encuentran. Su primer contacto es tímido, pero lleno de curiosidad. Sus cuerpos se rozan tres veces. Empiezan girar entrelazadas, a conocerse, a tratar de entender qué o quién es la otra. Se inicia la exploración. Sus cuerpos parecen encajar en cada movimiento que realizan, se deslizan y se cargan entre sí. Existe una curiosidad innata, nerviosa y ansiosa por conocer a la otra. Hasta que, finalmente, sus palmas se tocan, se entrelazan y surge la dulzura. Acarician el aire tiernamente, se recuestan una encima de la otra, se acarician el rostro y el cabello, se coquetean sutilmente. Bailan un vals lento y se dan un tierno beso esquimal o un beso suave. Sus mejillas se unen. Recrean escenas donde, en algún momento, hubo amor.

Se exploran desde la felicidad, el amor, la pasión; desde el juego de dos niñas enamoradas. La velocidad empieza a aumentar, como si estuvieran llegando al éxtasis. Ambas parecen bailar al ritmo de un corazón serotoninico.

De pronto, los movimientos empiezan a volverse erráticos. Surge un vacío o una pared. Parecen tocarse, pero ya no se transmite nada entre ambas. La magia se ha perdido. Luego, sus cuerpos dejan de encajar. La frustración aumenta. Josie intenta cargar a Judy, pero falla. Judy intenta cargar a Josie, pero esta va hacia el lado opuesto. No pueden arrastrarse, no pueden tocarse: una barrera invisible lo impide. Empiezan a moverse complementariamente, pero, como si fuera una competencia, avanzan cada vez más rápido, hasta que caen exhaustas.

Judy empieza a girar en círculos, como si flotara. Josie salta y cae al suelo repetidas veces. Ella es pesada, a comparación de Judy. Finalmente, cada una toma una silla. Realizan las mismas secuencias de manera integrada, aun sin verse ni tocarse.

Poco a poco, la velocidad va disminuyendo, hasta que ambas terminan por sentarse.

ESCENA 0

Un espacio vacío y neutro. Al centro hay dos sillas enfrentadas. Cae una luz cenital suave sobre ambas. No hay fondo ni más objetos. El aire está cargado de algo que aún no se ha dicho.

Josie y Judy están sentadas, frente a frente. No se tocan, no se miran aún. Solo se escucha la respiración de ambas. El público respira con ellas.

Josie

¿Vas a decir algo?

Judy

No sé cómo empezar.

Josie

(Sarcástica) ¿Con una palabra? ¿Una carta? Vamos, Judy. Tú siempre sabes cómo empezar todo.

Judy

No sé cómo empezar.

Josie

Desde el inicio.

Judy

No sé...

Josie

Usa tus propias palabras.

Judy

Quiero que terminemos.

Silencio. La frase queda flotando y Josie la recibe como un golpe. Mira a Judy por primera vez. La observa en detalle, como si tratara de recordar algo que se le está borrando.

Josie

Ah. (Pausa) Y eso... ¿desde cuándo lo sabes?

Judy

Desde antes de decírtelo.

Josie

Y yo que pensaba que estabas más callada de lo habitual por lo de tu cuello.

Josie ríe brevemente, sin humor.

Josie (cont.)

¿Por qué no lo dijiste antes?

Judy

No quería que doliera tanto. Tampoco estaba muy segura de cómo decírtelo. Creo que lo sé desde mucho antes, pero no quería enfrentarlo.

Josie

¿Enfrentar el decirlo o enfrentarte a mí?

Judy

Ambas cosas.

Josie

¿Y... ahora qué? ¿Quieres que te sonría y aplauda por tu valentía? ¿Es que acaso me tienes miedo? (*Pausa*) ¿Querías que te aplauda?

Judy

No. Solo... que entendieras.

Josie

¿Entender qué?

Judy

Que ya no puedo seguir con esto, con nosotras, con esta mentira.

Pausa. Josie se incorpora un poco, pero se mantiene sentada. Las luces bajan muy lentamente, hasta dejar una luz tenue entre ambas. Ya no estamos solo en el presente, se genera una doble línea temporal.

Josie

(Más suave) ¿Tú también lo sentiste? Que algo se rompía... desde hace tiempo. ¿Tú también te preguntaste cómo llegamos hasta aquí?

Judy

Todos los días.

Ambas quedan nuevamente frente a frente, pero ya no existe confrontación, sino un duelo compartido.

Josie

Si volviéramos o si pudiéramos volver al principio, ¿por dónde empezarías?

Judy

Por el día del parque, cuando nos empapamos en la lluvia y tú dijiste que guardarías el cielo en una botella. Yo me reí.

ESCENA 1

Cinco años atrás. La luz del presente se apaga lentamente. Entra una luz fría, azulada, como una madrugada en el malecón limeño. Hay una ligera neblina, no es necesario simular la lluvia, pero puede escucharse levemente. Josie y Judy entran caminando despacio, empapadas. Judy se frota los brazos, mientras que Josie lleva una casaca grande y abierta. Caminan como si buscaran algo, pero sin encontrarlo. La conversación es ligera y divertida.

Judy

Debimos quedarnos en la fiesta.

Josie

Tú sugeriste que fuéramos a otro lado.

Judy

Lo sé, pero no conozco nada por acá. Creí que tú sí.

Josie

Nada. Además, todo está cerrado. Y los pocos hostales abiertos, carísimos.

Judy

Lo normal para Miraflores o Barranco.

Josie

En el último nos miraron como si quisiéramos robarles las sábanas.

Judy

Podríamos haber dicho que éramos primas.

Josie

O turistas perdidas. (*La observa*) ¿Estás bien?

Judy

Tengo frío, pero estoy bien.

Josie se quita la casaca y la pone sobre los hombros de Judy. Luego, se sientan en el piso. Josie se sienta primero y hace un gesto con la mano para que Judy recueste la cabeza en sus piernas.

Josie

Ven. Duerme un rato.

Judy

¿Aquí?

Josie

Aquí. ¿Ves a alguien más despierto por aquí? No va a pasar nada, yo vigilo. Yo me quedo despierta.

Judy

Son las tres de la mañana. Falta mucho para el amanecer.

Josie

Tranquila, yo resisto.

Judy duda un momento. Luego, con un suspiro, se recuesta. Cierra los ojos. Silencio.

Judy

Tu pierna es dura.

Josie

(Con leve sarcasmo) Gracias.

Judy

O sea, digo, dura como ... incómoda.

Josie

Ah. Entonces, *(fingiendo dramatismo)* lo siento mucho. Pensé que era una pierna excelente para dormir. Me han mentido toda la vida.

Judy ríe con los ojos cerrados. Silencio cómodo. El sonido del viento y del mar llenan el espacio. Josie le acomoda un mechón de cabello.

Josie (cont.)

¿Sabes qué estaba pensando?

Judy

¿Qué?

Josie

Que podríamos intentarlo. Es decir, tú y yo... estar juntas, formalmente. No solo... esto, ¿sabes?

Silencio. Judy no responde de inmediato y Josie sigue acariciándole el cabello. Pasan horas. La luz empieza a cambiar muy lentamente, como si anunciara el amanecer.

Judy

¿Estás segura?

Josie

La verdad, no. Pero contigo quiero intentarlo.

Judy

Entonces, hazme la pregunta.

Josie

(Divertida) ¿Tengo que hacerlo todo yo?

Judy

(Le da un suave golpe.) Tú trajiste el tema.

Josie

Tienes razón. Pero antes, ¿recuerdas la noche que fuimos a ver teatro? No recuerdo bien qué pasó, pero no nos entendimos bien en un momento y te fuiste. Yo, al principio, no iba a ir detrás de ti.

Judy

Pero lo hiciste.

Josie

Sí. Tomé el mismo carro que tomaste tú y bajé en tu paradero. Ahí estabas aún.

Judy

Me pediste que te espere.

Josie

Podría no haberlo hecho, pero algo en mí dijo: “Si la dejas ir, esta será la última vez que la veas”. Así que me dejé llevar por mis impulsos.

Judy

Llegaste y me besaste. Me pediste perdón a pesar de que no entendías que pasaba, pero te vi sincera y me quedé.

Josie

No quise dejarte ir. Y ahora tampoco quiero hacerlo. Judy, ¿quieres estar conmigo?

Judy

Sí.

La luz sube muy lentamente, cálida, como un amanecer. El sonido del mar se diluye. Ambas quedan en silencio y quietas. Vuelve la luz del presente, fría y dura. El espacio se reconfigura: las sillas están frente a frente en el escenario. Judy y Josie ya no están en el parque, sino al centro de la sala, sentadas como en la Escena Cero. La distancia entre ellas parece haberse alargado, aunque todavía están cerca físicamente. Las dos permanecen en silencio por un momento, sintiendo el cambio en el aire.

Judy

Siento que esto se terminó. Ya no puedo seguir. Ya no... No sé cómo explicarlo, pero ya no siento lo mismo.

Se refleja el dolor en el rostro de Josie, pero sabe que algo dentro de Judy ha cambiado.

Josie

¿Entonces... lo dejamos aquí? ¿Después de todo lo que pasamos, después de estos cinco años? ¿Solo así, sin más?

Judy

Lo siento... pero, sí. Creo que la relación ya no tiene espacio para nosotras. Yo... ya no te necesito de la forma en que pensaba que te necesitaba. Es que... siempre me has hecho sentir que sin ti no puedo estar completa, y ya no quiero vivir así. No sé cómo lo hicimos, pero ya no puedo seguir atrapada aquí.

Josie

¿Y qué hago con todo eso? ¿Qué hago con lo que fue?

Judy

No lo sé, pero necesito que lo entiendas. Esto es lo mejor para las dos.

Josie

No lo entiendo y tampoco deseo entenderlo.

Judy

Josie... te he pedido tanto en estos años.

Josie

He dado lo mejor de mí, ¿sí? ¿Acaso no he sido suficiente?

Judy

Nunca has visto más allá de tus propios intereses, debo admitirlo. Cada vez que decías intentar algo, parecía que dabas el esfuerzo mínimo. El suficiente para que, si tuviera que colocarte una nota, aprobaras con un once.

Josie

Eso no es cierto. ¿Has pensado que quizás eres demasiado demandante?

Breve pausa.

Judy

¿Recuerdas cuando mi abuela falleció?

Josie

Sí.

Judy

¿Recuerdas que te entregué el anillo que ella me heredó? Te lo di como símbolo de nuestro compromiso de estar juntas, porque me lo pediste. ¿Dónde está ese anillo?

Josie

(Avergonzada) No sé a qué viene eso.

Judy

¿Recuerdas, aunque sea, haber estado presente en el momento en el que ella partió?

Josie

Traté de estarlo.

Judy

No, Josie. No lo estuviste.

ESCENA 2

Hace cuatro años. La escena inicia en el hogar de Judy. La luz es suave y cálida. Judy está sentada en una silla, con la cabeza baja y pensativa. Hay fotos de su abuela, con flores marchitas. Se percibe una atmósfera de duelo.

Josie

Judy... ¿cómo estás? *(Ve la foto de la abuela)* Lo siento mucho.

Judy

Gracias. Estoy... lidiando con esto. Me siento rara, vacía. No sé cómo explicarlo. Es como si hubiera perdido a la única persona que... me entendía. Tú sabes, ella fue quien me crio durante gran parte de mi infancia. Esperaba que llegara a mi graduación, al menos.

Josie

Entiendo, es duro. Yo... lo siento mucho.

Judy

Ni si quiera pude decirle que la amaba.

Silencio. Judy mira a Josie, quien no reacciona. Hay una tensión creciente. Es un silencio incómodo.

Judy (cont.)

¿Por qué me miras así?

Josie

Judy, yo... No sé si estoy lista para... seguir en esto. Todo lo que está pasando me está ahogando. Mi familia no lo acepta. Tú sabes cómo es. Mi madre... mi hermano... No quiero ir al infierno, Judy. No quiero que esto nos arrastre. Mi madre me lo ha dicho, basta que un miembro de la familia se descarrile para que todos ardamos.

Judy

¿De qué me estás hablando?

Josie

Creo que lo mejor es que terminemos.

Silencio.

Judy

(Incrédula, sin calma) ¿Qué?

Josie

Tienes que entender. No puedo seguir con esto.

Judy

¿No se te ocurrió mejor momento para decírmelo?

Josie

Entiende que mi familia...

Judy

¿Eso es todo, tu miedo? ¿Dejarme por miedo, por lo que tu familia piensa? ¿Justo cuando mi abuela fallece? ¿Qué mierda tienes?

Josie

No es solo miedo. Es que... no sé si pueda seguir ocultando esto. No quiero perder todo lo que tengo por algo que no sé si pueda funcionar. Lo siento, Judy, no puedo cargar con eso. No puedo seguir viéndote y pensar que soy una traidora con mi familia.

Judy

Y yo soy solo una... ¿una excusa? ¿Un juego del que te puedes salir cuando te resulte difícil?

Josie

No quiero salir, Judy. Esto también es difícil para mí. ¿Entiendes? (*Silencio*) Dame tiempo, una semana. Dame al menos eso, una semana.

Judy

¿Una semana? ¿Eso es todo lo que somos?

Josie

No es eso. Es que... no puedo más. Mi familia, mi fe, todo.

Judy

No es tu fe.

Josie

Pero es la de mi madre y la de mi hermano.

Judy

No entiendo cómo puedes irte por algo que no entiendes tú misma. Pero si eso es lo que quieres, no te voy a detener.

Josie

Lo siento, Judy. Voy a irme... solo por un tiempo. Necesito pensar.

Transición al presente. La luz vuelve a ser fría y las fotos de la abuela desaparecen. Ambas están en sus respectivas sillas.

Josie (cont.)

¿Aún no superas eso?

Judy

Me terminaste cuando falleció mi abuela.

Josie

No te terminé, te pedí tiempo.

Judy

¿Realmente no ves cuál fue el error?

Josie

No eres la única que pasaba por malos ratos. En mi casa, hasta ahora, me dicen de todo. Sabes cómo son ahí y eso nunca te lo he echado en cara.

Judy

Solo me echas en cara que no me lo echas en cara. Lo sé.

Josie

Pasó hace cuatro años.

Judy

Te necesité en ese momento.

Josie

Pasó hace cuatro años.

Judy

Y te necesité en otros momentos.

ESCENA 3

Un año atrás. Espacio compartido, con luz del atardecer. Hay una laptop o celular. Judy, con el equipo, está sentada, emocionada, revisando una página de convocatoria. Josie ingresa.

Judy (cont.)

Amor, mira esto... Una beca para llevar una maestría en Dramaturgia en Colombia. Todo pagado. Están buscando perfiles como el mío, lo dice en la convocatoria. Es solo un año.

Josie

¿Te vas a ir?

Judy

No sé si me la darían, pero... quiero intentarlo. Siento que necesito esto. Podría crecer un montón, escribir sin miedo. Imagínate... ver obras allá, conocer gente de otras partes del mundo.

Josie

(Sin emoción) No vas a poder.

Judy

¿Cómo?

Josie

Te conozco, Judy. ¿Sabes? No podrías con la soledad. Eres muy necesitada, demandante. Me lloras cuando no nos vemos por unos días.

Judy

Esto sería distinto. Además, es porque en esos días que no nos vemos, ni si quiera nos llamamos. Aquí tendría conciencia del espacio entre ambas y nos llamaríamos...

Josie

No lo creo. Piensa en ello.

Judy

Podríamos... podríamos hablar todos los días. Yo volvería. Podríamos tener ese compromiso, ese acuerdo. Es solo un año.

Josie

No es solo un año. Es una vida lejos de lo que ya conoces, lejos de mí. Tú necesitas certezas, horarios y rutinas. Y eso, allá, ¿quién te lo va a dar?

Judy

Me lo podría dar yo. (*Silencio*) Creí que te alegrarías.

Josie

No dije que no me alegro, solo creo que no estás lista. Y a la vez, me da miedo perderte.

Judy ya no tiene palabras, solo asiente levemente, como convencida de que tiene que guardar su ilusión en un cajón. Josie se levanta. Judy apaga la pantalla de la laptop o del celular, mientras se queda en silencio, mirando al vacío.

Oscuridad por un instante. Luego, la luz del presente.

Judy

(Sin rencor) Ese día sentí que no podía tener un futuro si tú no estabas en él.

Josie

Nunca te dije que no postularas.

Judy

Dudé mucho aquel día. Yo sé que no me dijiste que no explícitamente. Permití que me cortaras las alas.

Josie

Entonces, no es mi responsabilidad pedir perdón por ello.

Judy

¿Alguna vez me pediste perdón? Ni si quiera cuando perdiste el anillo de mi abuela lo hiciste, incluso cuando sabías lo que ello

significaba para mí. De las mínimas veces que me pediste perdón, fue por cosas que no entendías. Entonces, ¿realmente lo sentías?

Josie

Perdón...

Judy

Es muy tarde.

Josie

No todo fue malo, ¿sabes? Yo también estuve ahí para ti, ayudándote. No me puedes echar en cara solo los errores que dices que cometí. No puedes solamente contar lo que estuvo mal. Déjame contar a mí también.

Judy

Esta es mi obra, no la tuya.

Josie

Si me trajiste hasta aquí, mínimo merezco dar mi versión de los hechos.

Judy

(Dudosa) Adelante.

ESCENA 4

Dos años atrás. Luz azul tenue. Ahora, el espacio es una cama desordenada. Judy está sentada en posición fetal sobre las sábanas, con los ojos muy abiertos. Josie ingresa con una taza.

Josie

(*Tierna, con cansancio*) Ten, manzanilla.

Judy

No la quiero. Me va a dar náuseas.

Josie

¿Estás con dolor?

Judy

No sé. Es como si el cuerpo me pesara mucho. Me arde el pecho. Siento que algo va a salir mal, pero no sé qué.

Josie

Solo estás ansiosa.

Judy

¿Solo?

Josie no responde. Se acuesta detrás de ella y la abraza. El silencio se prolonga. El tiempo pareciera ralentizarse.

Judy (cont.)

¿Te molesta quedarte?

Josie

No. *(Pausa)* Mañana tengo que estar en el colegio a las ocho.

Judy

Perdón...

Josie

No me pidas perdón. *(Hace que Judy la mire)* No me pidas perdón, estoy aquí.

Josie se acerca para besar a Judy. Judy se hace a un lado.

Judy

Ahorita no. No puedo respirar.

Josie

Siempre es lo mismo.

Judy

Perdón...

Josie

Ya. Es que siempre estás mal.

Judy

No es cierto, es solo que...

Josie

No pasa nada. Estoy acá de todas formas. ¿Ves? No me iré a ningún lado. Toma tu manzanilla.

Judy

Está bien. Gracias por quedarte.

Josie

Es lo mínimo que puedo hacer, ¿no?

Judy

Sí. Gracias.

Luz tenue, en tiempo presente. Josie está de pie, mirando al público (o al vacío), con una mezcla de dolor y orgullo.

Josie

No todo fue malo, Judy. Yo me quedé. En tus noches oscuras me quedé. Aunque mi cuerpo gritara que ya no podía más, me quedé. Fui tu abrigo muchas veces. No digas que no estuve.

Judy

Es lo mínimo, ¿no? Eras mi pareja. Tú misma lo admitiste aquellas veces. Era lo mínimo que podías hacer. Yo también me quedé muchas veces. Te sostuve en mis brazos cuando llorabas, cuando te daba ansiedad. Te sostuve, Josie. Es lo mínimo en una relación.

Josie

Podría no haberlo hecho.

Judy

Entonces, esto podría haber terminado mucho antes. Debió terminar antes...

Josie

¿Por qué lo dices?

Judy

Debimos darnos cuenta de que no caminábamos en la misma dirección.

ESCENA 5

Hace dos años, en un espacio cálido. Ambas están relajadas, en confianza. Judy está entusiasmada.

Judy

Yo sí me imagino así, casadas. Una casa con ventanas grandes, un perro, un niño... no sé. Al menos, al inicio, solo uno. Ojalá sea tranquilo.

Josie

(Riendo) ¿Criar a un hijo?

Judy

Claro. ¿Por qué no?

Josie

No creo que dos mujeres puedan con eso.

Silencio inmediato. Judy no sonríe más.

Judy

¿Qué acabas de decir?

Josie

Es mi opinión. Se necesitan varón y mujer para imponer disciplina en casa. Recuerdo cuando mi padre se fue de casa por unos años. Mi hermano se volvió rebelde, no respetaba nada. Conoces a mi madre, ella es estricta, fuerte e impone con su carácter. Pero él no se amilanaba, le contestaba, era capaz de gritar. Ella nunca pudo hacer nada sino hasta que llegó mi padre de nuevo. Él lo corrigió, le impuso disciplina. Recién ahí se calmó. Por lo tanto, creo que es imposible que dos mujeres críen a un hijo. No todas estamos hechas para lo mismo.

Judy

¿Lo dices por ti o por mí? (*Silencio*) ¿Tú no crees que podríamos ser una familia?

Josie

No como las demás.

Judy

¿Y eso qué significa?

Josie

Significa que... no sé si podríamos darle todo lo que necesita. Un niño necesita algo más que amor. Necesita estructura, necesita equilibrio.

Judy

¿Y tú crees que no puedo darle eso? ¿Crees que soy inestable?

Josie

No estoy hablando solo de ti. Estoy hablando de mí también.

Judy

Pero lo dices como si fuera una verdad absoluta. Como si no bastáramos.

Josie

(En voz baja) A veces yo tampoco creo que basto.

Judy la mira con incredulidad, pero también con tristeza.

Judy

Nunca dije que sería fácil, pero si no podemos imaginar juntas un futuro... entonces, ¿qué estamos haciendo?

Josie

Vivir el presente.

Judy

¿Y el presente alcanza si tú no me ves como parte de tu futuro?

Silencio incómodo. Judy está decepcionada.

Judy (cont.)

Cuando hablaba de esa casa, de las ventanas grandes, no era solo un sueño bonito, sino es mi forma de decir que te elijo. De decirte que puedo verte en todo.

Josie

Lo sé.

Judy

No, no lo sabes, porque si lo supieras, no tendrías miedo de soñar conmigo.

Josie

No es que no quiera... es que no sé cómo.

Pausa larga. El calor de antes ya no está. El espacio vuelve a tornarse frío, lejano. Judy se levanta. Josie quiere decir algo, pero no sabe qué. La tensión flota, sin resolverse del todo. Se vuelve al presente.

Judy

No era solo lo que dijiste, sino también lo que yo escuché: que no me veías contigo en nada real, nada que pudiera durar ni construirse. Y yo ya había empezado a construirte en mi futuro. Me aferré creyendo que cambiarías de opinión en algún momento.

Josie

Te dije que lo podíamos pensar con calma.

Judy

No volvió a ser igual después de eso. Esa posición caló dentro de mí. Me lo dejaste claro aquella vez y las demás veces que hablamos de lo mismo. Solo accediste a pensarlo cuando empezaste a notar que me alejaba. No es lo mismo, Josie. Tampoco puedo ser tan egoísta e imponerte un futuro que no deseas.

ESCENA 6

Luz tenue, aún en el presente. Judy y Josie están una frente a la otra, como en la primera escena.

Josie

He estado pensando en todo esto. En lo que fuimos y en lo que todavía podemos ser.

Judy

Josie...

Josie

(Sin dejarla continuar) No te pido que borres nada. Solo te pido que lo intentemos una última vez.

Judy

¿Una vez más? He pasado cinco años permitiendo que lo volvamos a intentar una y otra vez. Muchas veces me pediste tiempo. Volví contigo aquella vez que terminamos porque no me dabas tiempo ni lugar, porque prometiste que cambiarías. Aquí estamos de nuevo. *(Silencio)* ¿Sabes lo que más me dolió?

Josie

No.

Judy

Que me hiciste creer que el amor era eso: apagar mi voz, mis sueños, mi futuro, para quedarme contigo en la misma habitación cerrada.

Josie

Yo solo... tenía miedo. Tuve miedo de no ser suficiente para ti. Tuve miedo de que te vayas.

Judy

Lo sé. *(Suavemente)* Yo también tenía miedo.

Judy se acerca. Toma la mano de Josie por un momento, pero luego la suelta.

Judy (cont.)

No te odio. Solo... ya no me encuentro en lo que éramos. Me dejaste claro dónde quedaba yo en tu lista de prioridades luego de lo que sucedió al final.

ESCENA 7

Hace unas semanas. La luz no se apaga del todo tras la escena anterior, sino que se transforma. Estamos ahora en una clínica con un decorado minimalista: la camilla, la silla y una botella de agua. Judy está recostada, con un cuello ortopédico. Se evidencia cansancio en su rostro. Josie está a un lado del escenario. No comparten espacio físico, sino, se comunican a través de una llamada.

Josie

Hola.

Judy

Hola. (Pausa) ¿Vendrás hoy? (Pausa) La verdad, me gustaría que vengas. Capaz no ahorita, pero mañana, aunque sea.

Josie

Tengo ensayo.

Judy

Tranqui, comprendo.

Josie

¿Comprendes?

Judy

Sí, comprendo. Solo me decepciona un poco.

Josie

Realmente espero que comprendas por qué tu actitud frente a estas situaciones no me parece justa. A veces, me da que pensar muchas cosas. Pero trato de comprender y por eso no reniego, sino que me apena que no haya comprensión de tu parte. Ya me he quedado contigo una noche, que trae consecuencias, y no te lo echo en cara, porque cuando yo tomo una decisión, también acepto esas consecuencias.

Judy

¿De qué me hablas?

Josie

Estuve a *full* estrés con el colegio. Hacer la clausura con los chicos y eso.

Judy

Eso es diferente, Josie. Es tu trabajo. Lo mínimo que te piden es que armes una clausura. Yo estoy postrada en una camilla, con un cuello ortopédico, sin saber si podré seguir actuando.

Josie

Y yo entiendo, yo comprendo, y trato de dar lo mejor para solucionar mis responsabilidades. Pienso, y probablemente pienso mal, no lo sé, que la pareja es un apoyo constante cuando se suscitan situaciones como estas. Y comprendo que ahora estás con descanso médico, así que, por obvias razones, no podrías apoyarme físicamente hablando. Pero, ¿y lo moral? ¿Apoyarme diciendo que no me preocupe tanto?

Judy

Hace unos días, cuando recién me ingresaron, tuve miedo hasta de morir. No quiero decir que yo sufro más, pero, ¿crees que debo darte más apoyo cuando soy yo quien tiene que rogarte para que vengas mientras estoy así? Ni si quiera puedo tomar un vaso con agua sin que todo mi cuerpo tiemble, Josie.

Josie

Tú siempre pides palabras de afirmación, y yo sigo trabajando en ello. Por eso mido mis palabras contigo.

Judy

El que no seas cruel no significa que me das palabras de afirmación.

Josie

Por lo que entiendo, no es suficiente. Te explico algo que me molesta y te molestas conmigo. Te explico que el tiempo no me da y me dices que “entiendes”.

Judy

Porque lo entiendo, pero eso no quita que estoy en una situación más vulnerable de lo normal. Me pude haber roto el cuello. Tengo los nervios afectados, comprimidos. Solo te pido apoyo, nada más. Te pido que estés, que es lo mínimo. Aunque sea una videollamada. No pido mucho para la situación en la que me encuentro, creo.

Josie

Bueno, amor, yo trato de comprender muchas cosas. No es la primera vez que te lo digo. Vivo lejos y mi situación es distinta a la tuya. Espero que recuerdes las tantas veces que dije eso y me tengas más consideración. A mí también me encantaría que seas recíproca y no solo sea pedir y pedir.

Judy

(Rendida) No estoy entendiendo de qué me hablas. Te expresé que quería compañía, nada más. No he dicho que me he molestado porque me digas que no.

Josie

Está bien. Debe ser que lo entendí mal, es que ando con todo el estrés.

Judy

(Sin intención real) Está bien. Te amo.

Josie

Te amo.

La luz fría vuelve. En tiempo presente. Ambas están frente a frente, nuevamente.

Josie (cont.)

De verdad lo lamento y te pido perdón si te hice sentir que no eras mi prioridad. He estado muy cansada y estresada, pero no por ti, sino por todo lo que ha estado pasando a mi alrededor. También te pido disculpas por haberte hecho quedar mal cuando te preguntaron qué hice yo cuando tú estabas mal. La verdad es que me hubiera gustado que esta conversación hubiera sido presencial.

Judy

He pasado cinco años pidiéndote lo mismo, Josie. Y me sentía tan atada a ti, con tanto miedo de equivocarme siempre, que esta es la única manera en la que pude escapar.

Josie

¿Terminando conmigo por teléfono? (*Pausa*) Tú también cometiste errores.

Judy

Lo sé. Mi error fue callar. Mi error fue aceptar siempre todo lo que venía de ti, como si estuviera rendida, como si no tuviera escapatoria. Mi error fue decirte que eras suficiente, cuando en realidad hacías lo mínimo que se pide en una relación. Mi error fue no decirte lo que realmente pensaba. Mi error fue desaparecer sin darte luces de lo que pasó.

Josie

Te esperé para tener nuestra última conversación. No fui mala, no creo haberlo sido. Yo siempre hice todo bien.

Judy

No eres “la mala”, pero tampoco hiciste todo bien. Espero que algún día puedas leer esta obra o presenciarla. No sé cuál sea su futuro o si te interesaría en algún momento, confrontarla. Solo quiero decirte que sí te amé, durante mucho tiempo, hasta que ya no pude. Hasta que me di cuenta de que me apagabas, que buscabas detonarme crisis, que me hiciste dependiente. Mi error fue el de la rana: no saltar antes que el agua hierva.

Josie

¿Y así termina esto? ¿Eso es todo?

Judy

Sí. El telón se cierra aquí. Espero que logres perdonarme algún día. Y yo espero poder sanar. Aunque puedo añadir una escena más.

EPÍLOGO

Amanecer. No existe el tiempo. Es el parque del malecón. Se oye el mar a lo lejos. Las dos sillas forman una banca. Judy está sentada. Josie llega.

Judy

Hoy hace justo cinco años de esa noche... de esa noche cuando dormí en tus piernas. Llovía y me abrazaste. Pensé: “así quisiera quedarme toda la vida”.

Josie

¿Y ahora?

Judy

Ahora sé que eso no es suficiente.

Josie

Yo también tengo miedo. Tengo miedo de no volverte a amar.

Judy

(Sin reproches) Y yo de volver a amarte como antes, sin darme cuenta de que me perdía. *(Saca una botella. Adentro, hay arena)* Me la regalaste, ¿te acuerdas? Dijiste que atrapaba el tiempo. Que adentro debíamos escribir aquello que deseábamos para las dos.

Josie

Creo que es hora de dejarlo ir.

Silencio. Ambas asienten. Judy coloca la botellita en el suelo con cuidado.

Judy

No quiero romperla, solo soltarla.

Josie

Gracias por amarme. Aunque, a veces, no supe cómo sostenerlo.

Judy

Gracias por dejarme ir. Aunque... aunque sé que duele.

*No se abrazan, no se besan. Solo se quedan un momento más, juntas.
Luego, Judy se va. Josie se queda mirando la botellita.*

La luz baja.

Oscuridad.

Jeanpierre Palacios

Estudiante del último ciclo de la carrera profesional de Actuación de la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Ha complementado su formación con talleres de actuación, dirección y dramaturgia en la Asociación de Artistas Aficionados.

Ha trabajado como asistente de producción en obras como *El ruido del hombre al quebrarse* (2023), dirigida por Igor Olsen; *Desaparecidos* (2024), dirigida por Leo Cubas; y *Las veces que no (te) dije te quiero* (2025), dirigida por Renato Piaggio.

Es autor de obras como *Regálame la muerte* (2023), *El arte de seguir aquí* (2024, inédita), *Santiago* (2024) y *Chimpum* (2025, inédita). *Santiago* fue acreedora de los beneficios de los Fondos Empodera, otorgados por la Unión Europea y Promsex, y puesta en escena por la asociación artística Galatea Artes Escénicas, en la ciudad de Cajamarca.

Lo que no compartimos

Personajes

Hombre

Mujer

Mamá

Hijo

Hija

Papá

Lo que no compartimos

ESCENA 1

Oscuridad parcial. Un departamento desordenado. Una puerta, una cama, un mueble, un par de sillas y una mesa. Se escuchan diversos sonidos en aumento progresivo: la bulla de carros en la ciudad, la gente peleando, el sonido del mar y una cajita musical. Los sonidos son más fuertes y se empiezan a escuchar distorsionados. Una luz tétrica empieza a iluminar el espacio poco a poco. Es una pesadilla. El hombre se encuentra acostado en la cama. Desde el fondo se escucha el sonido de unos golpes en la puerta. Los sonidos ahora son terroríficos. El sonido de la puerta se hace más fuerte. De pronto, el hombre despierta súbitamente. La luz tétrica y los sonidos desaparecen, salvo los golpes en la puerta. Alguien está tocando.

Hombre

Carajo... ¡Ya voy!

Hombre mira a su reloj. Se levanta y procede a abrir la puerta.

Ah, eres tú. ¿Qué quieres?

Ingresa una mujer. Cierra la puerta y mira todo a su alrededor.

Mujer

También me da gusto verte. ¿Qué estabas haciendo? ¿Por qué demoraste en abrir?

Hombre

Haciéndome una paja. Gracias por interrumpir.

Mujer

Imbécil...

Hombre

No respondiste mi pregunta. ¿Qué quieres?

Mujer

Solo pasaba a ver cómo estabas.

Hombre

Estoy bien.

Mujer

Eso dicen todos los que no están bien.

Hombre

¿Para qué me preguntas si no me vas a creer?

Silencio.

Mujer

Pasaba a ver cómo estabas... y a darte esto.

Mujer le entrega una tarjeta a hombre.

Hombre

¿Un grupo de ayuda mutua? ¿En serio?

Mujer

Mamá me lo dio para ti.

Hombre

¿Y por qué no vino ella a dármelo?

Mujer

Ya sabes por qué.

Hombre

¿Ya se cansó de verme la cara?

Mujer

Deberías ir.

Hombre

¿Y para qué? Ya te dije que estoy bien.

Mujer

Decirlo otra vez es algo que hacen los que no están bien.

Hombre

¿También viniste a joderme?

Mujer

No.

Hombre

Ya te dije cómo estoy. Ya me diste esto. Ahora, si me disculpas, estaba en medio de una paja.

Mujer

Hazlo por mamá.

Hombre

¿Y ella hace algo por mí?

Mujer

Consiguió esta tarjeta para ti.

Hombre

Y ni siquiera pudo venir a entregármela ella misma.

Mujer

Ella no está bien. A diferencia de ti, ¿verdad?

Hombre

¿Terminaste?

Mujer

Sí, eso era todo.

Se dirige a la puerta.

Deberías abrir más las ventanas, un poco de luz no te vendría mal. Andas muy pálido.

Hombre

Me gustan así. Hacen el tiempo más fácil.

Mujer

¿Cómo así?

Hombre

De esta manera, no sé si es de día o de noche.

Mujer

¿Y por qué querías eso?

Hombre

Supongo que no veo al mundo avanzar. Yo qué sé... ¿Ya no te ibas?

Mujer

¿También quieres que me aleje de ti?

Hombre

No... Sí... Yo... No sé.

Silencio.

Mujer

Si no lo haces por ella, ¿podrías hacerlo por mí?

Hombre

Voy a pensarlo.

Mujer

Gracias.

Mujer abraza a hombre. Él recibe el abrazo a regañadientes.

Yo también estoy bien.

Mujer cierra la puerta y sale de escena. Hombre vuelve a ver la tarjeta.

Hombre

“Catarsis: Grupo de ayuda mutua. Donde el dolor no se guarda, se comparte”.

Hombre se dirige a su cama y saca una caja que se encuentra debajo. Luego, se dirige a la mesa, saca una cajita musical de la caja y la pone a girar. Se escucha una melodía. Hombre se queda viéndola por un momento, saca la tarjeta la última vez y vuelve a leerla.

Tonterías...

ESCENA 2

Oscuridad parcial. Una puerta, una mesa y un par de sillas en el escenario. La puerta está abierta. Ingres a hijo. Trae consigo una bandeja con una pequeña caja sobre esta. La deja sobre la mesa. Se sienta a esperar. Ingres a hombre.

Hombre

¿Hay alguien aquí? La puerta estaba abierta y...

Hijo

¡No!

Hombre da un sobresalto.

Hombre

¡Mierda!

Hijo

¡Mentira! Lo siento, hermano. Una pequeña broma.

Hombre

¿Qué carajos? ¿Por qué todo está oscuro?

Hijo

Sí, sobre eso... Pues, no pensé que alguien más vendría, por eso la dejé apagada. Espérame, ahora la prendo.

Hijo enciende la luz.

Hombre

¿Qué clase de grupo es este?

Hijo

Uno muy especial.

Hombre

Yo... Mejor me voy.

Hijo

No, no. Lo siento si te asusté, hermano. Quédate, viniste por algo. Todos vinimos por algo.

Hombre

¿Todos? Solo estamos tú y yo.

Hijo

Por eso, todos.

Hombre

Yo... De verdad, mejor me voy.

Hombre procede a irse, de pronto se choca con Mamá en la puerta.

Mamá

¡Dios mío! Lo siento, querido. No me di cuenta.

Hombre

No se preocupe, yo ya me iba.

Mamá

¿No me digas que llegué tarde? ¿Qué hora es?

Hijo

¡Mamá! ¡Regresaste!

Mamá

¿Hijo? ¿Ya terminó todo?

Hijo

No, no. Es solo que el hermano tiene miedo y no quiere quedarse.

Hombre

¿Él es su hijo? Y tú, ¿quién dijo que tenía miedo?

Hijo

¿Por eso te vas o no?

Mamá

¿De verdad tienes miedo? ¿Ya has estado antes acá?

Hombre

No, es mi primera vez.

Mamá

¡Entonces quédate!

Hijo

¡Quédate, hermano!

Mamá revisa su cartera.

Mamá

Traje galletas para todos.

Hijo

¡Las galletas de mamá son las mejores!

Hombre

Solo estamos los tres.

Mamá

Por eso, para todos.

Hombre

Yo...

Mamá

Vamos, solo por esta vez. Ya luego decidirás si regresas o no.

Mamá agarra de las manos al hombre.

Hijo

Hermano, traje galletas...

Hombre

Ya, qué chucha. Pero si no me gustan, me voy.

Hijo

¡Eso!

Mamá

Gracias.

Mamá le da un abrazo a hijo. Hombre se sienta en una de las sillas. Mamá deja las galletas en la mesa y también se sienta. Todos comen.

Agarren las que quieran. ¿Qué hora es?

Hijo

Ya es hora de empezar. No creo que llegue nadie más.

Hombre

¿Y cómo vamos a empezar? ¿No debería haber un guía o algo?

Hijo

Para nada, hermano. Aquí estamos por nuestra cuenta.

Mamá

Todos vinimos por algo. Vinimos para compartir.

Hijo

Para compartir...

Hijo abre la pequeña caja que estaba sobre la bandeja. En ella se encuentran algunas pastillas y unas pulseras. Hijo toma una de las pastillas y se la traga. Luego toma una de las pulseras, se la pone y la ajusta bastante. Mamá revisa su cartera y saca una botella.

Mamá

¿Quieres un poco de agua?

Hijo

No, gracias.

Mamá procede a hacer lo mismo. Agarra una pastilla y se la traga. Toma un poco de agua, luego agarra una de las pulseras y se la pone. La ajusta bastante.

Hombre

¿Qué es eso?

Mamá

¿Estas pastillas? Son parte del proceso.

Hombre

¿Del proceso?

Hijo

Sí. Y la pulsera también.

Hombre

¿Para qué sirven?

Mamá

Nos ayudan a compartir.

Hombre

¿Compartir qué?

Hijo

¿Sí leíste la tarjeta, hermano?

Hombre

Sí, pero...

Mamá

No te preocupes, querido. Todo esto es seguro. Puedes confiar en mí.

Hombre

No se ofenda, señora, pero no la conozco.

Mamá

Tienes razón. Bueno, yo soy... Puedes llamarme Mamá.

Hombre

¿Cómo?

Hijo

Y a mí... puedes llamarme Hijo.

Hombre

¿Qué carajos?

Hijo

Aquí no importan los nombres, hermano. Solo compartir.

Mamá

Compartir el dolor. Todos vinimos por eso. ¿Tú no? De eso trata este grupo de ayuda.

Hombre

Yo... Yo vine porque mi hermana me lo pidió.

Mamá

Tu hermana debe quererte mucho.

Silencio.

Hombre

“Hombre”... Pueden llamarme Hombre.

Hijo

Me gustaba más hermano, pero ni modo. Entonces Hombre será.

Mamá

Hombre, no te preocupes. Todo estará bien.

Hombre

Yo estoy bien.

Mamá

Entonces todo estará mejor. ¿Qué hora es?

Hijo

Hora de empezar...

Mamá e Hijo miran al hombre. Este se queda viendo la caja con las pastillas y las pulseras.

Hombre

Ya qué... Ya estoy acá...

Hombre toma una pastilla.

Mamá

¿Quieres un poco de agua?

Hombre asiente. Mamá le alcanza la botella y toma la pastilla con un poco de agua. Agarra una pulsera e intenta ponérsela.

Hijo

Ven. Te ayudo, Hombre.

Hijo ayuda a hombre a ponerse la pulsera.

Hombre

Listo, ¿ahora qué?

Hijo

Empezamos a compartir.

Hombre

¿Quién empieza?

Hijo

Eso lo sabremos en un momento. Aunque, ¿te gustaría empezar en tu primera vez acá?

Hombre

Yo...

Silencio.

Mamá

Yo puedo empezar, querido. No te preocupes.

Hombre asiente.

Hijo

Ya sabes que no funciona así.

Mamá

Lo sé, pero déjame intentarlo. Por algo regresé.

Hombre

¿Por qué no la dejas empezar?

Hijo

Ya lo verás.

Mamá

Hola, yo soy “mamá”.

Hijo

Está bien. Hola, mamá.

Hijo y mamá se quedan mirando a hombre.

Hombre

Hola, mamá.

Mamá

Estoy aquí porque... porque... ¿Qué hora es?

Silencio.

Lo siento. Pensé que sería más fácil.

Hijo

Tómate tu tiempo, aún podemos esperar. Todos podemos esperar.

Mamá

Yo...

Hombre empieza a sentirse mareado.

Hombre

Oigan, no me siento bien...

Hijo

¿Ves? ¿Qué te dije? Ya está empezando.

Mamá

¿Entonces sí me toca?

Hombre

No puedo moverme.

Hijo

¡Creo que sí es tu turno, mamá! ¡Bien ahí!

Mamá

No sé si estoy lista.

Hijo

¡Pero si es lo que querías! ¡Por eso regresaste!

Hombre

¿Qué mierda me dieron?

La luz que ilumina el lugar empieza a hacerse más tenue. Los reflectores iluminan solo a Mamá e Hijo. Hombre se queda sentado en la oscuridad sin poder moverse. Silencio.

Mamá

Yo...

Hijo se pone de pie.

Hijo (como Hija)

¿Qué haces acá?

Mamá

¿Cómo?

Hijo (como Hija)

¿Tienes algo que decirme?

Mamá

¿Yo?

Hijo (como Hija)

¿Sabes qué hora es?

Mamá

¿Hija....?

Hijo (como Hija)

¿Qué hora es, mamá?

Mamá

¿Mi bebé?

Hijo (como Hija)

¿Ahora sí soy tu bebé?

Mamá

Yo, lo siento. Lo siento, perdóname. *(Corre a abrazar a Hija)*

Hijo (como Hija)

Ya es muy tarde, mamá.

Mamá

No, no. Claro que no. Aún puedo... Aún podemos...

Hijo (como Hija)

¿Podemos qué, mamá? ¿Podemos olvidar lo que hiciste? ¿Eso quieres decirme?

Mamá

Hija, no. Espera. Déjame explicarte.

Hijo (como Hija)

No hay nada que explicar. Todo se fue al carajo.

Mamá

¡Claro que no!

Hijo (como Hija)

¿Cómo que no? ¡Me humillaste, mamá! Me humillaste y me heriste como nadie lo había hecho.

Mamá

Esa jamás fue mi intención. Yo... Yo te amo.

Hijo (como Hija)

¿De verdad? ¿Entonces por qué hiciste lo que hiciste?

Mamá

Porque... Pensé que era lo correcto.

Hijo (como Hija)

¿Lo correcto? Botaste a mi enamorada de la casa.

Mamá

Tú no me dijiste que la ibas a traer.

Hijo (como Hija)

¡Te dije que iba a traer a alguien especial!

Mamá

Lo sé, lo sé. Y ahora no sabes cuánto me arrepiento.

Hijo (como Hija)

La trataste con mucho asco. Tú me miraste con mucho asco... ¿sabes qué? No quiero hablar de esto ahora. Tengo un examen muy importante mañana.

Mamá

¡NO!

Hijo (como Hija)

¿No qué?

Mamá

¡No irás a ese examen!

Hijo (como Hija)

¿Qué carajos? ¿Estás borracha?

Mamá

Escúchame. No puedes ir. Si tú vas...

Hijo (como Hija)

Hablamos mañana.

Mamá

¡No lo entiendes! ¡El conductor...! ¡No parará a tiempo!

Hijo (como Hija)

Tiempo... ¿Qué hora es?

Mamá

Tiempo de estar bien.

Hijo (como Hija)

¿Estás bien, mamá?

Mamá

No.

Hijo (como Hija)

¿Quieres estar bien?

Mamá

Quiero volver a verte.

Hijo (como Hija)

Ya es muy tarde, mamá.

Mamá

Por favor.

Hijo (como Hija)

Sabes que igual iré a ese examen.

Mamá

Por favor.

Hijo (como Hija)

Sabes que no cambiarás.

Mamá

¡Por favor!

Hijo (como Hija)

Sabes que ya es muy tarde.

Mamá

No quiero aceptarlo.

Hijo (como Hija)

Así como no me aceptaste.

Mamá

Hija... No me dejes.

Hijo (como Hija)

Ya te dejé, mamá. Ahora tú tienes que dejarme.

Mamá

No puedo, no quiero. No así.

Hijo (como Hija)

¿Sabes? A pesar de todo, nunca dejé de amarte.

Mamá

Yo tampoco. Siempre te he amado, mi bebé.

Hijo (como Hija)

Ya es muy tarde, mamá.

Mamá

No. Déjame llevarte conmigo.

Mamá corre abrazar a Hija. Silencio.

Hijo

Ya es muy tarde, Mamá.

Hijo corresponde el abrazo de mamá y ella rompe en llanto. Los reflectores se apagan. Todo el lugar vuelve a iluminarse poco a poco. Hombre empieza a recuperar el movimiento. Está muy adolorido.

Hombre

¡Qué mierda acaba de pasar!

Hijo

¿Estás seguro de que leíste la tarjeta?

Hombre sigue muy adolorido.

Hombre

¿Qué...? ¿Por qué...?

Hijo

El dolor no se guarda, se comparte.

ESCENA 3

Oscuridad parcial en el mismo departamento desordenado. Una puerta, una cama, un mueble, un par de sillas, y una mesa. Se escuchan diversos sonidos en aumento: gente peleando, el sonido del mar y una cajita musical. Los sonidos son más fuertes y se empiezan a escuchar distorsionados. Una luz tétrica empieza a iluminar el espacio poco a poco. Es una pesadilla. Hombre se encuentra acostado en la cama. Desde el fondo se escucha el sonido de unos golpes en la puerta. Los sonidos ahora son terroríficos. El sonido de la puerta se hace más fuerte. De pronto, hombre despierta súbitamente. La luz tétrica y los sonidos desaparecen, salvo los golpes en la puerta. Alguien está tocando. Hombre se levanta súbitamente y abre la puerta.

Hombre

¿Otra vez?

Mujer

¿Otra paja?

Mujer ingresa, cierra la puerta y mira el lugar. Silencio.

Esto luce peor que la última vez.

Hombre

¿Ahora qué quieres?

Mujer

¿Por qué no contestabas mis llamadas?

Hombre

He estado ocupado.

Mujer

¿Ocupado? ¿Con qué?

Hombre

Con muchas cosas. También tengo una vida, ¿sabes?

Mujer

Se nota que quieres mucho a tu vida...

Hombre

Si solo has venido a seguir jodiendo, mira bien, que aún no cierro la puerta.

Mujer

¿Cómo has estado?

Hombre

Aquí vamos de nuevo... De puta madre. He estado de puta madre.

Mujer

¿Has estado comiendo? Te noto más delgado.

Hombre

¿Tú crees? Justo necesitaba perder algunos kilos.

Mujer

Te traje esto.

Hombre

¿Qué es?

Mujer

Son galletas, las hizo mamá.

Hombre se sorprende.

Hombre

No, gracias. No quiero galletas.

Mujer

Pero si son tus favoritas.

Hombre

Ya no. La última vez que comí galletas...

Mujer

¿Qué pasó?

Silencio.

Hombre

¿Tú lo sabías?

Mujer

¿Qué cosa?

Hombre

Lo de ese grupo de ayuda de mierda.

Mujer

¿Entonces sí fuiste? ¿Cómo te fue?

Hombre

No te hagas la inocente que no te sale. Claro, ahora todo tiene sentido. Pero, ¿por qué?

Mujer

¿De qué hablas? No te estoy siguiendo.

Hombre

¡Tú sabías lo que pasaba en ese lugar!

Mujer

A ver, espera. ¿De qué carajos me estás hablando? ¿No te fue muy bien?

Hombre

¡Por eso me diste esa tarjeta! ¿Tanto me odias?

Mujer

¿Qué tienes? ¡Cálmate! No sé de qué me estás hablando.

Hombre

¿De verdad no sabes lo que hacen en ese grupo?

Mujer

No sé. ¿Compartir el dolor? ¿Eso no decía la tarjeta?

Hombre

¡Exacto! ¿Y sabes cómo la comparten?

Mujer

Imagino que hablando.

Hombre

¡No! De verdad comparten el dolor. ¡Literalmente!

Mujer

¿Qué?

Hombre

Te dan una droga de mierda y luego te ponen algo en la muñeca. Imagino que todo eso crea una especie de conexión. No sé.

Mujer

¿Te dan qué?

Hombre

¡Sí! Y luego no te puedes mover, empiezas a sentir lo que los otros sienten y a ver cosas. Como si fuera una especie de pesadilla viviente.

Mujer

Ya veo...

Hombre

¿No me crees?

Mujer

Claro que sí...

Hombre

No me crees. Pues a la mierda. Tú y tu grupito de ayuda se pueden ir a la mierda.

Mujer

¿Desde cuándo dejaste de tomarlas?

Hombre

¿Qué? ¿Qué cosa?

Mujer

Las pastillas.

Silencio.

¿Desde cuándo?

Hombre

¿A ti qué chucha te importa?

Mujer

¿Ves cómo te pones?

Hombre

Me pongo así porque ya me estoy cansando.

Mujer

¿Cansando de qué?

Hombre

De ti, de mamá, de todo el mundo.

Mujer

¿Y qué hacemos nosotros?

Hombre

¡Eso! No dejan de mirarme así. No dejan de pensar en mí.

Mujer

¿Y eso te molesta tanto? Lo hacemos porque nos importas, porque te queremos.

Hombre

¡Y una mierda! Lo hacen porque me tienen pena. Eso es lo que más me jode.

Mujer

¿Por qué?

Hombre

Porque son egoístas y tienen miedo. Tienen miedo de que haga algo. De que me haga algo.

Mujer

¿Y cómo es que preocuparnos por ti nos hace egoístas?

Hombre

Porque temen irse a la mierda si me pasa algo. ¿O no es así?

Mujer

Yo...

Hombre

Porque tienen miedo del dolor que les causaría. ¿Qué hay de mi dolor? No les importa, porque saben que yo ya no sentiría nada.

Mujer

No digas eso... Por algo estoy aquí.

Hombre

Ojalá no estuvieras aquí.

Mujer

Ya veo. ¿De verdad quieres eso? (*Silencio*) Bueno, me voy entonces. (*Silencio*) Pero antes, ¿me harías un último favor?

Hombre

¿Qué quieres?

Mujer

Regresa a ese grupo. Aunque sea una vez más.

Hombre

¿No escuchaste toda la mierda que dije sobre eso?

Mujer

Lo escuché. Pero, ¿tú te escuchaste?

Hombre

¿A qué te refieres?

Mujer

La última vez que estuve acá, solo me dijiste que estabas bien. Ahora, por primera vez, en mucho tiempo, realmente me dices algo sobre cómo te sientes. Y fue después de ir a ese grupo. ¿Entiendes lo que te digo?

Hombre

No.

Mujer

Está bien. Eso era todo. De todas maneras, gracias.

Hombre

¿Por qué?

Mujer

Por compartir un poco de tu dolor.

Mujer cierra la puerta y sale de escena. Hombre empieza a patear algunas cosas. Luego de calmarse, se dirige a su cama y saca una cajita musical. La abre y la mira con detenimiento.

Hombre

Compartir el dolor...(Hombre cierra la cajita abruptamente) A la mierda.

ESCENA 4

Oscuridad parcial. Una puerta, una mesa y un par de sillas en el escenario. La puerta está abierta. Hombre ingresa a escena, mira alrededor y se sienta en una de las sillas a esperar.

Hombre

¿Se habrán ido? (*Silencio*) ¿Qué mierda hago acá?

Hombre se dirige a la salida. Hijo entra a escena. Ambos chocan en la entrada.

Hijo

¡Hombre! ¡Regresaste!

Hijo intenta abrazar a Hombre. Éste rechaza el abrazo.

Hombre

No te creas. He venido a tomar pruebas de la mierda que ocurre acá.

Hijo

Pues en eso te doy la razón.

Hombre

¿A qué te refieres?

Hijo

A que todo es una mierda. Que tú y yo somos una mierda.

Hombre

¿Qué?

Hijo

Que tú y yo somos una mierda. Que nos sentimos de la mierda. Todos lo hacemos. Y por eso estamos acá, por eso regresamos. Como tú.

Hombre

Yo no soy como ustedes. Yo no disfruto de esto.

Hijo

Nadie lo hace. Pero igual regresamos. ¿Sabes por qué?

Hombre

¿Por qué?

Hijo

Porque nos hace sentir vivos.

Hombre

Estás más loco de lo que pensé.

Hijo

¿Qué perdiste?

Hombre

No sé de qué hablas.

Hijo

Por algo viniste la primera vez. Por ayuda, ¿no es así?

Hombre

Tú dijiste que todos venían para compartir.

Hijo

¿Y eso hicimos o no? Compartimos. Compartimos el dolor.

Hombre

Pudieron haberme advertido de su jueguito de mierda.

Hijo

No es ningún juego, hombre. Todos compartimos el dolor. El dolor de una pérdida.

Hombre

¿Y tú qué perdiste?

Hijo

Te lo podría decir, pero no lo entenderías. Por eso este grupo es especial.

Hombre

¿De verdad te lo crees?

Hijo

No puedes entender el dolor del otro hasta que lo vives.

Hombre

¿Cuántas veces has estado aquí?

Hijo

Lo suficiente como para saber que necesito este grupo. Y tú también lo necesitas, si no hace rato te hubieras ido.

Hombre

Vete al carajo.

Hombre vuelve a dirigirse a la salida. Mamá entra en escena. Ambos chocan en la entrada.

Mamá

¡Dios mío! Como que se nos está haciendo costumbre encontrarnos de esta forma.

Hombre

Lo siento, le aseguro que no se repetirá. Ya me iba.

Hijo

¡Mamá! ¡Estás de vuelta! La verdad, pensé que no regresarías.

Mamá

Yo también lo pensé, pero mírame acá.

Hijo

No sabes cuánto me alegra tenerte aquí.

Mamá

¿Y tú, querido? ¿Por qué te vas? Por algo regresaste, ¿o no?

Hombre

Yo...

Mamá

Quédate, por favor. Ya estás acá.

Hijo

Deja que se vaya. Total, no lo necesitamos.

Mamá

Yo sí lo necesito.

Hombre

¿Cómo?

Mamá

Es que me recuerdas mucho a mi hija.

Hombre

Yo no soy su hija.

Hijo

¿Ves? Sigue sin entender lo especial que es este grupo. No se da cuenta de nada.

Mamá

Eso lo sé. Pero... tienes su mirada... Mi mirada... Nuestra mirada.

Hombre

¿Nuestra mirada?

Hijo

Mamá ve en tus ojos lo mismo que ve en los míos. Lo mismo que tú ves en los de ella.

Hombre

No entiendo.

Mamá

Dolor, mucho dolor. Y no sería justo que yo haya compartido el mío y tú no.

Silencio.

¿Al menos podemos hablar un ratito? Por favor.

Hombre

Está bien.

Hijo

¿Trajiste galletas?

Mamá revisa su cartera.

Mamá

Claro que sí, para todos.

*Mamá saca las galletas, las pone sobre la mesa y luego toma asiento.
Hombre realiza lo mismo.*

¿Qué hora es?

Hijo

Hora de empezar.

Hombre

Ella dijo que solo quería hablar.

Hijo

Qué aburrido...

Mamá

¿Cómo has estado desde la última vez?

Hombre

Yo... No entiendo... ¿Por qué lo hacen?

Mamá

¿Te refieres a compartir?

Hombre

Hay muchas formas de compartir, y créanme que jamás había pensado en lo que ocurre aquí.

Mamá

¿Cómo compartes lo que sientes?

Hombre

Yo...

Silencio. Hijo suelta una carcajada.

Hijo

Uy, sí, se nota que lo hace a cada rato.

Hombre

Vete a la...

Mamá

La mayoría lo hace a través de las palabras. ¿No es así?

Hombre

Supongo que sí.

Mamá

Pero, ¿qué pasa cuando las palabras no son suficientes? ¿Cómo compartes aquello que no puedes expresar? ¿No te pasa?

Hombre

No soy bueno con las palabras.

Hijo

Lo sabemos.

Mamá

No es tu culpa, querido. Nunca nos enseñaron a serlo, por eso hay mucho que guardamos en nuestras vidas, hasta que ya no puedes más y todo sale a flote de alguna forma u otra.

Hombre

Entonces, ¿por eso está aquí? ¿Porque necesitaba sacar todo eso de alguna forma?

Mamá

Dime, ¿cómo llamas a una madre que ha perdido a una hija?

Silencio.

Si un hijo pierde a su padre, lo llaman huérfano. Si una esposa pierde a su esposo, la llaman viuda. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Hombre

No lo sé.

Hijo

No puedes. No existe una palabra para tal descripción.

Hombre

No lo había pensado.

Mamá

¿Quizás los dolores más extremos no se pueden explicar? ¿Tanto miedo tenemos de las cosas más atroces que ni nos atrevemos a nombrarlas?

Hombre

Lo siento.

Mamá

Después de la última vez que nos vimos, sé que lo haces, querido. Y por eso regresé. Por eso quiero que te quedes. Porque sé que no puedes expresar todo lo que guardas, sea lo que sea, pero, de alguna forma, me gustaría ayudarte, así como tú lo hiciste.

Hombre

Yo no hice nada.

Mamá

Me recuerdas a mi hija y estuviste conmigo. Eso fue suficiente. Ahora, ¿me dejarías llevar tu dolor?

Silencio.

Hombre

Me quedaré, pero solo porque usted me lo pide, no porque quiera estar aquí.

Mamá

Gracias, querido. (*Mamá abraza a Hombre*) ¿Qué hora es?

Hijo

Después de toda esa charla, hora de dormir, pero si quieren, podríamos empezar con el proceso.

Hijo saca la pequeña caja con las pastillas y las pulseras. Toma una de las pastillas y se la traga. Luego toma una de las pulseras y se la pone. Mamá hace lo mismo. Hombre duda por un segundo, pero también se une.

Hombre

Y ahora solo esperamos, ¿verdad?

Hijo

Exactamente. Así como la vez anterior.

Hombre

¿Y nunca saben a quién le toca compartir?

Hijo

No, eso es lo más emocionante de todo esto.

Mamá

La vez anterior realmente quería que fuera mi turno. ¿Será que eso influye en el proceso?

Hijo

No lo sé. ¿Quieres volver a compartir?

Mamá

No. Ahora me gustaría que fuera hombre.

Hijo

¿Y tú sí lo quieres?

Hombre

Yo... No... No lo sé.

Mamá

¿Tú no quieres serlo, hijo?

Hijo

Por mí, puede ser el turno de quien sea.

Hombre empieza a sentirse mareado.

Hombre

Mierda, aquí vamos de nuevo.

Hijo

¡Hasta que por fin!

Mamá (a hombre)

Todo estará bien, querido. Estaré aquí contigo.

Hombre

No debí haberme quedado.

Hijo

¡Ya es muy tarde!

La luz que ilumina el lugar se vuelve más tenue. Unos reflectores iluminan solo a mamá e hijo. Hombre se queda sentado en la oscuridad sin poder moverse. Silencio.

Hijo

¡Muy tarde!

Mamá (como Papá)

¿Qué chucha hablas?

Hijo

¿Yo?

Mamá (como Papá)

No, yo. ¿Eres imbécil o te haces?

Hijo

¿Mamá?

Mamá (como Papá)

¿La inútil de tu madre? ¿Dónde está? ¿Para qué la llamas?

Hijo

Yo... No, era broma. No quiero.

Mamá (como Papá)

¿No quieres qué?

Hijo

No, no. No es mi turno, no puede ser mi turno. Mamá, basta.

Mamá (como Papá)

¿Qué mierda te pasa?

Hijo

Mamá, por favor. No, todavía no. ¡No quiero!

Mamá (como Papá)

¿Ahora te vas a poner a llorar como un mariquita? *(Silencio)*
¡Contéstame!

Hijo

¡No me llames así!

Mamá (como Papá)

¿Y cómo se le llama a un llorón?

Hijo

¿Qué haces acá?

Mamá (como Papá)

Tú me llamaste. Me dijiste que querías hablar conmigo.

Hijo

Jamás te pediría estar conmigo.

Mamá (como Papá)

Entonces no me jodas.

Hijo

¡Pues vete! ¡Vete! ¡Vete como siempre lo has hecho!

Mamá (como Papá)

¿A qué te refieres?

Hijo

A que me importa un carajo si estás o no. Nunca estuviste para nosotros. ¿Por qué sería diferente ahora?

Mamá (como Papá)

¿Estás drogado?

Hijo

Sí, ¿y?

Mamá (como Papá)

¿Qué mierda te dije sobre meterte porquerías?

Hijo

¿Y desde cuándo te ha importado lo que haga conmigo?

Mamá (como Papá)

No te confundas. Puedes hacer contigo lo que chucha quieras, pero no si empiezas a comportarte como un idiota frente a todo el mundo. ¿Qué va a pensar la gente?

Hijo

Solo eso te importa: el qué dirán.

Mamá (como Papá)

No pienso perder mi reputación por el berrinche de un maricón llorón.

Hijo

¡Que no me llames así!

Mamá (como Papá)

¿Y cómo quieres que te llame? ¿Acaso has visto que los hombres de verdad lloran? ¿Alguna vez me viste llorar?

Hijo

Te odio.

Mamá (como Papá)

Ya veo. Entonces para eso me llamaste.

Hijo

Siempre te odié.

Mamá (como Papá)

¿Ahora sí el mariquita hablará como hombre?

Hijo

¡Ojalá te hubieras muerto!

Mamá (como Papá)

¡Ojalá lo estuviese! Así no tendría que ver a la decepción que tengo enfrente. No te crie para que terminaras así.

Hijo

Tú... Tú no me criaste.

Mamá (como Papá)

¿Y quieres que me disculpe por eso?

Hijo

Tú, aun si te disculpas... No mereces mi perdón.

Mamá (como Papá)

¿De verdad quieres que me disculpe?

Hijo

No.

Mamá (como Papá)

¿Quieres que me disculpe por no haber estado contigo de niño?
¿Quieres que me disculpe por no haber ido a tu primera presentación en el colegio?

Hijo

Basta.

Mamá (como Papá)

¿Quieres que me disculpe por no haberte defendido de los bravucones del barrio? ¿Quieres que me disculpe por no haber estado en tu graduación?

Hijo

Por favor, ya basta.

Mamá (como Papá)

¿Quieres que me disculpe por no haberte abrazado cuando te escuchaba llorar en tu cuarto?

Hijo

¡Detente!

Mamá (como Papá)

¡Ven y detenme!

Hijo

¡Mamá, basta! ¡Ya no necesito esto!

Mamá (como Papá)

¡Golpéame! ¡Vamos! ¿Eso calmaría tu odio?

Hijo

¡Mamá, despierta!

Mamá (como Papá)

¡Golpéame! ¡Es lo que quieres!

Hijo corre a golpear a papá, pero se detiene en el último momento. Papá le tira una cachetada. Hijo cae al suelo.

Mamá (como Papá)

Me das asco. Desearía que no fueras mi hijo.

Hijo

Mamá, regresa, por favor. Detente.

Mamá (como Papá)

No vuelvas a llamarme.

Hijo

Detenlo.

Los reflectores se apagan. Todo el lugar vuelve a iluminarse poco a poco. Hombre empieza a recuperar el movimiento. Nuevamente, está muy adolorido.

Mamá

Hijo...

Hijo

Detenlo...

Mamá corre a auxiliar a hijo. Hijo la rechaza de un sobresalto.

Mamá

Lo siento mucho, hijo.

Hijo

Detenlo...

Hombre empieza a recuperar el movimiento. Está demasiado adolorido.

Hombre

Hijo... Lo siento.

Hijo

Detenlo...

Mamá

Ya pasó, ya se fue.

Hijo

Déjenme solo.

Hombre

No creo que sea buena idea.

Hijo

Déjenme solo.

Hombre

Yo... No.

Hijo

Mi dolor... Mi dolor no merece ser compartido.

Hombre

Tampoco merece ser guardado.

Mamá

Estarás bien. Estamos contigo.

Hijo

¿Qué hora es?

ESCENA 5

Oscuridad parcial en el mismo departamento desordenado. Una puerta, una cama, un mueble, un par de sillas, y una mesa. Se escuchan diversos sonidos aumentando poco a poco: el sonido del mar y una cajita musical. Los sonidos son más fuertes y se empiezan a escuchar distorsionados. Una luz roja empieza a iluminar el espacio poco a poco. Es una pesadilla. Hombre se encuentra acostado en la cama. Desde el fondo se escucha el sonido de unos golpes en la puerta. Los sonidos ahora son terroríficos. El sonido de la puerta se vuelve más fuerte. De pronto, hombre despierta súbitamente. Los sonidos de la puerta siguen siendo fuertes. Hombre se levanta e intenta abrirla, pero no puede.

Hombre

¿Eres tú?

Los golpes continúan.

¡Espera un momento!

Los golpes continúan.

¡Puerta de mierda!

Los golpes continúan.

¡Dame un minuto! ¡No te vayas!

Los golpes continúan.

Deja de golpear. Ya sé que estás ahí.

Los golpes continúan.

¡Deja de golpear!

Los golpes continúan.

¡Detente!

Los golpes continúan. Hombre se dirige a su cama.

¡Por favor!

Los golpes continúan. Hombre saca la cajita musical, la abre, pero no suena.

¡Basta!

Los golpes continúan. Hombre trata de hacer que la cajita funcione.

¡Detente!

Los golpes se detienen. La luz roja y los sonidos desaparecen. Silencio.

¿Sigues ahí?

Silencio.

Por favor, dime que sigues ahí.

Silencio.

Por favor.

Silencio. De repente, se escuchan golpes en la puerta. Alguien está tocando. Hombre guarda la cajita musical y corre a abrir. Mujer ingresa a escena y cierra la puerta.

¿Por qué no parabas?

Mujer

¿A qué te refieres?

Hombre

De tocar la puerta.

Mujer

Recién acabo de tocarla.

Hombre

No mientas.

Mujer

Acabo de llegar. ¿Estás bien?

Hombre

Yo... No importa. Ya estás acá. ¿Ahora qué quieres?

Mujer

Primero contéstame, ¿estás bien? Te ves más pálido que de costumbre.

Hombre

Sí, estoy bien. Solo tengo un poco de frío.

Mujer

Toma.

Mujer le pasa un cigarro a hombre.

Hombre

¿Desde cuándo fumas?

Mujer

¿Quieres o no?

Hombre

Sí.

Ambos encienden sus cigarros.

Mujer

¿Cómo te fue en la última sesión de tu grupo?

Hombre

¿Cómo sabes que regresé?

Mujer

Te ves diferente.

Hombre

¿Cómo así?

Mujer

Desde que ingresé no has dicho ninguna grosería. Antes te pica-ba la boca. Esa sesión grupal debe estar ayudándote.

Hombre

Vete al carajo.

Mujer

Ahora lo estás forzando. Deja de fingir.

Hombre

Ya, sí, regresé. ¿Y qué con eso?

Mujer

Ya te dije que te veo diferente, como cambiado. En un buen sentido.

Hombre

¿Acaso hay uno malo?

Mujer

Los cambios pueden ser buenos, como también pueden ser malos.

Hombre

Los cambios son cambios. Punto. Son los otros los que deciden si algo es bueno o malo, desde su limitada perspectiva.

Mujer

Entonces déjame decidir que tu cambio es bueno.

Hombre

Lo que digas.

Mujer

¿Cómo te sientes? ¿Lograste compartir tu dolor?

Hombre

No.

Mujer

¿Entonces? ¿Qué pasó?

Hombre

¿Sabes algo de papá?

Mujer

¿Papá? ¿Por qué preguntas por él?

Hombre

Digamos que he estado pensando en él últimamente.

Silencio.

Mujer

Lo último que supe de él es que está de paseo por Europa con su otra mujer.

Hombre

¿Sabes en dónde?

Mujer

En algún lugar cerca a la playa, seguro.

Hombre

Como cuando éramos niños.

Mujer

De las pocas veces que estábamos con él.

Hombre

¿Y mamá sabe eso?

Mujer

Mamá sabe lo que necesita saber.

Hombre

¿Cómo está ella?

Mujer

¿Por qué no vas tú mismo y se lo preguntas?

Hombre

No puedo.

Mujer

¿Por qué no? A diferencia de papá, ella sí está cerca de ti.

Hombre

Sé que no quiere verme.

Mujer

¿Por qué estás seguro de eso?

Hombre

Tú, más que nadie, sabe por qué. Ni pudo venir a darme esa tarjeta de mierda...

Mujer

Estoy seguro de que ahora sí querrá verte.

Hombre

No.

Mujer

Sí. Cuando vea lo mucho que has cambiado.

Hombre

¿Para bien?

Mujer

Para bien. (*Silencio*) No dejes de ir a ese grupo.

Hombre

No te aseguro nada.

Mujer

La vez pasada te dije que lo hicieras por ella y por mí.

Hombre

¿Y ahora qué me dirás?

Mujer

Que lo hagas por ti. Sé lo que cargas, aunque no quieras contármelo.

Hombre

No cargo nada.

Mujer

Cargas un peso que no te pertenece.

Hombre

No sé de qué hablas.

Mujer

No fue tu culpa, ¿sabes?

Hombre

Sí lo fue.

Mujer

No fue tu culpa ni la de mamá.

Hombre

¿Entonces de quién?

Mujer

De nadie. Solo pasó y ya.

Silencio.

Hombre

Por favor, quiero estar solo.

Mujer

¿Estás seguro de eso?

Hombre

Sí. No. No sé...

Mujer

Prométeme que regresarás por ti, aunque sea una última vez.

Hombre

¿Una última vez?

Mujer

No guardes tu dolor.

Hombre

No quiero compartirlo.

Mujer

Entonces transfórmalo.

ESCENA 6

Oscuridad parcial. Una puerta, una mesa y un par de sillas en el escenario. La puerta está abierta. Hombre ingresa a escena.

Mamá

Te estábamos esperando.

Hombre da un sobresalto.

Hombre

¡Mierda! ¿Podrían encender las luces cuando lleguen?

Hijo

Yo pensé que no ibas a regresar, por eso las dejé apagadas.

Mamá

Yo sí le dije que vendrías, pero aun así no me hizo caso.

Hombre

¿De verdad estabas segura?

Mamá

Por supuesto. Aún te falta compartir.

Hijo

¿Y tú crees que quiere hacerlo?

Mamá

No lo creo, lo sé.

Hombre

Yo no he dicho nada.

Mamá

No es necesario que lo digas, querido. Ya estás aquí, con todos.

Hombre

Solo somos nosotros tres.

Mamá

Por eso, con todos.

Hombre toma asiento.

Hombre

¿Y tú? ¿Cómo estás?

Hijo

¿Yo? Estoy bien.

Hombre

Eso dicen todos los que no están bien.

Hijo

¿De verdad te importa mi respuesta?

Hombre

Ya he estado en tus zapatos.

Hijo

No necesito tu pena.

Hombre

No te la estoy dando.

Silencio.

Hijo

Lamento haberlos puesto en esa situación. No tenía idea de que sería el siguiente.

Mamá

No tienes por qué disculparte. Todos estamos aquí por eso.

Hombre

Para compartir.

Hijo

Gracias.

Mamá

No te preocupes, querido. Y ya que estamos completos, ¿empezamos con el proceso?

Hijo

Si me toca otra vez...

Mamá

Estaremos aquí contigo.

Hijo

¡Ya! ¡Empecemos!

Hombre

Antes, quisiera decirles que esta será mi última vez.

Mamá e Hijo se miran mutuamente.

Mamá

¿Estás seguro?

Hombre

Yo...

Hijo

Algo me dice que también será mi última vez.

Mamá

Ya veo... Entonces también será mi última vez.

Hombre

Pueden continuar sin mí.

Mamá

Necesitamos estar todos.

Hijo

Nos necesitamos los tres.

Hombre

Y los tres somos todos, ¿verdad?

Hijo

¡Hasta que por fin lo entendió!

Mamá

Somos todos, querido. Somos todos.

Hombre saca la pequeña caja con las pastillas y las pulseras. Tomas algunas y las reparte a los demás.

Hombre

Una última vez.

Hijo

¡Salud!

Todos toman la pastilla. Cada uno agarra una pulsera y se las ponen.

Mamá

¿Y si me toca a mí otra vez?

Hijo

¿De verdad lo quieres?

Mamá

Sí.

Hijo

Entonces quizás sí suceda. ¿Qué hay de ti, Hombre? Eres el único que falta.

Hombre

Yo no lo quiero.

Mamá

Pero estás listo.

Hombre

Eso no lo sé.

Mamá

¿Qué hora es?

Hijo

Ya debería empezar.

Hombre

A todo esto, ¿podría saber sus nombres?

Mamá

Ya los conoces.

Hombre

Solo sé cómo debo llamarlos.

Hijo

¡Exactamente!

Mamá

Ya sabes cómo debes llamarnos.

Hombre

¿Qué? ¿A qué se refieren con eso?

Silencio. Mamá e Hijo se quedan quietos.

Oigan, ¿me escucharon? ¿A qué se refieren con eso?

Mamá e Hijo siguen quietos. Hombre se levanta a revisarlos.

¿Mamá? ¿Hijo?

Silencio. Hombre se da cuenta de la situación.

La puta madre. No, no quiero, no estoy listo. ¡¿Mamá?! ¡¿Hijo?!

Silencio.

Por favor.

Tocan la puerta. Hombre sobresalta.

¿Qué mierda?

Siguen tocando la puerta.

¿Quién es?

Nadie responde. Siguen tocando la puerta.

¡¿Quién es?!

Siguen tocando la puerta. Hombre se dirige a abrirla. Ingresa Mujer a escena. Nadie cierra la puerta.

Mujer

¿Por qué no abrías?

Hombre

¿Qué? ¿Qué haces acá?

Mujer

¿Cómo que qué hago acá? ¿Aún no estás listo?

Hombre

¿Para qué?

Mujer

Me dijiste que pasara por ti.

Hombre

¿Qué?

Mujer

¿Sabes qué hora es?

Hombre

¿Qué hora es?

Mujer

Bueno, ya, olvídale. Corre, alístate, que ya andamos atrasados.

Hombre

No entiendo. ¿Qué está pasando?

Mujer

¿Qué no entiendes?

Hombre

Tú... Tú no estabas aquí con nosotros.

Mujer

¿Con nosotros? ¿Quiénes “nosotros”? Solo estamos tú y yo.

Hombre

Tú no tomaste la pastilla. Tú no te pusiste...

Mujer

¿Pastillas? ¿Ahora qué te metiste?

Hombre

No deberías estar acá.

Mujer

¿Y en dónde debería estar?

Hombre

Yo... No sé...

La luz que ilumina el lugar empieza a hacerse más tenue. Unos reflectores iluminan solo a Mujer y Hombre.

Mujer

¿En dónde estoy?

Hombre

Estás aquí, pero no deberías estarlo.

Mujer

Tienes razón, no debería estar aquí. Ya no estoy aquí.

Hombre

¿Qué?

Mujer

Para eso vine. Para eso me llamaste, ¿no es así?

Hombre

No te llamé.

Mujer

Para eso llamaste a mamá.

Hombre

¿Mamá?

Mujer

Para eso te llamaste.

Hombre

No sé a qué mierda te refieres.

Mujer

¿Por qué me tienes acá? Siempre me llamas y siempre vengo.

Hombre

No.

Mujer

Siempre me llamas. Siempre vengo, pero sabes que ya no estoy aquí.

Hombre

Por favor.

Mujer

Para eso vine. Para eso vinimos, por ti.

Hombre

Por favor.

Mujer

Para eso vine. Para eso me llamaste, para alistarte.

Hombre

¡Por favor!

Mujer

Porque ya no necesitas llamarme.

Hombre

¿Por qué no?

Mujer

Porque necesitas dejarlo ir.

Hombre

No quiero.

Mujer

Necesitas dejarme ir.

Hombre

¡No quiero! ¡No puedo!

Mujer se acerca a abrazar a Hombre.

¡Déjame! ¡No quiero! ¡Vete!

Mujer forcejea con Hombre.

¡Que te vayas! ¡No puedes obligarme!

Mujer logra abrazar a Hombre.

¡No puedes obligarme a dejarte ir!

Mujer

Déjalo ir, está bien.

Hombre

¡No puedes obligarme!

Mujer agarra el rostro de Hombre.

Mujer

Déjalo ir.

Hombre

No me hagas esto.

Mujer

¡Escúchame! Déjalo ir.

Hombre lanza un grito mudo. Todo se detiene. Hombre se desmorona. Se vuelven a escuchar todos los ruidos terroríficos. Las luces parpadean. Hombre sigue lanzando un grito mudo. Mujer lo abraza fuertemente. Después de un momento, los ruidos terroríficos van decreciendo mientras que la melodía de una cajita musical se escucha con más fuerza. Mientras todo se tranquiliza, Hombre sigue aferrado a Mujer. Ambos están llorando.

Hombre

¿Por qué lo hiciste?

Mujer

No fue tu culpa.

Hombre

Yo debí haber estado contigo.

Mujer

Hubiera sido peor. No sabías lo que iba a pasar.

Hombre

¿Por qué no me dijiste lo mucho que estabas sufriendo?

Mujer

No quería cargarte con más dolor, lo sabes.

Hombre

Soy tu hermano. Estoy para cargar con tu dolor.

Mujer

Eras mi hermano, pero no necesitabas cargarlo.

Hombre

¿Por qué quisiste irte? ¿Por qué te mataste?

Mujer

Eso no importa ahora.

Hombre

Tuve que decirle a mamá que fue un accidente. Que fue el conductor del otro carro quien chocó contigo. Que no fuiste tú la que aceleró.

Mujer

Lo sé.

Hombre

Tuve que llamar a papá, a pesar de no quería hablar con él.

Mujer

Lo sé.

Hombre

Tuve que... Tuve que perderme para encontrarte cuando ya te habías ido.

Mujer

Lo sé.

Hombre

Te extraño demasiado.

Mujer

No todo lo que extrañas debe volver. Ya no puedo volver.

Hombre

Lo sé.

Mujer

No me odies.

Hombre

Jamás lo haría.

Mujer

No te odies.

Hombre

Perdóname.

Hombre entra en llanto nuevamente.

Mujer

Ya sabes qué hora es, ¿verdad?

Hombre

¿Estarás conmigo?

Mujer saca la cajita musical. La abre y se la entrega a Hombre.

Mujer

Siempre estaré presente, a pesar de ya no estar contigo.

Hombre

Ya puedes irte.

Mujer

Gracias por compartir tu dolor.

Hombre

Gracias por no dejarlo guardado.

Mujer

Gracias por transformarlo.

Mujer le da un beso en la frente a Hombre. Le acaricia el rostro y luego se levanta. Se dirige a la puerta y empieza a tocarla. Luego sale de escena. Los reflectores se apagan. Todo el lugar vuelve a iluminarse poco a poco.

Hombre

Gracias a ti.

Mamá

Gracias.

Hijo

Gracias.

Hombre

Gracias a cada uno de ustedes.

Mamá

Solo somos tres.

Hombre

Somos todos.

ESCENA 7

Oscuridad parcial en un departamento no tan desordenado. Una cama, un mueble, un par de sillas y una mesa. Hombre se encuentra ordenando el lugar. Se dirige a su cama, da un vistazo debajo de esta y saca la cajita musical. La abre y empieza a sonar una melodía. Se queda escuchándola por un momento. De repente, tocan la puerta. Hombre da un sobresalto.

Hombre

¿Qué pasa?

Vuelven a tocar la puerta. Hombre empieza a ponerse nervioso.

Hombre

¿Quién es?

Siguen tocando la puerta.

Hombre

¡¿Quién es?!

Empiezan a tocar la puerta con más fuerza. Hombre vuelve a dejar la cajita musical debajo de la cama. Se dirige a abrir la puerta.

Hijo

¡Hermano!

Hijo le da un abrazo a Hombre e ingresa al departamento.

Hombre

¿Qué carajos haces acá?

Hijo

Bonito lugar. Se ve muy... oscuro. Aunque no tanto como pensé.

Hombre

¿Por qué no dejabas de tocar la puerta?

Hijo

Porque no la abrías.

Hombre

Pregunté quién estaba tocando.

Hijo

Ya, pero no la abrías.

Hombre empieza a desesperarse.

Hombre

Bueno, ¿y qué haces acá?

Hijo

Pues, la verdad...

Hombre

Espera. Antes de seguir, ¿cómo me encontraste?

Hijo

Yo solo seguí a ella.

Hombre

¿Ella?

Tocan el marco de la puerta. Hombre vuelve a extrañarse.

Mamá

¡Querido!

Mamá abraza a Hombre e ingresa al departamento.

Creo que es la primera vez que no nos chocamos al encontrarnos.

Hombre

¿Mamá, qué hace acá? Y, nuevamente, ¿cómo me encontraron?

Mamá

Pues, la verdad, yo seguí a él.

Hombre

¿Qué?

Hijo

¡Ya, ya! No importa cómo llegamos aquí. Lo que importa es que ya estamos aquí.

Mamá

¡Sí! ¡Ya estamos aquí! ¡Los tres!

Hombre

Los tres...

Hijo

Sí, los tres. Todos. Creí que lo habías entendido, hermano.

Hombre

Disculpen, pero, ¿para qué vinieron?

Hijo

¿Podrías decírselo, Mamá?

Mamá

Vinimos a despedirnos.

Hombre

Creí que nos despedimos la última vez.

Hijo

No, solo tú te despediste.

Mamá

Ya no nos necesitas.

Hombre se sorprende.

Hombre

Yo... Nunca dije eso.

Mamá

Lo sé, cariño. Lo sé.

Hombre

Solo dije que iba a ser mi última vez.

Mamá

Y lo fue. De todos.

Hijo

De los tres.

Mamá

Todos compartimos nuestro dolor.

Hijo

No lo guardamos.

Hombre

Lo transformamos...

Mamá

Y por eso vinimos. A decir adiós, y... a dejarte esto. (*Mamá revisa su cartera. Hijo se pone a revisar el lugar*) Te traje galletas. Sé que son tus favoritas. (*Saca una pequeña caja y se la entrega a Hombre*) Cuídate mucho, por favor. Y no te olvides de compartirlas.

Hombre

¿Con quién?

Mamá

Eso ya lo sabrás. Después de todo, ya no estarás solo. (*Sonríe*)

Hombre

Yo...

Mamá abraza a Hombre y le da un beso en la frente.

Mamá

Te quiero mucho, hijo.

Hombre se queda en silencio.

Hijo

¿Hermano, no has pensado en poner ventanas más grandes? La luz no me llega ni al...

Mamá

Ya nos tenemos que ir.

Hijo

Está bien.

Hijo se acerca a Hombre y le da un abrazo.

Fue un gusto conocerte, hermano.

Hombre

Yo... Lo mismo digo.

Mamá e Hijo se dirigen a la puerta.

Hombre

¡Esperen!

Mamá e Hijo se detienen de un sobresalto.

¿Qué harán ustedes ahora?

Mamá

Yo... seguiré intentando hablar con mi hija, aunque me duela hacerlo.

Hijo

Yo... seguiré hablando con mi papá, aunque no quiera hacerlo.

Mamá

Es necesario.

Hijo

Es necesario.

Mamá

¿Y tú, querido? ¿Qué harás?

Hombre

Yo... Yo... (*Mira la caja de galletas*) Yo compartiré mis galletas.

Mamá e Hijo sonríen y salen de escena dejando la puerta abierta. Hombre deja la caja de galletas sobre la mesa, se dirige hacia su cama, se agacha y saca la cajita musical. La pone sobre la mesa, al costado de la caja de galletas, y la abre. La melodía empieza a sonar. Hombre se queda mirándola por un rato. Después se dirige a la puerta. Se queda contemplando el exterior y luego pone su mirada sobre la cajita musical.

Hombre

Gracias.

Por primera vez, Hombre cierra la puerta. La luz se va apagando poco a poco. Una luz cenital se queda alumbrando la cajita musical. La melodía se hace más intensa.

Apagón.

Christian Raymundo

Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, actualmente cursa el segundo año de la carrera de Diseño Escenográfico en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Ha complementado su formación con talleres en Perú Clown y en la Asociación de Artistas Aficionados.

En el campo teatral, ha participado en diversas producciones independientes desempeñándose como asistente escenográfico, de dirección de arte y producción, así como realizador. Algunas de estas propuestas han sido presentadas en distintos espacios culturales y artísticos de Lima, así como en una de las salas del Gran Teatro Nacional.

Actualmente forma parte del colectivo teatral Leitmotiv, dedicado a la difusión y apreciación de obras teatrales en Lima, cuyo propósito es acercar el arte escénico a nuevos públicos y fomentar el diálogo entre la creación, la crítica y la experiencia teatral.

Ilia

Personajes

Ilia	Mujer adulta
Hermano	Hombre joven
Voz en <i>off</i>	

Escena

Obra en siete escenas

Espacio	Sala de espera de lo que aparenta ser una oficina
Tiempo	Indefinido

Ilia

ESCENA 1

En la sala de espera de lo que aparenta ser una oficina, hay cinco sillas vacías. Al mediodía, Ilia se encuentra sentada alejada de la puerta justo al medio. Lleva tejiendo un buen rato, está terminando unos guantes. Trata de buscar la hora por algún lugar, sin dejar de tejer. La espera se siente tensa: no se sabe si ya inició la obra o no. Intenta concentrarse en iniciar un nuevo tejido, pero ya no le salen los puntos. Junta los palitos de tejer y los deja a un lado.

Ilia

(Suspira hondo, consciente de que está frente a un público. Dice para sí) Estoy aquí esperando y no sé por qué me están viendo.

(Al público) Al igual que ustedes, estoy esperando. Ya no sé cuánto tiempo llevo aquí.

(Para sí misma y confundida, tratando de tejer ideas) No hay nadie más en la fila y no soy la primera...

(Al público) ¿De alguno de ustedes son estos asientos? O sea, veo que sus asientos parecen ser más cómodos y también están sentados esperando que suceda algo, pero... *(Verdaderamente cree que los asientos pertenecen a alguien.)* ¿están seguros de que estos sitios no son de ustedes? Después no me digan que tomé sus turnos o algo así, quizá detrás de esa puerta está la verdadera obra y yo seré la primera que la vea. Pero bueno, estaré aquí, al igual que ustedes, esperando.

Voz en off

Continuaremos con la atención después de fiestas. Recuerde no descuidar su lugar en la fila.

Ilia

(Sorprendida por la noticia) Entonces hoy son fiestas. *(Con duda)* No recuerdo que haya sido así, pero bueno, felizmente estoy aquí antes de que más personas vengan y todos intenten quitarme mi lugar. Aunque no estoy segura de qué estoy haciendo aquí.

(Al público) Están seguros... *(Molesta)* Lo digo en serio. ¿De alguno no son estos sitios? Es su última oportunidad de que vengan, sino yo tomaré esos turnos.

Intenta levantarse, pero no puede.

(Para sí misma, tejiendo ideas) A ver, a ver, les estoy diciendo que hay turnos y todo eso, pero, ¿para qué? O sea, esta es la obra y la están viendo. Los veo verme, entonces, al parecer estoy aquí sin saber para qué es esta fila. Ahora solo me pregunto ¿qué hay detrás de la puerta? *(Intenta tejer un poco, no puede, lo deja de lado. Desde su sitio observa la puerta, se levanta y examina la puerta)*

Estoy frente a una puerta. No tiene nombre... no tiene número. Estoy... ¿en un primer piso?... ¿Estoy en un sótano?... ¿Soy consciente de lo que estoy haciendo aquí?

Hubo una voz... No solo la escuché yo, hubo otras personas que la escucharon.

(Al público) Ustedes también la escucharon.

No puedo ser quien decida todo... *(Se vuelve a sentar)*

Intenta tejer algo nuevo, no puede. Desteje el guante que tenía, trata de volver a tejerlo, sí puede. La acción la frustra, deja a un lado el guante destejido. Se rasca la cabeza con ambas manos, luego las desliziza por su rostro, llega al pecho y trata de jalar el cuello de su prenda superior. De pronto, saca un rosario.

La cruz, el padre y el hijo. ¡Ya lo sé! ¡Mi papá! ¡Mi papá!... Ahora recuerdo, estoy aquí por él. *(Piensa)* ¿Le ha pasado algo? ¿Estoy en la sala de espera de un hospital? Pues se parece mucho... Es un hospital entonces. Tengo mis pensamientos sobre los hospitales. *(Resignada)* No, no puede ser... Yo siempre le he tenido miedo a los hospitales.

(Al público, con reclamo y decepción) ¿Por eso es que no quieren venir aquí? ¿También les da miedo?

Se levanta de la silla y golpea la puerta. Ilia actúa como una niña. Se peina dos colas en el cabello.

¡Abran, abran! ¡Quiero verlo, soy su hija! ¡Papá! ¡Papá! Papito, por favor, no te vayas. Déjame verte una vez más. *(Sigue tocando y llamando hasta que no puede más, llora y se derrumba sobre la puerta)*

Silencio.

(Al público, tratando de no llorar. Vuelve Ilia adulta, utiliza una sola cola) Aquí, solo vamos a los hospitales contadas veces. Cuando nacemos, cuando morimos y cuando un familiar muere. *(Llora)*

Él se fue cuando era niña, lo recuerdo todo muy claro... El tío corriendo con lágrimas en los ojos para avisar a mi mamá y al abuelo que habían desaparecido a mi papito. En aquel momento no lo entendí. Se lo habían llevado y era casi seguro que no volvería...

Silencio. Se puede acompañar la escena con proyección de noticias sobre personas desaparecidas y que nunca volvieron.

(Ha dejado de llorar y vuelve intentar saber qué hace allí) ¿Entonces estoy en un sueño? No, no, no. “Cada que te pase eso, Iliá, tienes que pellizcarte” Así, pues, decía mi mamita. *(Se pellizca)* ¡Ay! Estoy en el hospital entonces, ¿pero por mi papito?

(Al público) Esto no parece ser un hospital... qué extraño todo. *(Intentando recordar)* ¡La voz! La voz dijo... Sí, sí. ¡Dijo fiestas! ¿Pero qué clase de fiestas son estas? Miren les cuento: Aquí los doctores tienen prohibido trabajar en fiestas porque llama a la mala suerte. Eso es ley. ¿Entonces qué hago aquí? ¿Son fiestas? ¿Es Navidad o a qué fiestas se refería? *(Vuelve a sentarse, intenta arreglar el guante que tenía, pero no puede, lo deja de lado)*

(Sollozando.) ¡No es un hospital! ¡Estoy aquí sentada y hace rato que no sé lo que hago aquí! *(Lanza su tejido.)* ¿Qué es este lugar?

(Se levanta y con frustración) Solo sé que existió una voz, no soy capaz de recordar siquiera qué estaba haciendo antes, es como si siempre estuviese aquí. No hubo nada antes, tengo vagos recuerdos. Me duele saber que ni siquiera recuerdo el rostro de mi padre... *(Vuelve a sentarse y trata de abrazarse, esconde su rosario)*

Silencio.

Papá decía que siempre vea las cosas como un juego, para que no me aburra y no me ponga triste cuando algo se vea difícil. Al ser adulta, he olvidado jugar, estoy olvidando a papá. Ahora solo veo palabras frías, sin ánimos. Trago saliva cuando intento pensar en diversión... He olvidado el divertirme, papá.

Se levanta y se sienta en la silla más alejada de la puerta.

ESCENA 2

En la sala de espera de lo que aparenta ser una oficina, hay cinco sillas. Parece que está atardeciendo. Ilia está sentada al final.

Ilia

¿Qué podrá ser esa puerta?, ¿tendrá un significado o solo es una puerta y todo esto me lo estoy imaginando para intentar engañar a la realidad ? Aunque... creo que sí se parece a esas puertas de dirección del colegio. Uy... tengo taaantos recuerdos de esas esperas... pensando en qué me dirá mi mamá, rezando para que venga mi abuela a recogerme, pues ella siempre me decía que ante quien sea tengo que defenderme. *(Sonríe)*

Pero no puede ser el colegio, yo ya no tengo edad para andar en el colegio. Tiene que ser otro momento, pero ¿cuál?

Voz en off

La atención se retomará en breve.

Ilia

Bueno, por fin, , sabré qué hago aquí. Mejor me voy arreglando, no vaya a ser que esté toda despeinada y con los ojos... *(Se escuchan pasos detrás de la puerta)*

(Sorprendida) Al menos hay movimiento atrás, al menos sé que hay alguien, no soy la única que está aquí frente a cuadros expresionistas.

(Se abre la puerta, se asoma una mano y tiran una carpeta con archivos; se cierra la puerta con fuerza. Ilia se levanta corriendo y va a buscar los archivos)

Ilia

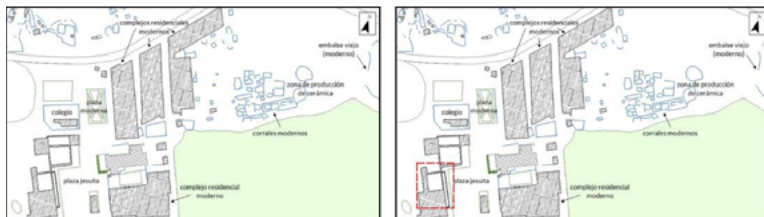
¿Qué se supone qué es esto? A ver, a ver. *(Empieza a abrir y leer los documentos. Corre hacia su maleta, la lleva al centro del escenario y saca otra carpeta con planos y los compara)* No, no, no, ¡no! ¡No puede ser!, ¡Cómo pudieron hacernos esto!, se supone que luchan por nosotros... No...

Entonces para qué estoy aquí si no es para luchar por mí y por mi familia. Nos están atacando y, en vez de repartir el terreno y cercarlo, les están dando vía libre.

(Gritando hacia la puerta) Esto no se supone que tenía que ser así. Estoy aquí para luchar en contra de usted, señor alcalde, que por el miedo está permitiendo tal atropello en contra de mí. Soy la mayor, quien ha salido de casa a los diez años para trabajar. Mis patrones me han enseñado todo y he visto cómo han sido justos con todos. Ahora que se han ido por miedo, he regresado a casa y encuentro todo esto. *(Con impotencia)* ¡No puede ser! *(Golpea la puerta varias veces)*

La lucha no tiene por qué ser así, ellos nos están matando. Aún recuerdo cuando se fueron con mi papito... *(Silencio)*

Resignada y buscando auxilio del público, muestra un plano donde se expone que el terreno de trescientas hectáreas ha sido reducido a diez. También se puede proyectar para que se entienda mejor.



Voz en off

La persona que está allí, por favor, recoja toda su basura, pues aquí tenemos que estar ordenados a la ley.

Ilia

(Recoge todo para volverlo a lanzar contra la puerta)

Dile a tu patrón que estaré y seguiré aquí. No me podrán sacar, seguiré esperando hasta que se digne a dar la cara. Su propuesta en base al miedo no llegará lejos. Nos está condenando a todos porque él tiene miedo; ahora es el títere de ellos. ¿Cuánto más tendremos que sufrir? Mi familia, mis árboles, mi terreno, mis animales, mis pobres vaquitas... Tengo que juntarlas antes que lleguen ellos y arrasen con todo... Tengo que irme de aquí, tengo que avisarles, tengo que salvarlos. *(Asustada)* ¡Mi hermano! *(Sale corriendo)*

ESCENA 3

En la sala de espera de lo que aparenta ser una oficina, hay sillas vacías. Parece que está amaneciendo.

Hermano

(Entra y se sienta en una de las sillas, con resignación)

Ahora solo queda esperar. No es una espera típica, no. Yo sé lo que pasará. No llegaron por mí a tiempo. Esto lo hablo porque sé que pasará. ¿Debí regresar a casa antes? Probablemente sí, pero también sabía que desde el camino no se puede disfrutar de esta vista. *(Al público)* Esta vista lo vale. *(Recordando)* Vale más incluso que aquel postre que realiza mi mamá con la leche de la vaca. Vale más que todas las noches mirando al cielo y ver cómo brilla; vale todas las cosas del mundo que tuve y nunca tendré. Si pudiera elegir, otra vez me quedaría aquí esperando, por más que yo sepa lo que pasará.

Silencio.

Ellos cada vez son más. No los entiendo, también tienen miedo. *(Se proyecta casos de personas obligadas a luchar por causas que no comparten)* Se mueven por todos lados, aparecen de día o de noche, nunca sabes... La angustia es lo que termina por carcomer a uno. Pero con esta vista... *(suspira)* todo pasa...

(Camina en círculos, tratando de aliviar la ansiedad) Papá tenía razón, ahora lo entiendo. Él no quería esta parte del terreno porque era fértil, sino por la vista. Nunca lo entendí. A veces uno no entiende las cosas hasta que es demasiado tarde.

Pensamos que lo tenemos todo, cuando en un minuto no tendremos nada. *(Se sienta en la silla junto a la puerta)*

Silencio.

Los escucho muy de cerca, ya es hora. Por última vez disfrutaré esta vista. *(De frente a la puerta)* Me estás esperando, ¿no?

Abre la puerta y se va.

ESCENA 4

En la sala de espera de lo que aparenta ser una oficina, hay sillas vacías y es de noche.

Ilia

(Entra corriendo por el lado opuesto del que salió. Golpea la puerta con todas sus fuerzas, hasta llorar) ¡Por favor, abran, abran! Ya estoy cansada de todo esto, ya no quiero seguir luchando. He intentado todo. Estoy hace días aquí. No he disfrutado mi cumpleaños por estar aquí y solo encuentro palabras pregrabadas de una voz que dice estar allí. *(Se deja caer a los pies de la puerta)*

(Desde el piso) Yo estoy empezando a creer que todo esto es una cruel broma del destino. Yo no tenía que hacer todo esto. *(Con cólera y pena, mirando al cielo)* Todo es tu culpa, papá. Si no te hubieras ido... *(Niega con la cabeza, está en contradicción porque está culpando a alguien que lleva muerto años)* *(Resignada)* Eres tú el culpable de todo el peso que tengo conmigo. Es imposible soltarlo, todo está en mí. Allá nos esperan mamá, mis hermanos,

nuestros animales, todos los trabajadores. Qué carga más cruel me ha tocado... ¿se me permite siquiera sufrir?

Silencio.

(Levantándose lentamente, como si todo le pesara) Esto no tendría que ser así. Es acaso que yo no puedo ser feliz. No tengo fuerzas, siento que estoy en la eterna espera, no puedo cruzar el umbral. Hay algo que me dice que tengo que continuar, si no es por mí, será por el hijo que tengo aquí en mi vientre. *(Se frota el vientre. Luego hace como si meciera a su hijo en sus brazos, juega con él, lo levanta, lo abraza)* Lo haré por ti. *(Se derrumba nuevamente y solloza)*

Silencio.

(Tumbada frente a la puerta) Mi esposo... Ojalá estuviera aquí conmigo. Él podría consolarme y no me haría perder la fe; siempre fue muy optimista. Dijo que ya estaba de regreso, espero que no lo hayan interceptado en el camino. ¿Sabrá que pienso en él? Ojalá las estrellas que miro sean las mismas que él está viendo ahora, así al menos sé que está conmigo. *(Suspiro hondo, se desvanece)*

ESCENA 5

Ilia y Hermano sentados en las sillas, ambos cabizbajos. Atmósfera onírica.

Hermano

Hermanita, ¿cómo has estado? Te estuve esperando, has demorado mucho. Ya incluso tenía frío.

Ilia

Ay, hermanito, discúlpame. No sabía que demoraría mucho en entender todo. *(Ve temblando a su hermano y a modo de llamado de atención)* Pero es tu culpa también, por qué no llevas abrigo. *(Sonríen por un momento. Ilia apoya su cabeza en el hombro de su hermano)*

Silencio.

Hermano

(Apoya su cabeza junto a la de su hermana) ¿Y qué pasó allí, no te dieron alguna respuesta o algo?

Ilia

(Sonríe tratando de no sollozar) No... no pasaba nada y yo seguía allí. Lo poco que pasó creo que ya lo sabes, por eso estamos aquí. Recuerdo que había una voz... Cómo me gustaría volver y poder saber qué hacer.

Hermano

Siempre tu desesperanza. Ya pasó, no te preocupes. Todos lo entenderemos, nadie te juzgará. *(Silencio)* Y esa voz que me dijiste...

Ilia

(Lo interrumpe y con indignación) Ahora parece que ya no le da la gana de hablar.

Hermano

(Respira hondo) ¿Tanto te molestó? ¿Llegaste a reconocerla?

Ilia

(Sonríe con frustración) Creo que siempre fui yo, diciendo que tuviera paciencia. La verdad, no lo sé. Es lo que quiero creer, es lo que me funciona y para mí está bien.

Hermano

Si tú lo dices...

Ilia

Silencio.

Hermano

Pero bueno, sabemos entonces lo que pasó. ¿Crees que nos estén esperando?

Ilia

No.

Hermano

Yo creo que sí.

Ilia

(*Lo mira y lo abraza*) Gracias por venir por mí, no tenías que hacerlo, pero gracias. Al final fuiste tú el único que me entendió.

Hermano

(*Sacando pecho*) Soy el hombrecito de la casa, papá me lo dijo. (*Sonríe*) Tengo que cuidarlas por más que ustedes puedan. No es signo de debilidad, es confraternidad, es ser familia, así nos enseñó él.

Ilia

Sí, sí, lo sé, gracias. A veces no me gusta ser la mayor, es...

Hermano

¿Complicado?

Ilia

No... Es diferente, o sea sí, también es complicado.

Hermano

(*Le golpea la frente*) A ver si te dejas de cojudeces (*riendo*) por más que seas la mayor, igual siempre te ganaba en los juegos.

Ilia

(*Lo mira molesta e intenta no sonreír*) Gracias por eso, lo necesitaba. (*Finalmente sonríe*)

Hermano

¿Qué es lo que siempre decía papá?

Ambos

“No se olviden de jugar”. (*Lloran*)

Ilia

Gracias por venir por mí, pero ya tienes que ir. Creo que estás más adelante en la fila que yo. Si lo encuentras, dile que lo extraño más que nunca.

Hermano

Antes que me vaya, sé que mi cuñado no está allá. Sí llegaron a interceptarlo, pero logró escapar. Lo encontré por unos minutos, me dijo que te buscará siempre.

Ilia

(*No sabe cómo reaccionar, se seca las lágrimas, llora más y sonríe*)
¿Qué? ¿Cómo?

Hermano

Lo siento, ya no puedo decir más. No lo tomes a mal, pero no espero verte pronto.

Ilia

Silencio.

Hermano

¿Sabes que no deberías estar aquí, verdad? Fue lindo volver a verte. No olvides encontrarme siempre en los amaneceres. (Se levanta de la silla, le golpea otra vez la frente, se dirige a la puerta. Ambos se miran por última vez, sonríen intentando no llorar y se van. El hermano cruza la puerta e Ilia sale de escena)

ESCENA 6

En el mismo espacio anterior, con una luz cenital. Entra Ilia y se para en la luz, lleva un cuadro pequeño.

Ilia

Hubo días que no comí ni dormí. No supe cuánto tiempo pasó, pero cada día que regresaba a ese lugar, se transformaba en todo lo que se impuso contra mí: la vida, la violencia, el Estado, la migración, el racismo, la discriminación y el rechazo.

Silencio.

Después de semanas encontré a mi esposo: no me dijo nada. Su mirada habló por él. Nunca hablamos de lo que ocurrió. No cambió su forma de ser, siempre amable y llenando de ánimos a todos. Pero las noches eran diferentes, nunca lo supo o quizá sí, pero yo lo escuchaba llorar. Lo sentía temblar, lo veía tener pesadillas. Solo se calmó cuando subimos al camión y fuimos miles de kilómetros lejos. Yo nunca creí que existiera lugar más grande que mi terrenito. “Qué diría papá” pensaba, mientras nos tapábamos de la lluvia con la manta junto a toda mi familia. Cuando pasamos por los grandes cerros, pensaba en todas las veces que jugamos a subirlos. Esa fue la última vez que los vi, porque luego se transformaron y ya nunca fueron verdes.

Cuando llegamos al nuevo lugar, parecía que por fin había terminado, pero también fuimos perseguidos. Esta vez fue diferente. Vivimos bien, aunque no nos sentimos nunca en casa. Ya no había casa a donde regresar.

Silencio.

(La iluminación está en el centro del escenario. Ilia se sienta y habla desde la oscuridad, como espiando la luz) Una vez, caminando por el centro de la ciudad, encontré al alcalde. Sé que me vio a lo lejos porque nunca le quité la mirada. Tenía una familia. Nunca pagó por lo que hizo.

Silencio.

(Ilia se levanta. Mientras camina, va hablando hasta llegar nuevamente a su luz) Muchas veces pensé en dejarlo todo. Tenía miedo: no tenía nada. Empezar de cero no es para cobardes. Ya mi hijo estaba empezando a hablar y cada que decía mamá era un motivo para no rendirme. Mi esposo siempre estuvo conmigo.

Camina dando la espalda al público hasta tocar la manija. La luz cenital sigue iluminando el centro del escenario.

Hubo un día sí que pensé en dejar el mundo, cuando supe que mi hijo crecería bien. Fue esa noche al regresar a casa después de ver al alcalde. Recordé todo y la figura de mi hermano se me vino a la mente. *(Voltea al público nuevamente, va caminando hacia la luz, pero no entra en el halo de luz)* Los árboles, los amaneceres, por un momento realmente me permití sentir y fue como si millones de vidas estuvieran en mi pecho, golpeando fuerte mi piel como si trataran de salir. *(Entra a su luz)* La piel

quemaba, me carcomía el estar en silencio, sin poder hablar, porque nadie quería escucharme. Todos seguían con miedo. Me permití sentir y supe que nadie me callaría, que no viviría con miedo.

Silencio.

Ese día tomé la decisión de nunca más pensar en rendirme, porque en mí recae, una vez más, una gran responsabilidad. Junto con mi esposo criamos a mi hijo, que fue un gran comerciante. Él se casó y ahora tiene una familia. Nunca quise contarle lo que pasó, aunque varias veces me lo preguntó, simplemente no supe cómo contarle.

(Pausa) Mi hijo tendrá un hijo. Él será quien cuente mi historia, lejos de todo este mal que nos atañe. En un momento más tranquilo, él buscará la verdad. Le interesará conocer el pasado y en ese entonces sí sabré contarle. Investigará cómo todo un pueblito desapareció, cómo muchas personas perdieron su nombre, cómo la vegetación se borró y cómo nunca encontré el cuerpo de mi hermano. *(Levanta el cuadro de espaldas al público con sus dos manos hasta la altura de su rostro, le da vuelta y no hay fotografía)*

Silencio.

ESCENA 7

En la sala de espera de lo que aparenta ser una oficina, hay sillas vacías. Por la mañana, Ilia ingresa con su maleta y no sabe dónde sentarse.

Ilia

(*De espaldas*) Bueno, no hay nadie, así que me sentaré en cualquier lado. (*Se sienta al medio*)

(*De su maleta saca su tejido, al parecer un guante*) Yo me imagino, de aquí a unos cincuenta años, escuchando mi música y tejiendo ropitas para mi gran familia, porque seguro tendré nietos o quizá bisnietos que usan un uniforme con camisa y corbata para ir al colegio. Igual les tejeré sus chalinas o guantes, porque hace frío aquí en el campo. Pero seguro esos mocosos ni caso me harán porque estarán jugando por ahí. Seguro aprenderán a sumar y restar, pero yo les enseñaré a ordeñar la vaca en la granja que tenemos, aunque, ahora que lo pienso, no creo que pueda porque seguramente ya ni podré agacharme. (*Se ríe*)

Escuchar sus risas en fiestas será lo mejor del mundo. Les enseñaré a jugar siempre o estar felices, con buen ánimo en la vida. Es eso lo que me permite estar aquí. No creo que demore demasiado. He llegado y esperaré mi turno para que me atiendan el reclamo. Solo es una corrección simple en la limitación de los terrenos con el vecino. Ya tengo su firma y todo. Más demora la espera que el trámite, pero seguro me atienden rápido, conozco a todos aquí. El alcalde es buena persona, él sabrá qué hacer. Prácticamente, soy su ahijada.

Voz en off

Buenos días, bienvenidos a la sala de espera. Tomen asiento y esperen su turno. Quisiéramos atenderlos, pero demoraremos un poco. Agradecemos su comprensión.

Apagón

María S. Maita

Licenciada en Educación Artística por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Es creadora escénica, educadora e intérprete con formación en producción y creación contemporánea, danza y composición. Actualmente cursa la Maestría en Investigación en Artes en la Universidad Nacional de las Artes (Argentina).

Se ha desempeñado como docente de teatro y danza en instituciones de Perú y Argentina, entre ellas La Tarumba, D1 Asociación Cultural, Trenzar Asociación Cultural, ONG Escuela de Palabras, INATEM, A.C.E. Sol de Medianoche y la Escuela Full Dance. Entre 2015-2017 participó en diversos musicales producidos por ENSAD. Asimismo, ha participado en diversas obras como intérprete, asistente de dirección y producción en Perú y Argentina.

Es fundadora de la Compañía de Teatro-Danza Híbrida, con la cual escribió, dirigió y produjo la obra *¿Qué mierda es esto?*, ganadora del programa Albergue de Proyectos 2024 de la Asociación Cultural Trenzar. Compuso, dirigió y produjo el videodanza *Cenizas* (2021), seleccionado en el Festival Cuerpo a Cuerpo 2022. Como dramaturga, ha escrito *Las plantas que olvidé regar* (2020), *Monólogos de mi desierto* (2023) y *La ramificación cromática o La primavera en que el árbol derramó colores* (2025).

Ha sido ganadora de la Beca América Latina 2018, con la que se capacitó en Teatro Musical en la Fundación Julio Bocca (Argentina).

La puerta sin llave

Personajes

Mujer 1	Primera mujer. Es la menor, tiene veinte años.
Mujer 2	Segunda mujer. Es la del medio en edad, tiene veinticuatro años.
Mujer 3	Tercera mujer. Es la mayor, tiene veintiséis años, su voz está rota.

Escena

La obra se desarrolla en una única escena, la cual funciona como una puerta al no descanso, así como a la permanencia y acción del cuerpo de los personajes en todo momento. La mirada escénica nace desde el teatro-danza y utiliza como recurso principal la repetición de los movimientos, el levantamiento de los cuerpos y el texto. Este último puede adaptarse pero no perder las explicaciones corporales y sus acciones, porque funcionan como parte de la línea dramática. La obra presenta una única escena, una única vida.

La puerta sin llave

ESCENA ÚNICA

La escena inicia con un video. Se puede ver a una mujer y un varón gritándose muy de cerca, pero sin sonido. Quien aparece en el video es Mujer 1. La misma mujer aparece desde un lado del escenario, a rastras y viste de blanco. Llega al medio, observa el video y luego al público. Grita.

Silencio.

Por un costado ingresa otra mujer gateando. Arrastra un saco con arena que, evidentemente, es mucho más grande que ella. Llega hacia el otro cuerpo, levanta el saco y libera la arena sobre este. La primera mujer vuelve a gritar. Aparece una tercera mujer, arrastra una silla, la coloca en el espacio y observa a las mujeres. Se sienta.

La primera y la segunda mujer se colocan espalda contra espalda y se golpean la una contra la otra. La tercera mujer empieza a aplaudir lentamente orquestando los golpes.

Mujer 1

(Sin detenerse) Uno, dos, tres, cuatro.

Mujer 2

(Sin detenerse) Mañana, tarde, noche, silencio.

Mujer 1

Uno, dos, tres, cuatro.

Mujer 2

Mañana, tarde, noche, viento.

Mujer 1

Uno, dos, tres, cuatro.

Mujer 2

Noche, tarde, mañana, olvido.

Mujer 1

Cuatro.

Mujer 2

Silencio.

Mujer 1

Tres.

Mujer 2

Viento.

Mujer 1

Dos.

Mujer 2

Uno.

Ambas se quedan quietas. La tercera mujer aplaude siguiendo el ritmo de un vals. La primera y la segunda mujer se cargan entre sí: una intenta saltar y la otra le recibe. La secuencia permite ir desde lo más lento hasta lo más rápido. La tercera mujer hace una seña para que se detengan. Se detienen. La tercera mujer hace una seña para que continúen. Continúan.

Mujer 1

La arena ocultó mi dolor. Ya no tiemblan ni mis manos ni mis piernas.

Mujer 2

¿De qué hablas?

Mujer 1

Es intermitente, pero lo entiendo. Todo termina empolvado, oculto bajo lo oscuro.

Mujer 2

No te entiendo.

Mujer 1

La arena no llegó sola, tú la vertiste sobre mis hombros.

Mujer 2

Fue un accidente, no quise hacerlo.

Mujer 1

¿Cómo no? Te vi llegar cargando ese saco.

Mujer 2

No fue intencional.

Mujer 1

Lo levantaste con ambas manos.

Mujer 2

De verdad, no quise hacerlo.

Mujer 1

Flexionaste tus rodillas y cargaste el saco en tus hombros.

Mujer 2

Yo no quise...

Mujer 1

Pusiste la arena sobre mí.

La primera mujer sube sobre la segunda.

Mujer 1

Tú me empolvaste. Viste hacia abajo y me ocultaste.

Mujer 2

No quise hacerlo.

Mujer 1

Tu negativa da vergüenza.

Mujer 2

Puedo comprobarlo.

Mujer 1

¿Cuál sería tu excusa?

Mujer 2

Ella. (*Señala a la mujer sentada*)

La tercera mujer se recuesta en el suelo y “sienta” la silla sobre ella.

Mujer 1

Allí no hay nadie.

Mujer 2

¿Qué? Claro que sí. Yo puedo verla.

Mujer 1

Mientes para justificarte.

Mujer 2

Se encuentra aquí. ¿Ves? Está sentada en esta silla.

La tercera mujer mueve la silla colocándola en diferentes posiciones.

Mujer 1

En esa silla no hay nada. Solo no puede quedarse tranquila.

Mujer 2

Creo que estás viendo mal. La silla está quieta en el piso.

Mujer 1

Estás viviendo una realidad diferente a la mía, eso no lo dudo.

Mujer 2

Ninguna realidad me parece entretenida hasta ahora.

La tercera mujer vuelve a colocarse sobre la silla.

Mujer 2

Si esta silla está vacía como dices, ¿Por qué ella puede cargarme?

Mujer 1

Este juego es ridículo.

Mujer 2

No es un juego. Mira, la estoy tocando.

Mujer 1

¿Está fría?

Mujer 2

(Tocando a la tercera mujer) Sí.

Mujer 1

¿Es rígida?

Mujer 2

¡Eso! Sí, completamente.

Mujer 1

¿Luce el barniz en ella?

Mujer 2

(Acariciando el rostro de la mujer) Si por barniz te refieres al maquillaje, sí, lo luce.

Mujer 1

Es una silla.

Mujer 2

¡Es su maquillaje!... Pero ven, tócala. Está sentada.

Mujer 1

No necesito tocar algo que no veo para saber que no está.

*Detrás aparece nuevamente el video de las dos personas gritándose.
La primera mujer se queda quieta observándolo.*

Mujer 2

¿Qué te pasa?

Mujer 1

Allí está.

Mujer 2

¿Quién?

Mujer 1

Ella.

Mujer 2

No, ella está acá. (*Señalando a la silla*)

Mujer 1

Ella está allí gritando.

Mujer 2

Yo no escucho a nadie gritar.

Mujer 1

Tú nunca haces nada y nunca ves nada.

Mujer 2

No la veo y no, repito, no fue mi intención.

Mujer 3

(Vuelve a aplaudir)

Mujer 1

(Se arrastra por el escenario)

Mujer 2

(Gatea a su lado)

Te hago compañía.

Mujer 1

Uno.

Mujer 2

No volveré a lanzarte arena.

Mujer 1

Dos.

Mujer 2

¿Me perdonas?

Mujer 1

Tres.

Mujer 2

A veces también la escucho.

Mujer 1

Cuatro. ¿La escuchas?

Mujer 2

Sí.

Mujer 1

No.

Mujer 2

Sí, de verdad.

Mujer 1

¿Cómo sé que no es mentira?

Mujer 2

Intento no mentir. Me hace sentir culpable.

Mujer 1

Me enseñaron que la culpa duele.

Mujer 2

Duele en el pecho y en la mente.

Mujer 1

Por la vergüenza.

Mujer 2

Pero sí la escucho. ¡De verdad! Grita y retumba en mis oídos, solo que finjo y miro a otro lado.

Mujer 1

Es la vergüenza.

Mujer 2

¿Por qué me avergonzaría?!

Mujer 1

Porque duele no haber hecho nada.

Mujer 2

Ya me confundiste.

Mujer 1

Si gritó, escuchaste y fingiste que no escuchaste. Pues sí, no hiciste nada.

Mujer 2

Tú no sabes lo que hice.

La tercera mujer se levanta y coloca la silla sobre la segunda mujer, esta sigue arrastrándose por el escenario. Vuelve a alejarse y observa desde una esquina. La imagen de las personas gritando se apaga.

Mujer 2

Tú no sabes lo que hice.

Mujer 1

¿Lo que hiciste? No hiciste nada.

Mujer 2

Tú no sabes lo que hice.

Mujer 1

Es muy tarde.

Mujer 2

Tú no sabes lo que quise hacer.

La tercera mujer aplaude acelerando el traslado. Esta vez solo avanza la segunda mujer. Acelera el paso y, aunque la silla se le caiga, la recupera y la vuelve a poner sobre su espalda.

Mujer 1

Siempre fuiste así. Incluso cuando te miré a los ojos y te rogué que te detengas, no lo hiciste. Viste mi cuerpo adelgazar, lo viste ensuciarse y desnutrirse. Dejaste que me olviden. Aún me acuerdo de esa última tarde: no tenía voz. Apenas tenía saliva en la boca. Te llamé con fuerzas y te pedí que salgas. Tú estabas, no me puedes mentir. Te vi correr, te vi tratando de usar la escalera. La ventana no estaba tan alta, pero no hiciste nada. Hiciste que me olviden e hiciste que olvide. ¿A quién más iba a llamar? Ya no tenía a nadie. Grité tanto tu nombre que me olvidé cuál es el mío. Te pude escuchar cada mañana, tarde y noche levantarte de esa silla para servir la comida que tú misma preparabas y nunca me invitaste. Te sentí detrás de mi puerta, observar por mi ventana y no ofrecerme absolutamente nada. Solo no hiciste nada. Perdiste el tiempo, aunque te la pasabas mirando el reloj que te dio... Podía oírte escuchando la radio, te escuché aplaudir. Es cierto, no te vi bailar ni un solo día, pero aplaudías. No entiendo qué celebrabas, ni comprenderé jamás cómo no observaste por mi ventana. Aunque sí, una noche lo hiciste. No te puedo mentir, esa vez mi corazón se aceleró y no podía sostener la ansiedad. Creí que entrarías a verme, pero no, esa puerta nunca se abrió.

La tercera mujer empieza a tararear un vals.

Mujer 2

La puerta no tenía llave, ¿por qué no la abriste por tu cuenta?

Mujer 1

¡Y cómo podría saberlo!

Mujer 2

La puerta, al cabo de un tiempo, dejó de tener la llave.

Mujer 1

Me estás mintiendo porque sientes culpa.

Mujer 2

Siento vergüenza...

La tercera mujer tararea más alto.

Mujer 2

Una mañana, mientras estabas mirando por la ventana, la puerta se abrió. En realidad, él la abrió. Me miró, me dio un beso y se fue. Me quedé allí, solo barriendo. Ahora que lo pienso, le agarré el gusto a barrer. Usé plumeros, escobas, trapos, dejé la casa impecable. Me volví experta en quitar el polvo a todo, porque la suciedad en la casa me desesperaba. Y bueno, esa mañana llegué a abrir la puerta y barrí hacia afuera. Luego, solo me animé a volver a entrar. Cerré la puerta y me senté a observarla.

La tercera mujer sujeta la silla, la pone en el centro del escenario de espaldas y se sienta. Aparece la imagen de una ventana. Esta se encuentra en la parte alta de una pared.

Mujer 1

Todo este tiempo estuvo abierta y, ¿no me pudiste decir nada?

Mujer 2

Tú tendrías que saberlo.

Mujer 1

Te quedaste en silencio, escuchaste el grito y miraste a otro lado.

Mujer 2

¿Y qué podía hacer?

Mujer 1

No dejarme morir, no cargar el saco y enterrarme en el olvido de todos.

Mujer 2

¡Tú te olvidaste de todos! Ya no sabías a quién llamar, ya no querías salir. Te quedaste encerrada y solo observabas tras la ventana.

Mujer 1

¿Y qué podía hacer?

Mujer 2

Podías salir.

Mujer 1

¡Lo intenté! Rompí todo a mi paso, pero nunca me permitió salir del cuarto.

Mujer 2

Sí te dejó. Al cabo de un tiempo, saliste de ese cuarto y usaste toda la casa.

Mujer 1

(Silencio)

Mujer 2

Ese reloj no funcionaba. Me lo dio como burla porque las manecillas no se movían. Estaba roto por dentro y las pilas que tenía se habían oxidado. También me dio un calendario, uno de un año antes. Se quedó en el tiempo como yo...

Mujer 1

(Silencio)

Mujer 2

No fue mi intención. ¿Por qué no dejas de culparme? Ella me obligó.

La tercera mujer ahora mira hacia arriba. En el video ya no hay nada, pero a lo lejos se escucha el sonido de un reloj.

Mujer 1

Uno.

Mujer 2

Cada noche, volvía a barrer.

Mujer 1

Dos.

Mujer 2

La escoba se volvió mi amiga.

Mujer 1

Tres.

Mujer 2

Las veces que él no regresó a casa fueron las mejores.

Mujer 1

Cuatro.

Mujer 2

Podía dormir un rato y, bueno, no estoy segura de qué hora era, pero en algún momento de la madrugada...

Mujer 1

Cinco.

Mujer 2

Volvía a despertarme y sin cepillarme los dientes me apuraba hacia el patio de atrás.

Mujer 1

Seis.

Mujer 2

Claramente en el patio de atrás, porque allí van las escobas. No quiero imaginarme una casa donde la escoba esté en la sala y ensucie todo.

Mujer 1

Siete.

Mujer 2

Mi madre siempre decía “Los trapos sucios se lavan en la casa y bien en el fondo, señorita”.

Mujer 1

Ocho.

Mujer 2

Así fue, todo lo sucio al fondo... Sí, sí, sí, confieso que algunas veces barrí hacia la calle. Pero antes de que alguien me reclame, yo podía ver a otras mujeres hacer lo mismo: barrían hacia afuera, y yo creo firmemente que tenían razón. ¿Por qué amontonar el polvo adentro, cierto?

Mujer 1

Nueve.

Mujer 2

No es tan difícil de pensar. Si barro hacia el fondo, al final, voy a tener que poner todo en una bolsa y recién después podré botarla.

Mujer 1

Diez.

Mujer 2

No me gustaba ver las bolsas de basura acumuladas. Sobre todo, cuando él no venía. Decía que podía verme sucia adentro, no afuera. ¿Qué habrían pensado las vecinas? Sobre todo, la que vivía al frente. Siempre, siempre que yo salía, me saludaba. Me decía que cruce para conversar y hablar del barrio, pero yo no podía hacer eso. ¿Cómo iba a salir?

Mujer 1

Once.

Mujer 2

También, esas noches, hacía una lista de todo lo que debía quedar limpio para cuando llegara.

Mujer 1

Doce.

Mujer 2

La comida no era problema. Si no la había preparado, él salía a comprar. Nunca fui al mercado ni a la tienda, así que no era una carga. Ahora que lo pienso, me ayudó bastante, ¿no?

Mujer 1

Trece.

Mujer 2

El dinero nunca fue problema, él siempre traía. Además, no estudié. Imagínate, él se habría sentido ridículo si me hubiera tocado ir a trabajar. ¿Dónde podría haber trabajado? ¿De secretaria? No, no, no, no lo pienses. Eso habría sido demasiado.

Mujer 1

Catorce.

Mujer 2

¡Puedo imaginármelo! Su reacción habría sido terrible y se habría vuelto la vergüenza del barrio.

Mujer 1

Quince.

Mujer 2

Sí, había mujeres trabajando, pero quién sabe qué hacían cuando no trabajaban. Aún recuerdo a la vecina del portón doscientos treinta y dos. Ella no tenía hijos y salía a trabajar. Decía que iba a ser secretaria. ¡Imagínate! Una esposa de secretaria. Todos sabíamos que las secretarías terminaban relacionándose con sus jefes.

Mujer 1

Dieciséis.

Mujer 2

Pero claro, es porque era joven. Esa era una pareja joven. No nos confundamos: nosotros éramos jóvenes, pero respetables. No quiero pensar en qué habría dicho mi mamá si yo hubiera sido secretaria.

Mujer 1

Diecisiete.

Mujer 2

O lo otro que estaba de moda era ser profesora. Muchas vecinas eran profesoras. Quién sabe cómo se siente estar rodeada de tantos niños.

Mujer 1

Dieciocho.

Mujer 2

Claro, también está el caso de la vecina del doscientos cuarenta. Ella y su marido siempre dieron de qué hablar. Mi mamá hubiera dicho que son una pareja moderna, de las que solo discutían y todos los escuchaban. Una pareja así me parece vergonzosa.

Mujer 1

Diecinueve.

Mujer 2

Sí, yo sé que intenté gritar muchas veces, pero no podía más que abrir la boca. Al instante venían a mi cabeza las palabras de mi madre diciéndome “al marido se respeta”. Pero sí lo respetaba, eh. Que nadie diga lo contrario.

La segunda mujer se acerca a la arena regada por el piso e intenta introducirla nuevamente en el saco.

Mujer 2

Lo respeté de pies a cabeza. Cada vez que me enojaba, yo misma me recordaba lo que una esposa debe hacer: así me calmaba.

Mi madre me enseñó que la mujer debe respirar y tragarse sus palabras antes de actuar, de lo contrario, el marido le termina enseñando a respetar.

Mujer 1

Veinte.

Mujer 2

Continúa introduciendo la arena en el saco.

Mujer 1

Veintiuno.

Mujer 2

Todos los días, al menos tres veces, agarraba mi escoba y emprendía mi lucha contra el polvo. A la mañana luchaba contra el que caía en la noche anterior; a la tarde, contra el que caía en la mañana; y en la noche, contra el que caía a la tarde.

Mujer 1

Veintidós.

Mujer 2

¿Sabes qué es lo peculiar en ese horario? Había cabello, mucho cabello. Sí, mi cabello. No entiendo aún por qué se me caía el cabello. Siempre lo encontraba regado por el piso o incluso en mi almohada. Ay, si mi madre hubiera visto...

Recoge la arena y la introduce en el saco.

Mujer 2

Me habría dicho que esa no es la imagen que merece mi marido. Que una mujer debe estar limpia y sana para él, si no ¿cómo podría tener hijos? Ay, nooo. No lo quiero ni pensar.

Mujer 1

Veintitrés.

Mujer 2

También pasaba otra cosa, pero esto es entre las dos. Empecé a olvidar. No estoy segura de qué no recordaba, solo sabía que en mi mente faltaba información... Definitivamente mi madre no me hubiera creído. Jaaaaa, claro que no. ¿Sabes? En verdad, yo creo que si le hubiera contado algo de mis mañanas, tardes y noches a mi madre, no me habría creído nada, todo hubiera quedado en el olvido, como yo. Es decir, mi mente, mi memoria. Yo no creo haber quedado en el olvido. Tal vez ya te enredé con la información, lo siento.

Mujer 1

Veinticuatro.

Mujer 2

En fin, ¿qué te estaba contando?

La tercera mujer se pone de pie y se acerca a Mujer 2, a quien abraza tiernamente. La toma de la mano y la conduce nuevamente a arrojar la arena sobre la primera mujer.

Mujer 1

Uno, dos, tres, cuatro.

Mujer 2

Mañana, tarde, noche, silencio.

Mujer 1

Uno, dos, tres, cuatro.

Mujer 2

Mañana, tarde, noche, viento.

Mujer 1

Uno, dos, tres, cuatro.

Mujer 2

Noche, tarde, mañana, olvido.

Mujer 1

Cuatro.

Mujer 2

Silencio.

Mujer 1

Tres.

Mujer 2

Viento.

Mujer 1

Dos.

Mujer 2

Uno.

Mujer 1

Siento frío.

Mujer 2

¿Cómo?

Mujer 1

Sentí frío. Luego de que tiraste la arena sobre mí, sentí frío.

Mujer 2

Nadie ha muerto a causa de arena fría.

Mujer 1

Lo estás haciendo otra vez.

Mujer 2

No es mi intención, es ella.

Mujer 1

Tendrías que poder detenerte.

Mujer 2

No es tan fácil.

Mujer 1

Yo sigo sin verla.

Mujer 2

¡Pero está allí!

Mujer 1

No la veo.

Mujer 2

(Silencio)

Mujer 1

Bueno, yo no veo a tu ella y tú no ves a mi ella.

Mujer 2

Nunca la vi.

Mujer 1

Dijiste que sí.

Mujer 2

La escucho gritar, pero no la puedo ver.

Mujer 1

No la quieres ver... Intenta observarla.

Mujer 2

No la escucho, no sé a dónde ver.

Mujer 1

La dejas morir.

Mujer 2

No puedo verla. ¿Cómo dejo morir a alguien que ni alcanzo a ver?

Mujer 1

Entonces, intenta mirarme. Somos iguales.

Mujer 2

¿Y tú por qué no la ves?

Mujer 1

(Silencio)

Mujer 2

Ella está allí y es muy fuerte. Ella solo habla y yo obedezco.

Mujer 1

Dijiste que sentías culpa.

Mujer 2

Tú también deberías sentirla.

Mujer 1

No es mi culpa.

Mujer 2

Sí, sí es tu culpa. Tú decides escucharla, tú decides verla.

Mujer 1

Mi cuerpo estuvo atrapado y oxidado como ese reloj.

Mujer 2

Insistes...

Mujer 1

Fui ese reloj, fui ese calendario.

Mujer 2

Lo repito una vez más: la puerta estaba abierta.

Mujer 1

¿Y por qué no la abriste? ¿Por qué te quedaste? ¿Por qué no saliste en vez de solo barrer hacia afuera? ¿Por qué no hablaste con nadie?

Mujer 2

Todas son preguntas sin sentido. Yo no podía hacer nada.

Mujer 1

¿Por qué? ¿Porque se habrían enojado contigo?

Mujer 2

(Silencio)

Mujer 1

Mi cuerpo se pudrió y no hiciste nada.

La segunda mujer camina de espaldas y hacia atrás.

Mujer 1

Tuviste muchos años para pararte de esa silla, abrir la puerta y salir, pero no fue así. Preferiste coger la escoba y ponerte a barrer. Tuviste muchas escobas nuevas de tanto que barrías. Mientras tanto, ¿qué pasaba conmigo?

La segunda mujer corre de espaldas.

Mujer 1

La casa estaba pulcra, pero mi cuerpo no. Mi cuerpo se aplastó, mi rostro estaba sucio, mis dientes infectados y mi cabello... Me daba asco mirarme al espejo.

La segunda mujer agarra el saco e intenta guardar nuevamente la arena.

Mujer 1

¡Escúchame! Te estoy pidiendo ayuda una vez más. Te olvidaste de mí y solo barriás. Me mirabas y evitabas verme. Me escuchabas y fingías que no oías mi voz. ¡Yo dejé de escuchar mi voz! Preferiste aislarte antes que atreverte a pedir ayuda. ¿Qué te podrían haber dicho? ¿Qué de malo tenían los vecinos? ¡Yo sí quería ser secretaria!

Mujer 2

(Vuelve a correr de espaldas) A mamá no le habría gustado.

Mujer 1

Pero todo fue lo que quiso mamá. Tenías que pensar en ti, no en otra persona. Nunca intentaste.

Mujer 2

(Sin dejar de correr) No fue mi intención, fue culpa de ella. *(Señala a la tercera mujer)*

Mujer 1

¿Ella? ¿Ella? ¿Ella! Insistes en alguien que no veo.

Mujer 2

(*Sigue corriendo*) Está allí, puedo verla, tocarla y oírla

Mujer 1

Pruébame que se encuentra allí.

La segunda mujer se detiene, pero inmediatamente Mujer 3 vuelve a aplaudir. La segunda mujer vuelve a correr.

Mujer 1

No puedes probarlo.

Mujer 2

Yo te aseguro que está.

Mujer 1

Mientes.

Mujer 2

Yo la siento, ella me hace esto.

Mujer 1

¡Tú te haces eso!

Mujer 2

¡No!

Mujer 1

Hazte cargo, tú te lo haces.

Mujer 2

No... puedo asegurártelo. Ella me dijo y me dice qué hacer.

Mujer 1

Mañana.

Mujer 2

Ella me enseñó a obedecer y me dijo que sería lo mejor para mí.

Mujer 1

Tarde.

Mujer 2

Ella me dice y yo hago.

Mujer 1

Noche.

Mujer 2

Yo la puedo ver.

Mujer 1

Silencio.

Mujer 2

Yo veo a las dos.

Mujer 1

Viento.

Mujer 2

A ti y a ella, cada vez que cierro los ojos, cada que me miro al espejo.

Mujer 1

Olvido.

Mujer 2

Se detiene.

Mujer 3

Se acerca nuevamente a la silla y la deja a un costado. Después, empieza a barrer. Sujeta a las mujeres 1 y 2, y las coloca frente a frente. Ambas intentan alejarse dando pasos hacia atrás sin dejar de mirarse, pero cada vez que lo hacen, la tercera mujer vuelve a colocarlas una frente a la otra. La Mujer 3 no se cansa y repite la acción, mientras que los cuerpos de las mujeres 1 y 2 evidencian su agotamiento. Ya nadie habla, no es necesario. Nadie habla y no suena nada, solo se escucha las respiraciones de las tres mujeres, que se tornan más

agitadas. La Mujer 3 tararea nuevamente el vals, a la vez que las otras dos se miran.

Mujer 2

¿También te miraste en el espejo?

Mujer 1

Solo al inicio.

Mujer 2

¿Por qué?

Mujer 1

Conforme pasó el tiempo, me avergoncé de mi aspecto.

Mujer 2

¿No te gustaba verte?

Mujer 1

La casa estaba limpia, pero yo no.

Mujer 2

Ya hablamos de eso.

Mujer 1

Sí, me esforcé por mantener el polvo alejado, pero mi cuerpo se empolvaba.

Mujer 2

¿Qué pasó con tu cabello?

Mujer 1

Empezó a desprenderse. Me levantaba y lo encontraba envolviendo mi almohada.

Mujer 2

Pero la casa estaba limpia.

Mujer 1

Sí, la casa sí, yo no.

Mujer 2

Los dientes...

Mujer 1

Dolían tanto que empezaron a caerse.

Mujer 2

Mi sonrisa era hermosa.

Mujer 1

Hasta que la descuidaste.

Mujer 2

¿Qué podía hacer? ¿Decirle que me lleve al dentista?

Mujer 1

A él nunca le importó.

Mujer 2

Es porque nunca salí.

Mujer 1

Él no te dejó.

Mujer 2

Si hubiera salido, se habría esforzado por arreglarme.

Mujer 1

¿Por arreglarte?

Mujer 2

Estaba oxidada, ¿recuerdas? Como el reloj.

Mujer 1

Oxidada, sulfatada y rota por dentro.

Mujer 2

Limpié todo lo que pude.

Mujer 1

Hiciste todo lo que te enseñaron.

Mujer 2

Me avergüenza.

Mujer 1

¿Sientes culpa por todo?

Mujer 2

Fue mi culpa.

Mujer 1

Estabas atrapada.

Mujer 2

Te dije que luego de un tiempo empezó a dejar la puerta sin llave.

Mujer 1

No lo sabías.

Mujer 2

Sí lo sabía. Pude salir, pero ya no quise.

Mujer 1

No es solo tu culpa.

Mujer 2

Pero yo decidí quedarme. Eso me avergüenza, que al final solo hice lo que me dijeron.

Mujer 1

No sé si tuviste la capacidad de decir que no.

La tercera mujer se acerca a la segunda mujer y la sienta en la silla. Sujeta a la primera mujer y la sienta en el piso delante de la silla. Luego, se posiciona de pie detrás de ellas. La tercera mujer, como si organizara una fotografía, repite la acción varias veces, mientras las mujeres 1 y 2 continúan su conversación.

Mujer 2

¿Ya no crees que tenga la responsabilidad de todo?

Mujer 1

No.

Mujer 2

Pero sigues enojada.

Mujer 1

Sí, porque me dejaste morir.

Mujer 2

Sí.

La tercera mujer continúa cambiando sus posiciones.

Mujer 1

Decidiste no verme.

Mujer 2

Sí.

Mujer 1

Decidiste no oírme.

Mujer 2

Sí.

Mujer 1

Quise estudiar y ser secretaria, pero no me dejaste.

Mujer 2

Pensé que si lo hacía podía ser expuesta a que hablen de mí.

Mujer 1

No te preocupaba eso.

La tercera mujer insiste en cambiar sus posiciones.

Mujer 2

Me preocupaba que hablen mal de él.

Mujer 1

Eso te ponía ansiosa.

Mujer 2

Él nunca me iba a dejar.

Mujer 1

¿Por qué no corriste? La primera vez quise decir.

Mujer 2

Porque esa no fui yo.

Mujer 1

¿A qué te refieres?

Mujer 2

Esa fuiste tú.

La tercera mujer organiza nuevas posiciones.

Mujer 1

Me parece que te estás confundiendo.

Mujer 2

No, lo recuerdo, esa fuiste tú. Llevábamos un mes de casados, ¿recuerdas? Le esperaste arregladísima y con la cena lista. Te maquillaste mucho más de lo normal, pero él llegó tarde y ebrio. Te vio mirando por la puerta, creyó que habías regresado vestida así, te llevó al cuarto y te violó.

Mujer 1

Me parece que es una palabra demasiado fuerte.

Mujer 2

Es lo que hizo.

La Mujer 3 mueve a la Mujer 2 en el espacio.

Mujer 1

Estábamos casados.

Mujer 2

Eso no quiere decir que tú debías acceder... Me acuerdo que te asustaste y lloraste. Esa noche te rompió el primer diente.

Mujer 1

¡Qué vergüenza!

La tercera mujer mueve a la Mujer 2 en el espacio.

Mujer 2

¿Tú? ¿Vergüenza? Yo no salí, aunque tenía la puerta sin llave en pleno atardecer.

Mujer 1

No sabías.

Mujer 2

Sí sabía, pero ya no tenía sentido, ¿no crees?

Mujer 1

(Silencio)

Aparece nuevamente el video de la mujer gritando.

Mujer 1

¡Mira, allí estoy!

Mujer 2

Tengo miedo de ver

Mujer 1

Intenta ver. Quiero que veas lo que fui.

Mujer 2

Lo que somos.

El video vuelve a desaparecer.

Mujer 1

No sabía que podíamos salir.

Mujer 2

¿A dónde iba a ir?

Mujer 1

Pensé en ir con...

Mujer 2

¿Mi madre?

Mujer 1

Sí.

Mujer 2

Se habría burlado. Conociéndola, habría dicho que “me enseñó a respetarlo”.

Mujer 1

No era tan mala.

Mujer 2

No, no era mala. Es lo que aprendió.

Mujer 1

¿Sabes algo? Yo preferí culparte a ti antes que culparlo. Por eso mismo, porque es lo que aprendió.

Mujer 2

Lo sé.

Mujer 1

Perdón.

Mujer 2

Yo evité mirarme al espejo para no ver lo que te hice.

Mujer 1

Aún lo evitas

Mujer 2

Sí

Mujer 1

Aún duele.

Mujer 2

¿Y ella?

Mujer 1

¿Quién?

Mujer 2

¿En verdad sigues sin verla?

Mujer 1

No.

Mujer 2

O sea, ¿ya la ves?

Mujer 1

No, no. No puedo verla. Perdón, soy despistada.

Mujer 2

(*Sonríe*) Somos despistadas.

Mujer 1

(Silencio)

Mujer 2

Es extraño, ella es quien vivió lo peor.

Mujer 1

¿Qué quieres decir?

Mujer 2

Yo no recuerdo nada más: solo que un día olvidé por primera vez y luego nada. Después de eso, no hay nada, únicamente lo que ella me decía.

Mujer 1

Creo que otra vez me confundí.

Mujer 2

Me volví el reloj detenido en el tiempo.

Mujer 1

(Niega con la cabeza)

Mujer 2

Cuando te decía que ella me obligó a hacerlo es porque fue así.

Mujer 1

Entonces, ¿ella te domina?

Mujer 2

No, es más como si, a partir de cierto momento, ella empezó a decidir.

La tercera mujer aplaude al ritmo de un reloj.

Mujer 2

Sinceramente, creería que ella es quien más vergüenza tiene.

Mujer 1

Sigo sin entender.

Mujer 2

Yo no pude escapar, pero ella la pasó peor. Solo siguió allí, repitiendo lo mismo cada día, hasta que se deterioró.

Mujer 1

¿Se deterioró?

Mujer 2

Sí, su cuerpo está roto, oxidado, como el reloj. Su mente solo divaga y ella hace lo que le piden.

Mujer 1

Y tú haces lo que ella pide.

Mujer 2

Algo así.

La primera mujer intenta encontrar a la tercera mujer. No puede verla, pero la busca. Al sentirla, la mujer le abraza y le arrulla entre sus brazos.

Mujer 2

También recuerdo cuando ella apareció. Al verla, noté los agujeros vacíos de cabello en su cabeza. Cuando se cambia, se pueden notar sus huesos y, sobre estos, heridas frescas y moretones. Ella dejó de hablar al llegar. Tal vez nunca habló. Sí, así fue. Tú gritabas, yo miraba y ella ya no hablaba. Pero sí tarareaba, eso le gustaba.

Mujer 1

El vals.

Mujer 2

Le gusta tararearlo.

Mujer 1

Nunca te vi bailarlo.

Mujer 2

Bailarlo no, pero sí podía seguirlo con mis manos. Nunca fui buena bailando. Él me decía que no tenía ritmo y que no debía bailar frente a nadie. Y como nadie habitaba en la casa más que yo, no permití ni que mi sombra o mi reflejo me vieran bailando.

Mujer 1

(Aún sin soltar a la tercera mujer) ¿Cómo pudo sufrir tanto y mandarte a enterrarme?

Mujer 2

Eso no lo olvidé, porque tengo consciencia de lo que hice. Ella solo ya no pudo más.

Mujer 1

Pero te dijo que me ocultes.

Mujer 2

Creo que solo no se quiso ver más. Mírala, está frágil y sin vida. Ella se recostó en la cama, me fui a enterrarte y no despertamos más.

Mujer 1

Pero aquí estamos.

Mujer 2

Sí, no sé bien donde es, pero estamos.

La segunda mujer saca la silla del espacio. Junto a la primera mujer, sujetan a la tercera y la ayudan a recostarse.

Mujer 2

Quisiera decir mi nombre, pero ya no lo recuerdo. Tampoco sé si alguien lo haga. Me casé a los dieciocho años y morí a los veintiséis. Salí de casa de mis padres y me fui a la de mi esposo. Me tomó en matrimonio y tomó mi vida con él. Perdí contacto con todos los que alguna vez conocí. Estuve en casa y cumplí la función para la que me prepararon. No sé si culpo a alguien, a mí o a todos. Lo que sí puedo asegurar es que me habría gustado escapar, me habría gustado estudiar y saber que podía merecer más. Escupí en mi propio cuerpo por no tener el valor de abrir esa puerta, pero ¿qué más podría haber hecho? Creí que ya era tarde, mis huesos sentían que ya era tarde. Podía sentir mi propio aroma cambiar: ya no me quería bañar. No quería hacer más por mí, solo quedarme encerrada en ese cuarto y mirar por esa ventana, o sentarme en esa silla y ver hacia la puerta. Al final, solo me recosté en la cama y, extremadamente adolorida, decidí dormir. Ahora que lo pienso, tal vez con ese último respiro lo conseguí.

Mujer 1

Toma las manos de la segunda mujer y las pone sobre su rostro.

Aparece nuevamente la imagen de la mujer en el video, pero esta vez sin gritar. Se encuentra sola, está sentada en una silla y aplaude al ritmo de un vals. La tercera mujer se pone de pie, como si despertara. Primero aplaude el vals, luego lo tararea y finalmente lo baila.

Apagón.

Dramaturgia Joven VI

© De los textos, las autoras y los autores

De esta edición:

© Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
“Guillermo Ugarte Chamorro”

Calle Esperanza N° 233, Miraflores, Lima 18, Perú

Escuela Nacional Superior de Arte Dramático “Guillermo Ugarte Chamorro”

Dirección General: Lucía Lora Cuentas

Edición: Milagritos Saldarriaga

Corrección de estilo: Víctor Ramos

Diseño y diagramación: Oscar García

Primera edición digital, diciembre 2025

Libro electrónico disponible en: www.ensad.edu.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2025-13317

ISBN N° 978-612-49942-4-1

Se prohíbe la comercialización de esta edición.

Las afirmaciones en la presente publicación son de responsabilidad única de sus autoras/es.

Las seis obras de este libro, aunque distintas en estética y temática, dialogan entre sí desde la memoria, la pérdida y la necesidad de encontrar sentido en el dolor. Todas las piezas hablan de despedidas y de la búsqueda de sentido en medio de lo irreparable, cada una con un lenguaje único: títeres, danza, distopía, intimidad amorosa y rituales de dolor. Así, en este tomo de Dramaturgia Joven aparece un territorio común: la dramaturgia como un espacio donde se ponen en juego la memoria, los afectos y las tensiones entre lo individual y lo colectivo. Cada obra abre una puerta distinta, pero todas coinciden en preguntarse cómo enfrentamos lo que perdemos, y cómo seguimos viviendo con lo que permanece.